



VIDAS MAESTRAS 2022

VIDAS MAESTRAS 2022

PAZ AGUDO MARTÍN
ANICETO ÁLVAREZ GARCÍA
MILA BUENAGA RIVERO
EDUARDO CABALLERO BASTARDO
ELENA CÁMARA LÓPEZ
JOSÉ MANUEL CARBÓN DELGADO
CARMEN ROSA COLINA MARTÍNEZ
PEDRO M. GARCÍA GONZÁLEZ
ROSA MARÍA GARCÍA MONTES
JAVIER GARCÍA SANTOS
MARTA GIRIBET ABASOLO
CONCHI GÓMEZ ALMAGRO
MARÍA ASCENSIÓN GÓMEZ GÓMEZ
M. NOEMÍ GÓMEZ LÓPEZ
CONCEPCIÓN GONZÁLEZ SÚA
ROSINA DE GRADO GARCÍA
JOSÉ NICASIO GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
SATURNINO HOYOS PEROTE
MIGUEL IBÁÑEZ DE LA CUESTA
CARINA ICEA MENOR
MARÍA JOSÉ ÍMAZ BLANCO
EMILIA JIMÉNEZ DE LOS GALANES CEJUDO
REYES MANTILLA ROZAS
ESPERANZA MARAÑA RODRÍGUEZ
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍNEZ
M.ª CARMEN MATIENZO CUEVA
GUILLERMINA ORTIZ GARCÍA
JUAN CARLOS PALACIOS PALACIOS
MANUEL PELAYO PALACIOS
MARÍA JOSÉ PERALES RUIZ
MARÍA BEGOÑA PÉREZ MEDIAVILLA
JOSÉ MARÍA RABADÁN VERGARA
MERCEDES REVILLA GÓMEZ
AGUSTÍN ROMERO MARTÍNEZ
CHARO SAN MIGUEL DEL VAL
VIKY SÁNCHEZ SALCES
MARIBEL SANTAMARÍA GUTIÉRREZ
ANTONIO J. SANTOS POLANCO
PATRICIA TUNDIDOR MCLOUGHLIN
ELENA VELLIDO ESCUDERO
PAQUITA VERDEJA RODRÍGUEZ

**VIDAS
MAESTRAS
2022**

© 2022 Consejería de Educación y Formación Profesional

© 2022 de los textos, los autores

© 2022 de las fotografías, los autores y el Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco

Edita: Consejería de Educación y Formación Profesional del Gobierno de Cantabria

D. Legal: SA-105-2021

ISBN: 978-84-95302-78-6

**VIDAS
MAESTRAS
2022**

VIDAS MAESTRAS 2022

AGUDO MARTÍN, PAZ	13
ÁLVAREZ GARCÍA, ANICETO	23
BUENAGA RIVERO, MILA	39
CABALLERO BASTARDO, EDUARDO	43
CÁMARA LÓPEZ, ELENA	51
CARBÓN DELGADO, JOSÉ MANUEL	57
COLINA MARTÍNEZ, CARMEN ROSA	61
GARCÍA GONZÁLEZ, PEDRO M.	69
GARCÍA MONTES, ROSA MARÍA	77
GARCÍA SANTOS, JAVIER	87
GIRIBET ABASOLO, MARTA	91
GÓMEZ ALMAGRO, CONCHI	95
GÓMEZ GÓMEZ, MARÍA ASCENSIÓN	101
GÓMEZ LÓPEZ, M. NOEMÍ	105
GONZÁLEZ SÚA, CONCEPCIÓN	111
GRADO GARCÍA, ROSINA DE	119
GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, JOSÉ NICASIO	125
HOYOS PEROTE, SATURNINO	133
IBÁÑEZ DE LA CUESTA, MIGUEL	141
IGEA MENOR, CARINA	145
ÍMAZ BLANCO, MARÍA JOSÉ	149
JIMÉNEZ DE LOS GALANES CEJUDO, EMILIA	159
MANTILLA ROZAS, REYES	163
MARAÑA RODRÍGUEZ, ESPERANZA	171
MARTÍNEZ MARTÍNEZ, MARÍA JOSÉ	183

MATIENZO CUEVA, M. ^A CARMEN	189
ORTIZ GARCÍA, GUILLERMINA	197
PALACIOS PALACIOS, JUAN CARLOS	201
PELAYO PALACIOS, MANUEL	207
PERALES RUIZ, MARÍA JOSÉ	211
PÉREZ MEDIAVILLA, MARÍA BEGOÑA	219
RABADÁN VERGARA, JOSÉ MARÍA	227
REVILLA GÓMEZ, MERCEDES	235
ROMERO MARTÍNEZ, AGUSTÍN	243
SAN MIGUEL DEL VAL, CHARO	249
SÁNCHEZ SALCES, VIKY	253
SANTAMARÍA GUTIÉRREZ, MARIBEL	269
SANTOS POLANCO, ANTONIO J.	277
TUNDIDOR McLOUGHLIN, PATRICIA	285
VELLIDO ESCUDERO, ELENA	289
VERDEJA RODRÍGUEZ, PAQUITA	293

Desde hace años, cada mes de enero el Gobierno de Cantabria rinde homenaje a los docentes recientemente jubilados. Lo hace con la celebración del ‘Día del Docente’ y la edición de un libro, este *Vidas Maestras*, en el que algunos profesionales nos hacen partícipes de distintos momentos significativos de su trayectoria.

Es un pequeño gesto que busca manifestar el reconocimiento a la función docente que, es verdad, dista mucho de poder trasladar la magnitud del agradecimiento a todos vosotros, maestras, maestros y profesores, por vuestra inmensa aportación a la sociedad de Cantabria.

Los docentes jubilados en el curso 2021-2022 culminasteis vuestras trayectorias profesionales tras unos cursos tremendamente complicados, marcados por una crisis sanitaria que, como en otros ámbitos, impactó de lleno en el educativo. El agradecimiento es, por lo tanto, y en este caso, doble: por una vida dedicada a la Educación de varias generaciones de cántabros y por el extraordinario esfuerzo realizado durante el final de vuestras carreras profesionales para garantizar la continuidad de los aprendizajes del alumnado en circunstancias muy difíciles.

Los docentes constituís el pilar básico de nuestro sistema educativo que lo es, a su vez, de nuestra sociedad. Estos últimos años, estoy convencida, se ha puesto más claramente de manifiesto que nunca antes una realidad que, sin embargo, ha sido siempre una constante

inmutable: un sistema educativo robusto es imprescindible y la única garantía de construcción de una sociedad más libre.

El legado de vuestro ejercicio profesional es el más importante que se puede concebir: la impronta dejada en varias generaciones de cántabros que, gracias a vuestro compromiso, vuestro esfuerzo y dedicación, son hoy ciudadanos más libres e iguales.

Gracias por todo. Gracias por tanto.

MARINA LOMBÓ
Consejera de Educación y Formación Profesional

PAZ AGUDO MARTÍN



E

N CLAVE DE DESPEDIDA

*A Eduardo Caballero,
por haber entrelazado con la mía su vida maestra.*

Cada año, cuando se terminaba el curso con 2º de Bachillerato, me despedía de mis alumnos con el poema “En son de despedida” con el que José Hierro finaliza su *Cuaderno de Nueva York* y que ahora me va a servir de referencia en el relato de mis recuerdos:

No vine sólo por decirte
(aunque también) que no volveré nunca,
y que nunca podré olvidarte.

Emprendo la tarea
(imposible, si es que algo hay imposible)
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar
aquellas fábulas y hechizos
que gracias a ti fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla del río
y que desembocaban en “Kiss Bar” (aunque no estoy seguro
dónde estaba el principio y dónde el fin).

[...]

Cuando con veintitrés años aprobé en Madrid las oposiciones para ser profesora de Lengua y Literatura de las Escuelas de Maestría Industrial, no podía imaginar las oportunidades de formación, servicio y satisfacción que iba a tener en los siguientes treinta y nueve años (cursos).

El año anterior había obtenido el CAP (Certificado de Aptitud Pedagógica) en el ICE de Santander. Aprendí mucho bajo la coordinación de Francisco Susinos y la tutorización de quien siempre he considerado mi modelo de referencia, Carmen Alonso Carro. Modelo en lo personal y en lo profesional porque ambas son dimensiones indisolubles en la vida de cualquier docente.

Ya en mi primer año en Reinosa, se empezaba a cocer lo que, bajo el ministerio de José María Maravall, se dio en llamar la Reforma Experimental de las Enseñanzas Medias. Tuve la oportunidad de asistir a una conferencia de Pepe Segovia, director general para todo el denominado Territorio MEC de Enseñanzas Medias, y quedé convencida de la necesidad y la oportunidad del cambio que se proponía.

Siempre me ha seducido lo nuevo, lo que remueve y renueva al mismo tiempo. Visto en perspectiva, la idea era muy original:



Rodeada del resto de opositores aprobados y del tribunal que nos examinó en Madrid (julio de 1983)



En Bulnes, durante una excursión con alumnos y compañeros del IFP de Reinosa (abril de 1984)

Mensaje de despedida de los alumnos de 1º de la Reforma Experimental en el IES Ricardo Bernardo de Solares (junio de 1991)





Noticia aparecida en la prensa de abril de 2002 sobre la Primera Jornada de Orientación Universitaria realizada con los alumnos de Torrelavega



El diario *Alerta* del 21 de diciembre de 2003 se hacía eco del encuentro de profesores y exalumnos del IES Ricardo Bernardo de Solares

en lugar de legislar primero y aplicar después, la propuesta era poner en marcha centros experimentales que fueran extendiendo como una mancha de aceite la transformación a la que se quería someter al sistema educativo para terminar con su generalización.

A partir de ahí, he asistido al nacimiento de los Consejos Escolares, de los CEP y de las Comisiones de Coordinación Pedagógica. He participado activamente en ellos:

En el IFP de Medio Cudeyo, hoy IES Ricardo Bernardo, fui representante de los profesores en el primer Consejo Escolar que se constituyó, si la memoria no me falla, en 1986. Después lo he sido muchos años en el IES Miguel Herrero de Torrelavega, bien como representante de los profesores, bien como jefa de Estudios o como directora.

También he vivido la formación de los CEP. Fueron años de escuchar y aprender con Ángel Pérez, Álvaro Marchesi, César Coll, José Gimeno Sacristán o Miguel Ángel Santos Guerra. He seguido, paso a paso, los fundamentos pedagógicos que han ido explicando todos los cambios que he ido viviendo en mi experiencia docente.

Aunque he dedicado muchos cursos a la gestión educativa, yo soy por encima de todo profesora de Lengua castellana y Literatura, y a ello me he dedicado con auténtica pasión. Con la enseñanza de la Lengua, soy consciente de haber actuado sobre la conformación del pensamiento de mis alumnos y con la de la Literatura en la educación de sus sentimientos.

No hay herramienta que se le pueda igualar. Fueron años de leer, escuchar y seguir, entre otros, a Daniel Cassany, Felipe Zayas, Carlos Lomas, Francisco Rincón, J. Sánchez-Enciso, Fernando Trujillo y, cómo no, a nuestro admirado José Luis Polanco (Equipo Peonza).

En el IES Miguel Herrero Pereda he permanecido treinta y un cursos. Al llegar, en el curso 91-92, me hice cargo de la Jefatura del Departamento de Humanidades que coordinaba a veinticinco profesores de Lengua, Humanística, Inglés y Francés y puse en marcha el Departamento de Orientación que, por entonces, era más una necesidad que una realidad.

El 31 de julio de 1995, y en medio de una importante crisis en la Dirección del instituto, me pidieron colaboración para llevar a cabo, como jefa de Estudios, la transición desde el Instituto de Formación Profesional (IFP) al Instituto



En un curso de formación en Madrid dentro del programa de Aulas Europeas (julio de 2008)

de Educación Secundaria (IES). En mes y medio estuvo preparada la incorporación por vez primera de siete grupos de 3º de ESO y la transformación de la FP de la Ley General de Educación de 1970 a los Ciclos Formativos de la LOGSE. Durante cinco cursos, empleé todas mis energías en consolidar la calidad y la cohesión de todos los niveles educativos que se impartían en el centro.

Consciente del despilfarro que suponía el desaprovechamiento de tantos y tantos



Con Celia Barquín en la sede madrileña de *El País* donde acudimos a recoger el premio a la mejor entrevista concedido a esta alumna en *El País de los Estudiantes* (junio de 2011)

libros de texto, organicé, a partir de 2002, un mercadillo de libros de texto que, muchos años antes de que se empezara a hablar del banco de recursos educativos, fue de mucha utilidad y sirvió de modelo en muchos institutos. Creo que he sido rápida en captar las necesidades de áreas de mejora e intentar gestionarlas antes de que institucionalmente se reconocieran. Por ejemplo, ahora me vienen a la cabeza las reuniones de acogida que a final de curso organizaba para los alumnos de nuevo ingreso mucho antes de que se empezara a hablar de transición entre etapas o cuando promoví la 1ª Jornada de Orientación que se organizó en el recinto de La Lechera en 2001 para todos los alumnos de Torrelavega.

Después, viví otra etapa de seis años, muy bonita, desde la coordinación de la Biblioteca y el Plan Lector. Con una importante transformación de espacios, en abril de 2006 se inauguró, en presencia de Rosa Eva Díaz Tezanos, entonces la consejera de Educación, una biblioteca moderna adaptada a las necesidades que se demandaban para fomentar la investigación y el hábito lector. En aquellos años, mi referencia fue la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

He ideado y participado en muchas actividades, visitas, excursiones y viajes. Visto en retrospectiva, me quedo con estas tres: la exposición *Elogios de la lectura* con



Recuerdo de los alumnos de 2º de ESO de junio de 2016

los enviados a mis alumnos por personas tan prestigiosas en aquel 1994 como Felipe González, Paloma O'Shea, Alejandro Gándara o Blanca Rosa Díaz Morante; la asistencia a la representación de la obra de Molière *El médico a palos* en el Corral de Comedias de Almagro y la participación en *El País de los Estudiantes* con alumnos de 4º de ESO en 2011, donde Celia Barquín obtuvo el premio a la mejor entrevista por la realizada a Seve Ballesteros.

Durante varios cursos, estuve impartiendo docencia y llevando la tutoría de 2º de ESO o de 2º de Bachillerato. En 2º de ESO



Con José Manuel Cruz Viadero, alcalde Torrelavega, Francisco Fernández Mañanes, consejero de Educación, Cultura y Deporte, y María Jesús Reimat, directora general de Formación Profesional y Educación Permanente, en un acto de homenaje por el 50 aniversario de la 1ª promoción de Maestros Industriales celebrado en mayo de 2018

estuve comprometida con la prueba de diagnóstico, incluso trabajé en el diseño de la última que se hizo a los alumnos en la primavera de 2014. Impartí durante catorce años clases en 2º de Bachillerato y me las ingenié para compatibilizar crecimiento lector/escritor y buenos resultados en la Prueba de Acceso a la Universidad.

Siempre he querido mucho a mis alumnos. Creo que si no se les quiere no se les puede enseñar. Alumnos especiales he tenido muchos, muchísimos y por razones distintas. Mis preferidos son quienes ya no están: Celia Barquín, asesinada en Iowa en 2018; Manuel Blanco, que murió ahogado en 2019 a los pocos días de haber celebrado la despedida de 4º de ESO, donde había sido aplaudido por su mención de honor, y Lucía Anuarbe, diagnosticada de síndrome de Marfán y que no despertó de su siesta como consecuencia de un infarto de corazón.

También me gusta pensar en el testigo que dejó en la docena de alumnos de quienes tanto aprendí y que ya son hoy también profesores de Lengua.

He vivido días radiantes
gracias a ti. Entre mis dedos se escurrían
cristalinas las horas, agua pura. Benditas sean.

[...]

Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos de los siglos
arrebatarme tanta felicidad.

Y así voy llegando a los últimos seis años, igual de necesarios que de vertiginosos, en los que he sido la capitana de un trasatlántico educativo que ha alternado temporadas de navegación procelosa con otras gozosas y cuya valoración no me corresponde a mí realizar. Obligado es decir que la tripulación que me ha acompañado en esta travesía ha sido excepcional y el pasaje excelente. En estos años, la situación de pandemia la he vivido como una oportunidad para sentirme más próxima a toda la comunidad educativa y, además, he podido comprobar el efecto multiplicador en el que siempre he creído del trabajo en equipo. Para educar, la COVID-19 nos ha ofrecido un contexto enriquecedor.

Sin ninguna duda, me llevo lo que dejo: aprendizaje, amigos, reconocimiento, agradecimiento y satisfacción por el trabajo realizado.



Visita de la consejera de Educación y Formación Profesional, Marina Lombó, con motivo de la recepción de dispositivos tecnológicos financiados con fondos europeos del programa React (marzo de 2022)



Al finalizar el último claustro del curso 2021-22, acompañada de mi marido, y también profesor del mismo instituto, Eduardo Caballero

Yo no he venido -te lo dije-
para decirte adiós. Sé que no me echarás de menos,
y eso que yo soñaba ser todo para ti
como tú lo eres todo para mí.

[...]

No te importuno más (ni siquiera sé si me escuchas).

[...]

no tengo fuerzas para celebrar
la melancólica liturgia de la separación.
Sólo deseo ya *dormir, dormir,*
tal vez soñar...

JOSÉ HIERRO: *Cuaderno de Nueva York*, 1998

ANICETO ÁLVAREZ GARCÍA



El inicio de mi experiencia docente se remonta a septiembre de 1981, una vez superados los procedimientos selectivos celebrados en el verano de dicho año para ocupar una plaza del Cuerpo entonces denominado de Profesores Numerarios de Escuelas de Maestría Industrial, en la especialidad de Lengua Española.

En aquel entonces, eran pocas las comunidades autónomas con competencias en materia educativa, casi todo era “territorio MEC”. Obtuve mi primer destino en la Sección de Instituto de Formación Profesional de Puentenuevo (muy poco después, por mor de la normalización lingüística, A Pontenova), una pequeña y hermosa población de la provincia de Lugo a orillas del río Eo.

El centro dependía del Instituto de Formación Profesional de Ribadeo y se impartían en él únicamente enseñanzas de Formación Profesional de Primer Grado (estamos hablando de la Formación Profesional de la Ley de 1970), de las ramas Administrativa y de Automoción.

La infraestructura del centro era muy rudimentaria. Dos edificios de planta baja, uno de los cuales albergaba únicamente un aula (cedida por el colegio de EGB que teníamos al lado) y el edificio “principal” o propiamente nuestro, de débiles paredes y tejado de uralita, con tres talleres, aulas, baños y tan solo un pequeño despacho forzosamente polivalente: sala de profesores, secretaría, archivo, sala de visitas...

El claustro de profesores estaba formado por cuatro personas: un profesor del área de “Ciencias” (que era además el director o profesor delegado por tratarse de una sección de instituto), un profesor del área de “Letras” (que era yo), una profesora de la especialidad Administrativa y un profesor de la de Automoción. Entre los cuatro teníamos que arreglárnoslas para impartir la totalidad de materias.

A esta reducida nómina había que añadir al profesor de Religión, que era el párroco de la localidad.

Huelga decir que el profesor de “Ciencias” se ocupaba de otras muchas materias además de sus Matemáticas: Estadística, Física y Química, Ciencias Naturales...

Yo, como profesor de “Letras”, impartía no solo Lengua sino también Formación Humanística (considerada afín) y también otras como Técnicas de Comunicación, Prácticas de Oficina, Derecho Empresarial e incluso Gallego tras superar un curso de iniciación en dicha lengua.

Pese a las dificultades y al trabajo añadido que esta peculiar situación imponía, los siete cursos que pasé en este destino (entre enero de 1982 y junio de 1983 hube de realizar el servicio militar, que tenía pendiente) resultaron una experiencia muy agradable y sumamente enriquecedora tanto desde el punto de vista laboral como personal. A ello contribuyeron decisivamente numerosos factores: la ilusión y ganas con que yo afrontaba mi vida docente; la colaboración, compromiso y amistad que siempre presidieron la relación entre los que formábamos tan reducido claustro; la favorable disposición del alumnado y sus familias; la buena acogida que encontré en A Pontenova desde el mismo momento de mi llegada. Hasta tal punto estaba a gusto allí que en las sucesivas convocatorias de concurso de traslados solamente pedía centros de la ciudad de Santander, desechando la posibilidad de obtener



Puentenuevo (actualmente, A Pontenova) a principios de la década de los ochenta



A Pontenova: Las construcciones señaladas en el recuadro se aprovecharon para convertirlas en sede de la Sección de Instituto de Formación Profesional



A Pontenova en la actualidad. Muy cerca de donde estaba la Sección de FP, en el área señalada, se levanta el hoy IES Enrique Muruais, que en la década de los noventa reemplazó a la antigua sección



Panorámica general reciente de A Pontenova

otros destinos que me acercasen a mi tierra o que estuviesen incluso ya dentro de la propia Cantabria.

En la primavera de 1990 la resolución del concurso de traslados me asignaba un nuevo destino: el Instituto de Formación Profesional El Alisal (hoy IES Alisal), en el que he permanecido ininterrumpidamente desde el curso 1990-91 hasta mi jubilación.

Se impartían en él las especialidades de Administrativo y de Peluquería, la primera de las cuales se desglosaba en el Segundo Grado en Administrativo propiamente dicho e Informática.

El cambio era considerable. Desde el punto de vista personal, suponía la vuelta a mi entorno familiar y al lugar en el que pensaba echar raíces y quedarme probablemente para siempre. Desde el punto de vista laboral, me encontraba con un centro que desde su puesta en marcha en el curso 1987-88 no había dejado de crecer en número de alumnos y profesores hasta alcanzar varios centenares los primeros y algunas decenas los segundos. Su tamaño y estructura tenían muy poco que ver con el que había dejado en Galicia.

Me vi de pronto impartiendo únicamente mi especialidad y a grupos que rondaban los treinta estudiantes. La pequeña población gallega y la procedencia predominantemente rural del alumnado dieron paso a una ciudad y al origen muy mayoritariamente urbano, o próximo al entorno urbano, de los estudiantes.

El ser profesor tan solo de la asignatura que constituía mi especialidad supuso la lógica simplificación de la tarea docente. Es decir, el trabajo diario ya no había que dedicarlo a áreas tan diversas como las citadas más arriba. Por otro lado, el elevado número de alumnos por grupo y su diferente contexto vital (con el consiguiente incremento de la diversidad) daban lugar a situaciones nuevas para mí que requerían por ello respuestas distintas: profundizar en el esfuerzo para ofrecer una atención personalizada dentro de lo posible, afrontar algunos problemas de convivencia, recabar una mayor implicación de las familias...

Paralelamente, yo ya no era el único profesor de la asignatura y los equipos docentes estaban integrados por bastantes personas.

La coordinación en este campo, siempre imprescindible pero que en el otro centro era sumamente sencilla y permanente, cobraba ahora especial relieve.

Sin embargo, pese a las diferencias apuntadas, mi adaptación al nuevo entorno de trabajo fue rápida y se vio facilitada enormemente por el ambiente que encontré en el instituto: un equipo directivo (encabezado por José Antonio Gurruchaga) acogedor y facilitador de la integración de cuantos nos íbamos incorporando, un clima de convivencia y trabajo muy cordial en el seno del claustro de profesores, un alumnado que pese al número y diversidad apuntados no planteaba problemas de convivencia o disciplinarios significativos, y la conciencia general e ilusionada de toda



El IES Alisal de Santander



Profesorado del IES Alisal del curso 1991-92, el siguiente de mi llegada al centro

la comunidad educativa de que estábamos consolidando la andadura de un centro educativo que encaraba su cuarto curso de funcionamiento.

La década de los noventa fue, como todos sabemos, época de cambios importantes en el ámbito educativo. Como consecuencia de la implantación de la LODE y de la LOGSE, los institutos de Formación Profesional y los de Bachillerato pasamos a ser todos institutos de Educación Secundaria. Por lo que se refiere a nuestro centro, las enseñanzas de la antigua Formación Profesional fueron desapareciendo y siendo sustituidas paulatinamente por las de ESO y Bachillerato, por un lado, y las de los nuevos Ciclos Formativos, por otro.

Tales cambios supusieron un nuevo reto para todos, amén de la necesaria reestructuración de espacios en los centros. En nuestro caso, lo más significativo en este último aspecto fue quizá la creación de aulas específicas de Música, de Plástica y de Tecnología.

Pero el cambio de más alcance para nosotros como docentes fue la adaptación al espíritu de la nueva ley: currículos y programas; contenidos no solo conceptuales sino también procedimentales y actitudinales; la evaluación y los criterios de aplicación en ella; potenciación de la orientación y las tutorías; una formación profesional más variada, específica y vinculada a la realidad económica y laboral; reestructuración de los órganos colegiados; representación de los



Visita de Pepe Mujica en noviembre de 2016 al IES Alisal. Junto al expresidente de Uruguay están, además de mí como director del centro, Miguel Ángel Revilla, presidente del Gobierno de Cantabria, y Fernando Esteban, profesor de Filosofía del instituto y coordinador de la actividad

diferentes sectores de la comunidad educativa en el gobierno de los centros... Se trataba ni más ni menos que de sustituir la mera enseñanza por la educación, meta más ambiciosa y por tanto más compleja.

En el caso de nuestro instituto, como en el de bastantes otros, los alumnos de los primeros cursos de ESO llegaron acompañados por algunos de sus profesores del colegio donde cursaban EGB. En mi opinión, esto supuso un gran acierto y contribuyó de modo decisivo a la implantación exitosa del nuevo sistema. Que los alumnos, a sus doce años, pasasen a los institutos prácticamente a estrenar la aplicación de la nueva ley acompañados de sus maestros les generaba, a ellos y a sus familias, una confianza fundamental para afrontar la nueva etapa.

De mí debo decir que aprendí mucho del buen hacer de aquellos profesionales, por lo que quiero dejar aquí constancia de mi agradecimiento a su labor y a su ejemplo.

A todo esto, el Instituto de Formación Profesional El Alisal pasó a denominarse Instituto de Educación Secundaria Alisal.

También trajo la nueva ley una reestructuración de los cuerpos docentes, fruto de la cual, por ejemplo, quienes éramos profesores numerarios de Escuelas de Maestría Industrial pasamos a ser profesores de Enseñanza Secundaria.

En 1995 accedí a la llamada “condición de catedrático” tras superar el procedimiento convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Años después, en 2007, quienes estábamos en esa

categoría administrativa fuimos integrados en el cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Secundaria.

Tras unos primeros años como tutor, vicesecretario y jefe de Departamento, en 2001 entré a formar parte del equipo directivo del instituto como secretario, cargo que ocupé hasta 2012, año en el que se jubiló José Antonio Gurruchaga, que había sido director desde la creación del centro en 1987.

En principio, fui designado director con carácter extraordinario por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte por un período de dos años. En 2014 concurrí al correspondiente proceso electoral como único candidato para ocupar el puesto y en 2018 obtuve la renovación para un nuevo

mandato hasta el 30 de junio de 2022, fecha de mi jubilación.

Así pues, en los últimos veintiún años de mi vida laboral he compaginado el trabajo estrictamente docente con el desempeño de un cargo directivo. Esta circunstancia me ha permitido tener una perspectiva más amplia de lo que son un centro y la administración educativa en general.

Como secretario, tuve la oportunidad de conocer de primera mano y especialmente la complejidad de la gestión económica, así como el día a día del trabajo administrativo en sus diversas vertientes: alumnado, profesorado, personal no docente, familias y administración educativa, proveedores, empresas colaboradoras en la Formación en Centros de Trabajo, etc. Todo ello en un



Pepe Mujica con un grupo de alumnos



Encuentro literario con el escritor Lorenzo Silva (mayo de 2017)

contexto que evolucionaba constantemente: nuestra comunidad autónoma estaba estrenando las competencias en Educación (asumidas desde 1999), crecimiento del instituto en cuanto a alumnado, medios y enseñanzas, creciente incorporación de las nuevas tecnologías tanto a la enseñanza en sí como a todos los ámbitos de la vida del centro, cambios en la legislación educativa...

El paso a la dirección supuso una vuelta de tuerca más en la asunción de responsabilidades y por ello un cierto agobio, especialmente en sus comienzos.

Como he señalado más arriba, me tocaba suceder a José Antonio Gurruchaga, director del instituto ininterrumpidamente, como he señalado, desde que este se creó en 1987. Él lo puso en marcha, lo consolidó y lo convirtió en un centro de referencia. Creo que es de justicia dejar patente el reconocimiento que le debemos quienes como alumnos o trabajadores de cualquier tipo hemos pasado por allí a lo largo del tiempo.

Yo me hacía cargo de un centro en un estado más que aceptable, pero tenía ante mí el reto de mantener todo lo bueno que había e impulsar y potenciar aquellos aspectos que contribuyesen a su mejora.



Recogida del Primer Premio de la octava edición del certamen STARTInnova en el Palacio de Festivales de Cantabria. Los cuatro alumnos ganadores (Pedro Alfred, Mariola Ruiz, Jordi Rodríguez y Teo Badiola, del Ciclo de Grado Medio de Sistemas Microinformáticos y Redes) están acompañados -de izquierda a derecha- por Raúl Santos (empresario mentor, de la firma Zwit Project) y los profesores Pepa Sardina, Javier Rebollo y yo, como director del instituto

Nos propusimos desde el principio, entre otros objetivos, incrementar la entrada de nuevos alumnos, la promoción del centro, fortalecer la cohesión de la comunidad educativa y el cuidado y mejora constante de sus instalaciones y equipamiento.

Se convirtieron en algo habitual actividades de muy diversa índole: jornadas de puertas abiertas para dar a conocer el instituto y su oferta educativa; intercambios con centros de países como Italia y Francia; programa Erasmus; participación exitosa en certámenes como STARTInnova, Objetivo Europa, Euroscola, Educación Financiera, olimpiadas de diversas materias y específicas de Formación Profesional (Cantabria Skills), Proyecto eTwining, oferta formativa con Academia Cisco; y un largo etcétera.

Cobraron especial importancia actividades destinadas a promover la integración y la convivencia: múltiples salidas, jornadas de convivencia, tutoría entre iguales e intermediación, colaboración de alumnos de los cursos más altos en las actividades de estudio asistido y refuerzo de los más pequeños...

Por la repercusión alcanzada en su momento, su significado y su valor formativo, merece destacarse la visita que el 11 de noviembre de 2016 hizo al instituto José (Pepe) Mujica,

expresidente de Uruguay, para mantener un encuentro con los alumnos. Fue un auténtico lujo acoger a una personalidad tan prestigiosa para dialogar con ella y conocer de primera mano su trayectoria y su análisis de la actualidad.

En relación con todo ello, pusimos en marcha un Proyecto Integrado de Innovación Educativa (“Transformando vidas, conviviendo”) en el que se englobaban varias iniciativas en las que ya estaba implicada nuestra comunidad educativa. A modo de ejemplo, citaré las siguientes: promoción de la salud y hábitos saludables, sostenibilidad, convivencia, tutoría entre iguales, ciberseguridad, plan lingüístico y de biblioteca, plan de igualdad, actividades solidarias en beneficio de entidades como UNICEF, Asociación Contra el Cáncer, Cocina Económica y ONG Ruta 6, a través de la cual apadrinamos a una niña nepalí.

En junio de 2014 vio la luz el primer número de la revista del instituto (con el nombre *El pupitre del Alisal* y, más recientemente, *La revista del IES Alisal*), abierta a la participación de toda la comunidad educativa y en la que al concluir cada curso se da cuenta de lo que ha sido la vida del centro en ese período. En este junio de 2022 apareció el número 9.

Por lo que se refiere al equipamiento e instalaciones, proseguimos su actualización y modernización, en la línea de trabajo que ha sido una de las señas de identidad del centro desde su creación. Baste citar en este campo el constante incremento y renovación de equipos informáticos, la progresiva digitalización del centro, dotación de todas las aulas con ordenador



Asier Domínguez y Sergio Hernández, alumnos de 2º curso de SMR, ganadores de las Olimpiadas de Formación Profesional CantabriaSkills 2021, con su profesor José Talledo y conmigo



Charla-Taller del CIMA (Centro de Investigación del Medio Ambiente), con presencia de la consejera de Educación y Formación Profesional (Marina Lombó) y el consejero de Desarrollo Rural, Ganadería, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (Guillermo Blanco), en abril de 2022

y cañón proyector, conexión a internet mediante fibra óptica, optimización de espacios para un mejor aprovechamiento...

A ello habría que añadir las actividades destinadas a la formación del profesorado y la adaptación a las nuevas enseñanzas, como el paso de los Ciclos Formativos LOGSE a LOE, la implantación del Curso de Especialización en Ciberseguridad en Entornos de las Tecnologías de la Información o la extensión del programa bilingüe en inglés a la Formación Profesional.

A propósito de los espacios, la necesidad de ampliación del centro para atender tanto al incremento de matrícula como a la creciente complejidad de las enseñanzas nos llevó a reiterar ante la Consejería la demanda de ampliación sin que hasta el momento esta se haya materializado.

Capítulo aparte merece la irrupción de la COVID-19 y sus consecuencias. Lo que a finales de 2019 e incluso a comienzos de 2020 parecía una amenaza más o menos lejana y difusa, en marzo se presentó ante nosotros con toda su crueldad. Creo que no olvidaré -que no

olvidaremos- nunca el viernes día 13 del citado mes, cuando, en aplicación de las instrucciones de la Consejería de Educación, Formación Profesional y Turismo comunicábamos a la comunidad educativa la suspensión de la actividad presencial por un período, en principio, de dos semanas.

Enseguida se impuso la dura realidad y esas dos semanas se convirtieron en la práctica totalidad de lo que quedaba de curso.

Recordaré siempre esos meses de encierro como los más duros de mi vida laboral. Tres sentimientos se mezclaban en mi ánimo: la preocupación por la situación sanitaria que teníamos encima, la tristeza inmensa de ver de repente el centro vacío y la necesidad de hacer frente de la mejor manera posible al reto de atender a distancia a alumnos y familias, atención que -como la Consejería advirtió muy oportunamente desde el principio- habría de ir mucho más allá de lo “académico” para tener también muy presente la faceta emocional y de acompañamiento.

Irrumpió en nuestras vidas con fuerza inusitada el teletrabajo. Fue preciso reajustar programaciones y evaluaciones, arbitrar nuevos modos de comunicación y coordinación también entre equipos docentes y órganos colegiados, así como conjurar de algún modo el riesgo de que los alumnos y familias más vulnerables quedasen descolgados del proceso en esa nueva situación.



Con mis compañeros del equipo directivo: Rodrigo Campo, Ana Polo, Mónica González, Pilar Sánchez y Amelia Gómez

Desde el instituto se prestaron a tales alumnos y familias más de medio centenar de equipos informáticos en coordinación con la Consejería, que, por su parte, ponía también a su alcance los medios para garantizar la conectividad.

A pesar de todas las dificultades, contratiempos e inevitables limitaciones, estoy convencido de que el curso se salvó razonablemente bien gracias al empeño y buen hacer de todos, incluida, lógicamente, la propia Administración. Pero, dejando esto sentado, y por lo que al instituto en concreto se refiere, quisiera poner de relieve y agradecer el trabajo ímprobo llevado a cabo por la Jefatura de Estudios, profesorado en general y profesores tutores, que atendieron con abnegación y sin límite de horario todas las consultas y peticiones de ayuda planteadas.

Terminado el curso, con una tímida mejora de la pandemia (proceso no exento de algunos retrocesos y recaídas preocupantes), la Consejería se planteó volver a la actividad docente presencial desde el arranque del curso 2020-21, si bien en unas condiciones obligadamente especiales dadas las circunstancias. Por ello, nos aplicamos en el verano de 2020 a la elaboración de los Planes de Contingencia, en los que se diseñaba cómo habría de ser la vida en los centros con la aplicación de las medidas establecidas: mascarillas, mamparas, distancias, protocolos..., lo que obligó a modificar horarios de entradas, recreos y salidas, colocación de señales, limitaciones al uso del material en determinadas áreas, régimen de semi presencialidad en algunos grupos concretos por razones de espacio, control y comunicación de los casos de contagio, etc.

Esto representaba un gran avance respecto al año anterior en la medida en que suponía la ansiada vuelta a la presencialidad, a pesar de que la persistencia de la crisis sanitaria y el control del cumplimiento de las medidas generaban preocupación, incertidumbre e incluso momentos puntuales de una cierta tensión.

La segunda mitad del curso trajo consigo la aparición de las primeras vacunas y, con ello, del optimismo que supone ver o al menos intuir la luz al final del túnel.

Finalmente, el curso 2021-22, que arrancó prácticamente con las mismas medidas y cautelas antes señaladas, significó la lenta vuelta a la normalidad. Se generalizaron las vacunas para toda la población, la incidencia de la pandemia descendió considerablemente y pudieron relajarse las medidas contempladas en el Plan de Contingencia (como la obligatoriedad del uso de mascarilla y las distancias, quizá las dos que habían tenido mayor impacto).

Cuando, unas líneas más arriba, me refería a la llegada de la pandemia, hablaba de tres sentimientos que me absorbían: la preocupación, la tristeza y la necesidad de afrontar el reto.



Con todos los compañeros del instituto el día 30 de junio de 2022, fecha de mi jubilación

Pues bien, ahora, a más de dos años de distancia de aquel 13 de marzo de 2020, debo añadir dos sentimientos más: la alegría por haber llegado a lo que esperamos y deseamos que sea el final de la pesadilla, y la gratitud que siento hacia quienes me han acompañado en esta travesía y la han hecho más llevadera: la propia Consejería (materializada en el día a día del instituto principalmente por medio del Servicio de Inspección) y todos los sectores de la comunidad educativa (profesorado, personal no docente, alumnos y familias).

Sin desmerecer de los demás, quiero poner de relieve el comportamiento ejemplar del alumnado, que por edad y temperamento seguramente hubo de ver con más incomodidad las medidas impuestas. Todos, desde los de 1º de ESO hasta los mayores de Bachillerato y Formación Profesional, supieron hacerse cargo de la excepcionalidad que estábamos viviendo y la afrontaron con responsabilidad, dignidad y entereza.

Y llegamos al final de esta reflexión sobre lo que han sido estos más de treinta y nueve años de mi vida laboral.

Aunque en un texto de este tipo sea forzosamente frecuente el empleo de la primera persona del singular, ha de quedar muy claro que, asumiendo de entrada el papel de la Consejería de Educación, nada de lo vivido y conseguido en el centro hubiera sido posible sin el apoyo constante y generoso del equipo directivo con el que he tenido la fortuna de trabajar y de toda la comunidad educativa. Personal docente y no docente, familias y alumnos están detrás de cada uno de los logros; he sentido en todo momento su apoyo, su generosidad y su afecto. Si algún objetivo no se pudo conseguir, el fracaso será achacable a mi impericia o a otras causas, pero nunca a una comunidad educativa en todo momento ejemplar.

Con todo lo dicho, a nadie extrañará que haya considerado siempre el IES Alisal como mi segunda casa y a toda su gente como mi segunda familia. ¡Gracias!

Han sido unos años intensos, vividos con ilusión y el objetivo permanente de hacer mi trabajo lo mejor posible. Lo fueron asimismo de enriquecimiento personal y de aprendizaje, desde el primer día hasta el último. Por eso pienso a menudo que, en cierto modo, es tanto lo que he aprendido como lo que haya podido enseñar.

A todos cuantos ya se han incorporado a esta profesión o quieren dedicarse a ella, les deseo lo mejor y, con base en la experiencia adquirida, me voy a permitir darles algunos consejos, entre otros muchos posibles: sed conscientes de la importancia de vuestro trabajo, lo que fortalecerá vuestro ánimo y os ayudará a superar las dificultades que sin duda vais a encontrar; no regateéis esfuerzos en la búsqueda de lo mejor para vuestras comunidades educativas; respetad para ser respetados; fomentad el buen ambiente de trabajo y el diálogo como vía primordial en la resolución de conflictos; proceded siempre con autenticidad, cercanía y cariño, que no están reñidos con la seriedad y el rigor; propiciad, cada uno desde vuestra área y responsabilidad concreta, la formación integral del alumnado, es decir, la orientada tanto a la especialización en un área concreta de conocimiento como a la adquisición de actitudes y valores que hagan posible una sociedad mejor.

Cuando el curso iba a terminar y se acercaba ya el final de esta etapa, dije a alumnos y compañeros que solo anhelaba que los años de jubilación me deparasen tanta felicidad como había encontrado en mis años de trabajo. En ello estoy.

MILA BUENAGA RIVERO



En este momento de reflexión y balance de vida profesional, me encuentro sorprendida ante mí, sincera ante el espejo. Sorprendida por lo fugaz que ha sido el tiempo y satisfecha por el camino andado.

Quando recibí la invitación para participar en este libro tan especial y sentido, me recorrió un tremendo sentimiento de alegría y emoción. ¡Cuánta alegría y orgullo por poder escribir y compartir mis pensamientos y emociones! Es verdad que lo que no se nombra o no se escribe es como si no existiera... Me pongo a escribir, aprovechando la oportunidad que me brindan desde la Consejería, para expresar libremente y recordar la esencia de mi vida profesional.

Me resultaría fácil relatar cronológicamente mi recorrido laboral porque han sido treinta y seis años que se han concretado en dos destinos de trabajo. Recuerdo y me emociona mencionar al EOEP (Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógico) de Laredo, donde me estrené como orientadora en el curso 1985-86, con veintitrés años, y donde permanecí hasta el curso 2013-14. Siempre aprendiendo y cambiando constantemente la mirada. En esa fecha, me incorporé al EOEP de Santander donde he ejercido hasta mi jubilación, el 31 de diciembre de 2021, momento en el que decidí voluntariamente concluir mi vida laboral.

Al margen de muchísimas leyes, instrucciones, decretos... cambiantes con el transcurrir del tiempo, he sido testigo de la lenta transformación, pero progresiva, de la educación. He tenido el enorme honor de estar al lado del alumnado más especial del sistema educativo, al lado de muchas familias afectadas llenas de dolor y gratitud. He estado al lado del profesorado sensible en la atención a la diversidad del alumnado, motor del cambio pedagógico.

Qué alegría me da sentir tantos buenos recuerdos en este momento introspectivo. Tengo que confesar que momentos difíciles, tristes, complicados... también han formado parte

de estos treinta y seis años de dedicación laboral, pero es verdad que “los mares en calma nunca hacen buenos navegantes”.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar el peso decisivo que en mi vida laboral ha tenido mi parte humana, emocional, comprensiva, empática... Gracias a ella, he conectado con muchas personas (compañeros, profesorado y familias) con la misma sensibilidad. Ahora, digo con certeza y severidad que la clave emocional es la que permite avanzar honestamente en este camino de tramos variados: algunos con escollos, aristas, recovecos, pero otros llenos de luz y de belleza... Los claroscuros de la vida.

No quiero pasar por alto la importancia que ha tenido para mí trabajar en equipo, tomar decisiones colegiadas y contrastadas, escuchar de manera activa, tener flexibilidad para incorporar nuevos puntos de vista, matizando y enriqueciendo las opiniones propias, intentando empatizar, comprendiendo y sintiendo las realidades desde otros lugares distintos a los de uno.

Unos días antes de mi jubilación, me despedía de mis compañeros a través de una carta en la que recogía algunas de mis creencias pedagógicas, entre las que destacaba: “de los errores siempre debemos aprender”, “unas veces se gana y otras se aprende”, “el grupo nos hace más inteligentes”, “saber escuchar y mirar a los ojos”, “la certeza de que solo se



En Uruña (Valladolid), mayo de 2021

educa si se crea vínculo emocional” y, principalmente, “tratar a los demás como te gusta que te traten”.

Me gustan las palabras... Como dice Jesús Marchamalo, “me gusta atesorarlas, pero también dejarlas escapar, a veces como si no fueran mías”. Hoy las comparto feliz con vosotros.

Recurso a un poema de la madre Teresa de Calcuta para finalizar esta sencilla confesión y balance de mi vida laboral, no sin antes dar las gracias a todas aquellas personas que he tenido la suerte de encontrar en el camino. Yo os prometo que seguiré avanzando y disfrutando de cada momento.

*Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.*



EDUARDO CABALLERO BASTARDO



Hay gente que crece haciendo crecer a los demás
Xavier Marcet

La frase de Xavier Marcet tomada de su libro *Crecer haciendo crecer. El secreto de las empresas consistentes* (Plataforma, 2021), expresa lo que a mi entender y sentir es una vida maestra dentro de una comunidad educativa. Y el autor añade más: *“Hay gente que tiene la virtud de hacer que los demás obtengan su mejor versión. Sin dar lecciones, hacen que los otros aprendan, que otean visiones que no divisarían hasta edades posteriores, que se armen con confianzas que se adquieren con la seguridad de quien acompaña inspirando en silencio”*. ¿Puede haber una mejor explicación de qué es educar/se y aprender? Dificilmente, pues aprendemos con los demás. He trabajado acompañado de personas que me han posibilitado crecer y los demás deberán decir si yo les he facilitado el mismo don. A este tipo de personas quiero dedicar estas líneas como muestra de gratitud al hilo de la revisión de treinta y seis años como profesor.

Me han hecho crecer, desde septiembre de 1986 a junio de 2022, los alumnos. ¡Ellos los que más! ¿Hay mayor regalo que trabajar rodeado de la vida en plena efervescencia y que esto se repita un año y otro también? ¿Ejercer la enseñanza con adolescentes en la búsqueda de referentes, cargados de expectativas y rebosantes de pasión? Pues ellos me han imbuido sus características y yo sólo he tratado de mantenerme permeable. Y ha sido todo tipo de alumnado.

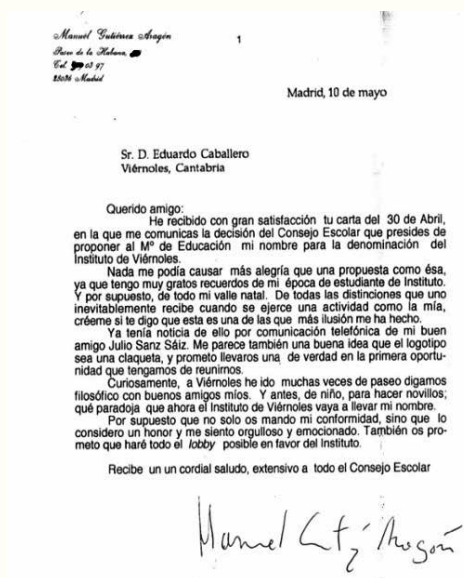
Mis primeros alumnos pertenecían a grupos de la Academia Puente de Santander a los que enseñaba Formación Humanística y Lengua Castellana. Ellos, por ejemplo, fueron los que creyeron en la posibilidad de preparar y representar la obra de teatro *La estanquera de Vallecas* cuando mi contacto con la escena había sido escaso. En aquellos años, la distancia de edad, entre ellos y yo, era muy corta, seis a diez años, e impartía veinticuatro horas lectivas a la semana. Con ellos crecí en resistencia física y en adaptación metodológica para enseñar Historia, Psicología, Sociología, Lengua y Literatura.

De los alumnos de la academia me despedí cuando finalizaba el curso 1988-89, un mes antes de aprobar las oposiciones de profesor de Formación Humanística de Escuelas de Maestría Industrial y que mi primer destino provisional fuera el IFP de Solares, hoy IES Ricardo Bernardo. Se iniciaba mi etapa en la enseñanza pública, un año antes de que se publicara (BOE de 4 de octubre de 1990) la LOGSE, mientras el Ministerio de Educación y Ciencia promovía, a través de las Direcciones Provinciales de Educación en territorios sin competencias, la experimentación de la aplicación de la nueva ley con la denominada *Reforma experimental de las enseñanzas medias*.

La necesidad pedagógica y el contexto de un centro inquieto me facilitaron el acceso a la coordinación en Solares del grupo experimental de 14 años que iniciaría la transición a la Secundaria Obligatoria hasta los 16 como alternativa a 1º de FP o 1º de BUP. Dos cursos, en este mi primer destino, fueron claves en la orientación de mi crecimiento profesional en extensión y profundidad dentro de un ambiente activo y fértil a las posibilidades y corrientes de renovación de la enseñanza a principios de los años noventa. La coordinación del plan experimental facilitó mi aprendizaje del funcionamiento de grupos de trabajo, el acceso a la ebullición pedagógica de los nuevos Centros de Profesores (CEP), a la Unidad de Renovación Pedagógica y a sus valientes asesores. También aquí, en Solares,



13.09.1991: Acta que certifica la entrega del edificio del instituto de Viérnoles (Torrelavega) construido entre el 15 de mayo y el 13 de septiembre de 1991



Carta del 10 de mayo de 1994 en la que Manuel Gutiérrez Aragón responde aceptando la propuesta de que el instituto de Viérnoles lleve su nombre

los alumnos con sus ganas e ilusión por viajar y conocer empezaron a moldear mi mejor versión en la preparación y ejecución de actividades extraescolares. En mayo de 1991, con el grupo experimental de reforma, llevamos a cabo el viaje *“Juntos en Madrid con...”*. Ese viaje marcaría una inflexión en mi desarrollo profesional por dos motivos: en primer lugar, por la frescura y emoción de organizar un primer viaje con alumnos. Luego vinieron muchos más, pero ninguno como el primero. En segundo lugar, fue allí donde en un encuentro con Alfredo Pérez Rubalcaba y Julio Neira conocí que el proyecto elegido para poner en marcha el nuevo instituto de Viérnoles (Torrelavega) como director había sido el que yo había presentado.

Desde luego, si se trataba de crecer haciendo crecer y que crecieran impulsando mi crecimiento no iba a disponer de mejor misión educativa que la de asumir la dirección de un centro educativo que no existía, que se debería construir en cinco meses (mayo-septiembre de 1991) y dar servicio a 220 alumnos en el curso 1991-92 pendientes de escolarizar.

El IFP de Viérnoles, después IES Manuel Gutiérrez Aragón, sus muros, sus espacios, su evolución, la finca de recursos educativos y miles de alumnos me han dado la medida durante veinticinco años de hasta dónde quería y podía crecer como profesor y persona. Mucho podría escribir de ocho años como director, otros tantos

coordinando la biblioteca y el plan lector o como jefe de Departamento, pero como interés histórico educativo quiero dejar constancia de lo siguiente:

La aplicación de la LOGSE incluía, junto con la extensión de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, la atención al alumnado con problemas de aprendizaje de carácter general o asociados a una disfunción específica. Con este alumnado, los departamentos de Orientación iniciaban su presencia y funciones al lado de los departamentos Didácticos con los que van a tener lugar, durante muchos años, un fuerte choque entre una cultura *académica instructora, selectiva y especializada* frente a la cultura de la nueva ley basada en la *escuela comprensiva* de origen anglosajón que mediante el eufemismo de “atención a la diversidad” traerá consigo la incorporación y la concepción constructivista del

aprendizaje. No toca ahora, ni posiblemente me corresponde a mí, la valoración de la *comprensividad* como paradigma ideológico. Ahora bien, el crecimiento experimentado en este cuarto de siglo en la superación de las barreras y limitaciones a la participación y el aprendizaje con iguales sólo ha sido posible con la incorporación del profesorado especialista y de orientación. Y no ha sido una experiencia individual. En las aulas todos hemos aprendido a comprender, ayudar y defender la inclusión cuando no se trataba de un aprendizaje teórico, sino que se llamaba Laura, Judith, Emilio o Jorge y ocupan pupitre del aula. Crecer es aprender y, sobre todo, desaprender; deshacerte de prácticas erróneas; considerar la autoridad como servicio humilde capaz de la disculpa; entender que la validez de los métodos tiene caducidad con cada grupo de aprendizaje. También aprender con retos compartidos para tratar de utilizar los concursos, certámenes, celebraciones como oportunidades para investigar, tratar la información y exponer los resultados.

Los alumnos siempre respondieron a mis propuestas, de las cuales sólo aquí voy a mencionar dos: la actividad de animación a



Acto de homenaje a Manuel Gutiérrez Aragón con motivo de la denominación del instituto de Viérnoles con su nombre (10 de junio de 1994). De izq. a dcha.: José Ramón Saiz Viadero, Eduardo Caballero, Manuel Gutiérrez Aragón, Alejandro Sánchez Calvo, Rosa Cabeza y Felisa Urriaga

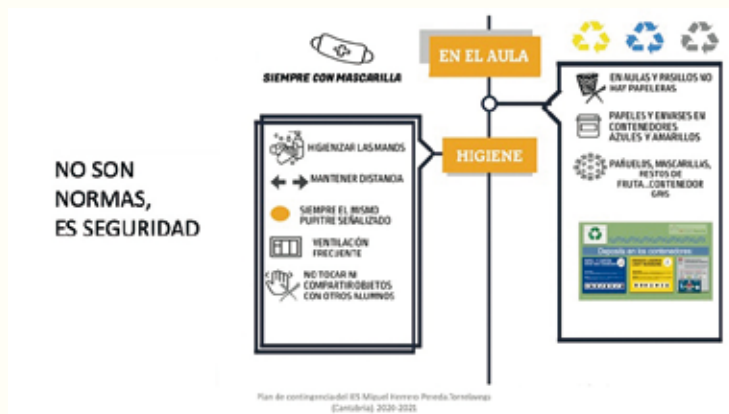
la lectura “500 libros con efectos secundarios. Una posibilidad de animación a la lectura” que se puede consultar en el n.º 85 de junio de 2008 de la revista *Peonza* en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. También merece la pena destacar los tres trabajos de investigación premiados en el concurso escolar de trabajos estadísticos del ICANE de los años 2014, 2015 y 2016 disponibles en la página web del Instituto Cántabro de Estadística con los títulos:

- “Somos los primeros del XXI”
- “Mi clase particular. La incidencia de la educación en la sombra en el instituto”
- “La mochila de género. La relación en pareja y la percepción del trato y comportamientos”

Los cinco últimos cursos de profesor han transcurrido a doscientos metros de mi

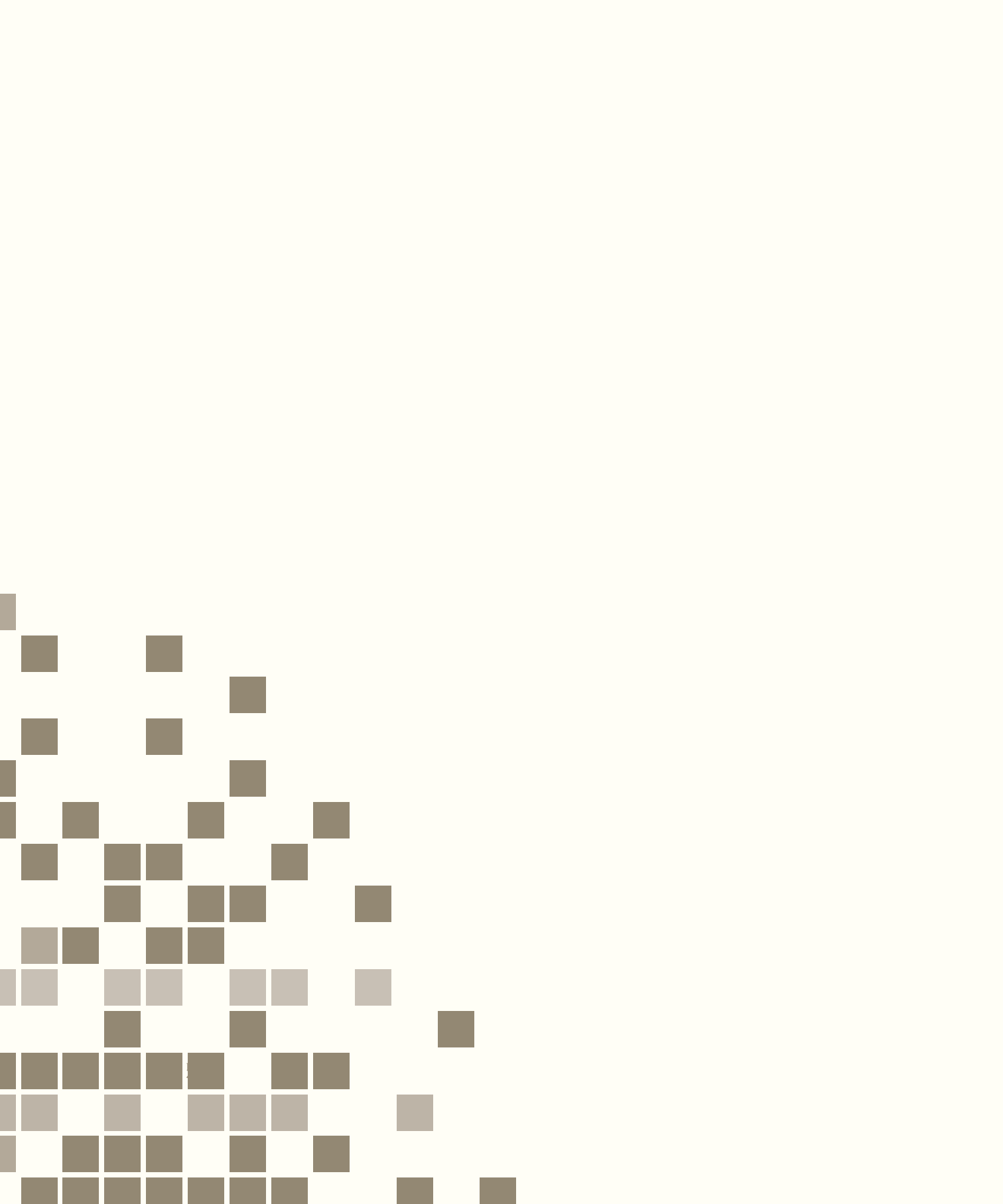
domicilio, en el IES Miguel Herrero de Torrelavega. Resulta curioso que, habiendo iniciado mi funcionariado como profesor de EMI, fuera a finalizar en la que nació en 1963 como Escuela de Maestría Industrial de Torrelavega. También había otro círculo que se cerraba: la docencia compartida con Paz Agudo, mi esposa, en el IFP de Solares, después de veinticinco años se volvía a sumar en el mismo centro, finalizando los tres últimos cursos ella como directora y yo como secretario.

La consistencia de un centro educativo de larga tradición, la riqueza de la miscelánea de su oferta educativa y su personalidad repartida en la formación profesional de promociones con una antigüedad superior a cincuenta años han sido el abono natural que necesitaba para continuar creciendo después de una carrera exigente y comprometida.



Una de las páginas del Plan de Contingencia contra la COVID-19 para su comunicación a los alumnos (10 de septiembre de 2020)

El azar forzó mi participación en el equipo directivo un curso y medio como jefe de Estudios adjunto y dos cursos y medio como secretario. En este último tramo he compatibilizado mis funciones con las de coordinador COVID organizando y ejecutando los protocolos para afrontar la pandemia sin perder el derecho a la educación y con garantías de salud. Haber tenido salud y fuerzas para gestionar respuestas de fiabilidad a los alumnos, familias, profesores y hacerlo ajustado a la dignidad de cada persona han llevado mi misión de servidor público a una posición de valor intrínseco que sólo se reconoce sentimentalmente y me ha permitido llegar hasta aquí, al punto de crecimiento adecuado para presentarme, como aplicado alumno, al próximo examen de la vida.



ELENA CÁMARA LÓPEZ



Llegué a la docencia por pura vocación. Desde siempre, yo tenía claro que quería tener un colegio. De pequeña, jugaba a ser profesora: tenía mi pizarra y le regañaba a mi hermana pequeña por no saberse la lección. Efectivamente, no solo tuve mi colegio, sino que en algún momento llegué a tener ¡veintidós centros bajo mi supervisión! Así que... objetivo cumplido.

Por edad, me ha tocado vivir, en primera persona, muchos cambios educativos: los primeros años de la EGB, el nuevo BUP y el COU. O sea, soy el resultado educativo de diversas reformas educativas. Me jubilo tras treinta y seis años de servicio teniendo que haberme adecuado y/o sufrido la implementación de siete leyes educativas: LOECE, LODE, LOGSE, LOCE, LOE, LOMCE y LOMLOE. Una nueva ley educativa cada cinco años, más o menos, y, por supuesto, ¡los correspondientes desarrollos normativos autonómicos! ¿Es esto lógico?

Al poco tiempo de llegar a la función pública, allá por 1984, deseaba que los grandes partidos hicieran un pacto por la educación y se tomaran en serio lo que considero una pieza clave del futuro de un país como es el sistema educativo, tal y como lo hacen otros países que invierten más en educación y que intentan seleccionar a los mejores para ser docentes. Pues ya veis..., me despidió de la profesión, en 2022, sin ver esa ilusión cumplida y, si os digo la verdad, con la sensación de que cada vez a nuestros “jefes” la educación les importa menos; es un arma política que sacan a relucir cada vez que llegan las elecciones o cuando llegan al poder.

Tras todos estos años, he logrado tener una visión muy amplia del sistema educativo, ya que he ejercido en casi todos los niveles: Preescolar, Primaria, Educación Especial, Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional y Centros de Adultos. Además, he desarrollado funciones en distintos puestos de la Administración: Unidad de Programas Educativos, Centro de Profesores y Servicio de Inspección Educativa. Después de este periplo, para ser sincera lo que recuerdo con especial cariño son mis años de “maestra”, con esos peques que

te seguían al fin del mundo, con los que hacías de padre, madre, seño... y ¡hasta de abuela! Los que te daban besos (a veces llenos de babas) sin que hubiera un motivo, te salían a recibir cuando veían que el coche se acercaba al centro o te regalaban un dibujo con todo su cariño. Ahora pienso en ¡lo agotador que resultaba hacer los cincuenta disfraces para el carnaval! (en las horas de Exclusiva y quedándote casi sin comer), para que todos los alumnos fueran iguales y no hubiera distinciones; y qué bien lo pasamos desfilando vestidos de caramelos, ratones o racimos de uvas. Ahí perdí el miedo al ridículo al tener que desfilas por las calles del barrio vestida con esos disfraces. Ah, y benditas bolsas de plástico que nos sacaban de apuros y nos hacían despertar la imaginación: se hacía mucho con medios bastante escasos. Las fichas de trabajo de los alumnos las hacíamos al principio con la copiadora de gelatina; la llegada de la fotocopiadora supuso toda una revolución. Y, ahora, me he despedido con la pizarra digital. Pero, a pesar de las tecnologías, que sí que es cierto que nos facilitan la tarea, ¡qué difícil sigue siendo ser un buen docente en lo académico y en lo humano! Poner las bases de la lectura, la escritura, las matemáticas y las ciencias logrando que les guste y lo disfruten es un arte, un gran reto y una gran responsabilidad, porque es el inicio del resto de los aprendizajes. Por todo ello, mi reconocimiento a los maestros.

En el curso 1992-93, llegué a Cantabria tras aprobar las oposiciones de Secundaria en la especialidad de Orientación Educativa, por lo que pertenezco al primer grupo que hubo de orientadores. ¡Y vaya tarea que nos cayó encima!: nadie sabía nada, ni tan siquiera por dónde empezar; eso sí que fue estar “solos ante el peligro”. La misión: ayudar a implementar la LOGSE en los centros.



De pequeña, en Madrid, en el despacho de mi madre, procuradora de los tribunales. Ya me iba lo de estar entre papeles



Dando clase en el Centro de Educación de Personas Adultas Caligrama de Torrelavega (curso 2020-21)

Los siete u ocho orientadores que empezábamos nuestra tarea nos convertimos en una especie de diana a la que podía tirar dardos todo aquel al que no le gustara la nueva ley: los compañeros (¡vaya reticencias que tenían muchos de ellos!), los equipos directivos, la inspección y hasta el mismísimo director general. Muchos pretendían que el sistema cambiara de la noche a la mañana y, como la experiencia nos dicta, eso es un craso error ya que cambiar mentalidades, hábitos y metodologías en un profesorado que tenía muy interiorizada la clase magistral como herramienta didáctica principal -su aula como la máxima expresión de una libertad de cátedra mal entendida- y muy poco hábito de trabajo en equipo es difícil. Se nos pedía que fuéramos como la Armada Invencible luchando contra los elementos o como Don Quijote contra los molinos de viento, o al menos así me sentí yo en muchos momentos. Se hizo lo que se pudo y logramos salir indemnes de la situación, que ya fue bastante. Posteriormente, comencé mi etapa por distintas estructuras de la administración, UPE, CPR, CIEFP y SIE. A través de la formación, teníamos que seguir catequizando y convenciendo al profesorado para que fueran introduciendo otras metodologías diferentes, otras formas de evaluar, que valoraran la importancia del mundo emocional, etc.

En general, como casi siempre, el profesorado de Primaria fue el que se adaptó más rápidamente; luego, los profesores de Secundaria que estaban en los IES y que provenían de la Formación Profesional; y, por último, algunos profesores del extinguido BUP que veían en la LOGSE una amenaza a su estatus profesional. Otra de las grandes dificultades que para mí tiene nuestro sistema educativo es que algunos de los docentes no sabemos o no queremos trabajar en equipo; nos cuesta aceptar que



Con uno de mis últimos grupos de alumnos del Centro de Educación de Personas Adultas de Torrelavega

tenemos jefes y leyes, que somos funcionarios al servicio de la Administración para lo bueno y para lo malo; nos cuesta vernos como parte de un todo: ver al centro como “mi centro” con cariño y afecto, no como el lugar donde trabajo. Pero también he conocido, y son la mayoría, muchos docentes estupendos que se interesan por sus alumnos en todos los sentidos y que quieren ser cada vez más competentes, que se forman y que innovan.

Entre los años 2003 y 2015 desarrollé mi trabajo en el Servicio de Inspección de Educación, lo que me supuso un gran cambio personal y profesional y, sobre todo, una enorme responsabilidad que conllevaba muchas, muchísimas horas de trabajo invertidas en las más diversas tareas: desde redactar informes, hacer aportaciones a futuras leyes, hablar sobre dónde ubicar un centro y buscar terrenos, escuchar a los equipos directivos (generalmente pidiendo “más de todo”), escuchar a padres con quejas unas veces razonables y otras demandando lo imposible y hasta gestionar la escolarización de una zona donde no había aulas suficientes o supervisar las prácticas de los futuros profesores. Fue una etapa donde hubo de todo: cosas buenas, regulares y algunas otras que prefiero olvidar. Pero todo lo vivido me aportó una visión del sistema educativo desde dentro y aprendí mucho, tanto profesionalmente como personalmente. Reflexiono ahora sobre cómo algunos políticos anteponen criterios de partido a criterios educativos, cómo surgen entre compañeros, o lo que tú creías que eran compañeros, celos o envidias que logran frenar a los que quieren intentar aportar y avanzar. Y ves cómo los sindicatos no defienden ni a los mejores profesores ni la enseñanza; cómo los medios de comunicación no son objetivos y alaban o atacan a las propuestas educativas no



Con todos los compañeros del CEPA Caligrama, en el último claustro de mi vida profesional (diciembre de 2021)

por su validez sino según el partido político que las propone. Estos doce años en el SIE me han dejado un sabor agri dulce y una gran incógnita.

Mi última etapa como docente, seis años en un Centro de Educación de Personas Adultas, me ha reconciliado con la educación; aunque sería más propio decir que siempre he creído en la educación, que lo que me decepcionó fue una parte del sistema. En el CEPA he vuelto a sentir que ser profesor merece la pena. Ha sido una etapa bonita, alegre, reconfortante, en la que he conocido a personas, sobre todo a muchos alumnos, que te dan lecciones de vida y que hacen que trabajar por ellos sea gratificante tanto profesionalmente como personalmente, porque te sientes útil y necesario.

Ahora, desde el 6 de enero de 2022, he iniciado otra etapa que espero que sea bonita e interesante y que en ella pueda cumplir otros objetivos que, lógicamente, no tendrán nada que ver con la educación.

A pesar de que algunos momentos pudieron no ser gratos, tengo muy claro que, si tuviera que elegir de nuevo una profesión, volvería a ser docente, porque nuestro trabajo tiene o puede tener una maravillosa repercusión en la vida de nuestros alumnos, porque podemos contribuir a hacer el mundo un poquito mejor, a no cortar las alas, a que las personas crezcan, descubran e inventen, pero sobre todo a que sean buenas personas.

Y recordando el verso 20 del *Cantar del Mío Cid*, les diría a nuestros políticos que “¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!”.

JOSÉ MANUEL CARBÓN DELGADO



L

levo inmerso casi toda mi vida en el sistema educativo. Comencé a los cuatro años como discente, en la educación preescolar, cuando aún seguía en vigor la Ley Moyano y he acabado a los sesenta con la LOMLOE.

Qué recuerdos de aquellos tiempos de alumno cuando, por un quítame allá esas pajas, te caía un bofetón, un reglazo o un tirón de orejas; donde el maestro se situaba en un estrado y en su mesa había un cenicero; cuando se oía decir que la letra con sangre entra y el saber no ocupa lugar; cuando había que aprenderse de memoria la lección y recitarla. Nunca llegué a entender qué significaba aquello de “soy cristiano por la gracia de Dios”, ni recitar sin comprender qué era el sujeto y el predicado o diferenciar la arbitrariedad de las “g” y las “j”. Así que me gustaron más los números. Tenían más lógica y significado y ayudaban a resolver problemas sobre toneles, carretas y depósitos, tiendas, frutas y tornillos.

Qué tiempos aquellos en los que las chicas iban a una clase y los chicos a otra y solo nos veíamos en el patio. Yo tuve la suerte de que en clase éramos pocos alumnos y en la planta de abajo pocas alumnas y con un profesorado joven y progresista (José Luis Calvo, Eusebio Cadenas) de los que aprendí que se podían hacer las cosas de otra manera, así que en 7º y en 8º pude sentarme al lado de chicas, hecho que no volvió a suceder hasta la universidad. La coeducación era un reto.

Tiempos en los que el fracaso escolar no existía, solo el éxito, donde nos diferenciaban entre los que servíamos para estudiar y los que no, que iban a la FP o a trabajar, porque a los catorce años entonces se podía ya trabajar. Cuando los chicos se hacían hombres al terminar la mili y las chicas dejaban sus empleos de aprendiz o dependienta para casarse y dedicarse a sus labores. Y una consigna de protesta y reivindicación social era “El hijo del obrero, a la universidad”; yo fui uno de ellos.

Así que cuando tuve que elegir carrera tenía dos opciones, ser matemático o ser pedagogo. En junio solicité lo primero y en septiembre decidí hacer lo segundo, y aún hoy me sigo preguntando por qué no hice una ingeniería.

Casi treinta y cinco años como profesional de la educación y me gustaría pensar que he participado en promover cambios. Los diez primeros en un Equipo de Atención Temprana de Huesca, cuando se creó para fomentar la integración en la Etapa Infantil, nuevo el equipo y yo estrenaba mi experiencia laboral. Qué tiempos aquellos de recorrer la provincia de Huesca diagnosticando futuro alumnado de necesidades educativas especiales y previendo los recursos para su atención. Estoy orgulloso del trabajo que realicé allí.

Y el resto de mi vida profesional lo he dedicado a ser orientador en un Instituto de Secundaria. Acababa de integrarse en la LOGSE un curso antes de mi llegada, porque ya no se podía prorrogar más el BUP y el COU y con la añoranza de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Así que el Departamento de Orientación también contaba con un año de antigüedad.

Sí, sí, soy un “paquistani” (nos llamaban “paquistaniés” porque se preguntaban «pa qué están estos aquí») y estoy orgulloso de serlo, porque la ofensa no está en la pregunta, sino que el reto está en descubrir la respuesta.

Quiero acabar con los agradecimientos: A mi mujer y compañera, Eva, porque no concibo mi vida sin que esté a mi lado. Y a mi hija, Garazi, porque aún no ha dejado de creer en mí.

“La educación es un acto de amor, y, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa.”

Paulo Freire,
La educación como práctica de la libertad.
Madrid, Siglo XXI Editores, 1973, 8ª ed., p. 92.



CARMEN ROSA COLINA MARTÍNEZ



Nací el día 4 de junio de 1960 en Santander. Pasé toda mi infancia y juventud en Galizano, una bonita localidad del Ayuntamiento de Ribamontán al Mar (Cantabria), lugar donde aún sigo viviendo.

A la edad de tres años comencé a ir a la escuela. La señorita Adela me enseñó a leer y a escribir, y también algo de solfeo y a tocar el piano. Mis padres pagaban cincuenta pesetas al mes por mi asistencia a sus clases particulares. Con siete años y hasta los trece fui a la Escuela Nacional de Niñas. Aquí tuve dos buenas maestras que me iniciaron en los estudios. Con nueve años empecé a estudiar el Bachillerato con matrícula libre en el Instituto Santa Clara de Santander. La maestra me enseñaba todas las asignaturas en la escuela y en el mes de junio, en dos o tres días, realizaba los exámenes en el Instituto. Mis padres, como veían que tenía interés por estudiar, decidieron enviarme interna al Colegio Menor Santa María Bien Aparecida de Santander (ubicado donde hoy está el Ateneo) para continuar el Bachillerato con matrícula oficial.

Estudí la carrera de Magisterio por la especialidad de Ciencias Humanas en la Escuela Universitaria de Santander, y en el curso 1985-86 comencé a trabajar como maestra, profesión a la que siempre había soñado dedicarme. Desde muy pequeña, y motivada por mi madre y las maestras del pueblo, tenía muy claro lo que quería ser de mayor. Los días de invierno, como no se podía salir a jugar ni al corral ni al prado, preparaba una escuela en la cocina de mi casa. Lo primero que hacía era colocar la mesa junto a la ventana, porque en aquella época la luz se marchaba con frecuencia y así la clase duraba un poco más. Mi hermano, Emilio, hacía de alumno. Era mi juego preferido. Fueron tardes inolvidables que aún recuerdo con mucha nostalgia.

...Y, ¿dónde está Selviejo? Esta fue la pregunta que le hice a quien por aquel entonces era inspector jefe de Educación cuando me llamaron en el mes de octubre para mi primer destino como maestra; don Juan me explicó muy bien dónde estaba la escuela y qué había dentro de ella.

Comencé a trabajar en Selviejo, un pueblo de montaña muy bonito, con gente agradable, en una escuela unitaria mixta. Cuando llegué, el primer día me encontré un mensaje escrito en un folio con pinturas de colores colocado en la ranura de la puerta: “BIENVENIDA A NUESTRA ESCUELA”. Al entrar, me sorprendió un poco el material escolar que tenía: había bastantes juegos educativos, cuentos y libros de consulta. La escuela formaba parte del Centro de Recursos del Pas; y los maestros responsables del Programa de Educación Compensatoria traían y llevaban el material disponible en el Centro de Recursos para que la maestra y los alumnos pudiesen ampliar su programación. Con la ayuda de este programa, los niños y niñas de todas las escuelas del valle de Luena convivían durante una semana al trimestre en la Escuela Hogar del Colegio Santiago Galas, primero, y después, en Viérnoles, bajaban al CREU. Y allí realizaban actividades que, por ser sus escuelas pequeñas y alejadas de núcleos de población grandes, no se podían llevar a cabo en ellas: cursos de natación, teatro, talleres de fotografía, imprenta, práctica de deportes, visitas a fábricas y museos. Un programa educativo excelente que benefició a muchos niños y niñas de Cantabria.

Mi siguiente destino fue el Colegio Público Fernando de los Ríos de Astillero. El cambio fue muy grande. Era tutora de



Delante de la escuela con mi madre (1963)



1967: Con mi hermano, Emilio



De escolar (1969)



En el Santuario de la Bien Aparecida (mayo de 1975)

un grupo de alumnos de 8º de Educación General Básica (de catorce a dieciséis años). Tenía una compañera, tutora del otro grupo de 8º, con la que coordinaba y preparaba las clases. Era un colegio grande, de dos líneas, y todo estaba muy bien organizado. Me sentía como más docente ya que contribuía y participaba con toda la comunidad educativa en la buena marcha de las programaciones del curso.

En septiembre de 1986 elegí, como destino, la Escuela Unitaria de Rasines. Dos cursos más tarde pasé a formar parte del Programa de Educación Compensatoria como maestra-coordinadora de las escuelas unitarias del valle del Asón (Rasines, Ojébar, Cereceda, Limpias, Seña, Matienzo, Bustablado, Vidular y Riaño). Y, después, me trasladé a Santander con el mismo programa para dar clase a alumnos de minorías étnicas en el Colegio Jesús Cancio.

Durante el curso 1996-97 me preparé para presentarme a la prueba de habilitación para obtener la especialidad de Educación Infantil.

En la escuela de Pedreña ejercí durante varios cursos como maestra definitiva. Guardo muy buenos recuerdos del paso por esta escuela, así como de las demás escuelas en las que he estado, tanto por el cariño recibido por parte de las familias como por el interés tan alto que demostraban los



En 1982



En la escuela de Seña



Viaje de Fin de Estudios
con los alumnos de Astillero (1986)

niños por aprender. Al suprimirse las aulas de 4 y 5 años, me trasladé a Santander, al Colegio Público Sardinero. Y en este colegio he permanecido hasta mi jubilación.

...Y, ¿qué había dentro de la escuela? Dentro de la escuela había un libro muy bonito, con muchas páginas en blanco todavía, en una de las cuales yo debía escribir algo de los treinta y seis años que he ejercido como docente.

Siempre me he sentido muy apoyada y querida por todos mis jefes, compañeros y familias, pues en los momentos más difíciles de mi vida profesional supieron orientarme bien. A todos



En Matienzo, trabajando en el proyecto de los piratas



Con los alumnos del Colegio Jesús Cancio de Santander (1995)



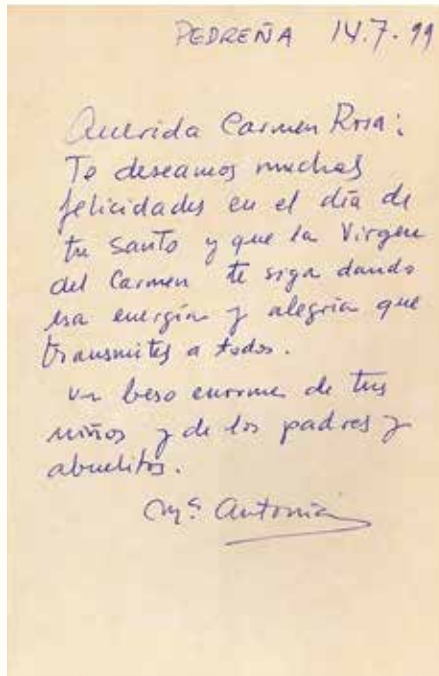
En el cuartel de la Policía Nacional de Bilbao



Comida de fin de curso

los maestros y maestras que comienzan su tarea como docentes les aconsejo que busquen ese libro que todos llevamos dentro y que, en el momento en que lo encuentren, que lo escuchen, ya que les ayudará para que el resultado de su labor docente sea más satisfactorio, “y todo se les volverá del color de la rosa o de la margarita”.

Por otra parte, en la actualidad es imposible desligarse de las herramientas tecnológicas porque están introducidas en todo, incluida la educación. Por eso, para ser un buen maestro es necesario hoy aprender sobre las innovaciones en dicho sector para poder combinar esto con métodos tradicionales y así estimular mejor a los alumnos.



Pedreña (1999)



Con los alumnos de la Escuela de Educación Infantil de Pedreña (2000)

Para impartir clases no basta con solo tener conocimientos sobre determinadas áreas o temas. Más allá de esto, para decir que eres un buen profesional hay que tener vocación, porque facilita el dar las clases y cumplir con todo el proceso de formación con la mejor actitud y disposición. Ser amable, simpático y humilde ayuda a crear una buena relación con el alumnado. La paciencia es la mejor forma de poder afrontar el día a día ante diversas



Celebrando la fiesta de fin de curso en Pedreña (2002)



Con los alumnos del CEIP Sardinero de Santander (diciembre de 2020)

situaciones y dificultades que se presentan: “respira hondo y continúa con la mejor actitud”. No importa la edad que tengan los alumnos, siempre es necesario impartir clases atractivas y dinámicas. En mi vida laboral como docente, nunca me he aburrido, la creatividad me ayudó a despertar el interés y la motivación en mis alumnos; aunque reconozco que he sido muy afortunada por trabajar en lo que siempre me ha gustado.

Y me voy... Pero me voy contenta porque han sido tantos momentos felices a lo largo de mi trabajo de docente que por suerte no puedo quedarme con uno solo. Lo mejor de todo ha sido recibir el cariño de todos. Al final, es con lo que me quedo y eso me hace sentir muy feliz.



En el Colegio Sardinero, con mi último grupo de alumnos (octubre de 2021)

PEDRO M. GARCÍA GONZÁLEZ



Después de varios años o, mejor aún, después de varias décadas (¡jo!, ¡cómo suena!), no soy yo quien plantea a otros una tarea. Es a mí a quién se me plantea. Y así, de primeras, aparecen un montón de dudas: ¿qué escribir?, ¿cómo comenzar?, ¿cómo finalizar?, ¿a quién mencionar?...

Seamos consecuentes y empecemos, pues, con los pasos que hemos repetido en el aula una y mil veces: identificar la tarea, describir o representar la tarea, diseñar un plan o estrategia, llevar a cabo ese plan y concluir y revisar los resultados.

La identificación de la tarea que se me propone parece sencilla. ***Tengo que escribir un texto con un máximo de 1500 palabras.*** ¿No serán demasiadas? ¡Millar y medio! Os confieso que acabo de hacer un experimento y he medido la longitud, en palabras, del cuento de Caperucita Roja. Me salen 1225 palabras. ¿Quién soy yo para superar, con mi historia, al cuento de los cuentos? Pero si ya me asusta la tarea en sus inicios..., ¡mal empezamos! Así que pasemos de nivel.

El segundo paso, la descripción de la tarea, parece, a primera vista, algo más complicado. ***El tema debe tener relación con el mundo de la educación.*** ¡Pues no! ¡No puede ser más sencillo! Se me ofrece escribir de lo que quiera. Es decir... ¡tema libre! ¿Acaso se puede escribir sobre algo que no tenga relación, de una u otra manera, con el mundo de la educación? Yo interpreto que no. Así que, repito, ¡tema libre!

Luego, en plan ayuda, se me concreta la tarea un poco más. ***Puede ser la descripción de la trayectoria profesional.*** Aparecen así las primeras ideas y, en consecuencia, las primeras dudas. Podría empezar recordando mi infancia como alumno aplicado, responsable, estudioso... cuya familia consideraba fundamental para mí la elección de una carrera superior como Químicas, o Exactas, o..., pero que respetó mi terquedad y mi elección clara y concreta, aunque les pareciera un estudio menor (luego pude demostrarles con claridad todo lo

contrario). Y es que yo siempre quise ser maestro, aunque en mi título universitario aparezca la denominación de Profesor de EGB (creo que fruto de los desafortunados complejos ridículos de algún político de turno).

Siempre quise ser maestro. Y aunque siempre siguiera estudiando, formándome, formando a otros, actualizándome, trabajando, acertando y también errando, ...siempre quise ser maestro, maestro de la ESCUELA PÚBLICA, así, con muchas mayúsculas. Estoy convencido de que me movía un profundo y patológico egoísmo, pues: ¡siempre he querido vivir en un mundo cada vez mejor para todos! Y esto solo lo consigue la educación. ¡Cuántas veces he contado a mis chicos y chicas la leyenda del tablero de ajedrez y los granos de trigo o de arroz! Todos juntos calculábamos en la pizarra: si cada uno de nosotros, a lo largo de su vida, mejora y hace feliz a otra persona, y estas dos personas, a su vez, hacen lo mismo con otras dos cada una y estas cuatro a otras ocho, y así sucesivamente... veíamos cómo antes de que pasaran veinticinco años ya habíamos conseguido la felicidad de cerca de 8000 millones de personas. ¡Casi nada! Y sus pupilas se ensanchaban de asombro, esperanza y futuro. ¡Siempre quise ser maestro!

Quizás esté equivocado y el concepto de *trayectoria profesional* se refiera a los destinos profesionales. Si me ciño a la geografía: he podido conocer y disfrutar de Cantabria toda. A los veinte ya había aprobado la “opo” y, en esos tiempos, los provisionales deambulábamos, felices e inconscientes, durante un montón de años, por una gran variedad de destinos hasta la llegada del primer destino definitivo. Así pude disfrutar, repito, de toda Cantabria: Santander, Torrelavega, Los Corrales de Buelna, Barros, Polientes, Soba..., incluso en uno de esos destinos pude encontrar y comenzar un feliz proyecto de vida (¡a buenos entendedores pocas palabras bastan!).

Pero, si acaso la *trayectoria profesional* se refiere a la organización escolar, también he podido ensayar todos los palos. No olvidemos que me movía un egoísmo vital y no se podía dejar ningún cabo suelto. Y así probé desde la Educación Infantil hasta el Ciclo Superior de EGB, desde la Escuela Unitaria a la Escuela Hogar, desde el Colegio de una línea hasta un monstruo de cuatro líneas, desde la tarea de especialista a la de tutor, desde el periodo lectivo hasta las Vacaciones / Colonias Escolares, desde el trabajo de aula a la Secretaría o la Dirección... Y durante el camino he tropezado (no, no me gusta esta expresión), he disfrutado, eso es, he disfrutado de la compañía de demasiados funcionarios, muchos docentes, excelentes compañeros, bastantes maestros y suficientes buenos amigos (con los

femeninos correspondientes en cada caso). Y lo mejor que he encontrado, aún me aguanta y sigue conmigo (aquí podríamos añadir el emoji -palabra ya admitida por la RAE- de un guiño).

También se me permite *alguna reflexión concreta sobre la enseñanza y su evolución*. ¡Mejor no! No es el momento oportuno para críticas. No sería elegante. Simplemente quiero recordar que queda mucho por hacer. Que debemos seguir insistiendo. Tenemos aún muchas tareas pendientes. ¿Os suena mayo del 68? ¿Recordáis cómo en el 89 pedíamos que el “Ojo saltara el muro” (*L’occhio se salta il muro*)? ¿Quién puede aún ignorar los consejos del amable Frato? ¿Nos damos cuenta de cuánto maldecimos las redes sociales? Es como si en el siglo XV hubieran enviado a Gutenberg a la hoguera por haber inventado la imprenta. ¿Somos conscientes de que ha tenido que entrar en escena un bicho verde y trompetero para impulsar las ventajas que nos ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación? ¿Qué os parece...? ¡No! ¡Paremos! Se nos concede alguna reflexión, no un mitin absurdo.

Bien. Ya puedo concretar el segundo peldaño, el de la descripción de la tarea. Tengo que confeccionar un texto narrando **ese momento relativamente extraño entre el primer día de cole y la jubilación**.

Paso número tres: diseñar un plan o estrategia. Una estrategia muy socorrida y útil es echar mano de la sabiduría de otros. Utilizar citas es algo vistoso y, además, tiene la ventaja de poder echar la culpa a otro (deporte de bastante arraigo en nuestra sociedad actual). En este caso siempre podemos culpar al autor de la cita.

Podemos, por ejemplo, citar que A. Gide nos decía que “un buen maestro tiene una constante preocupación, enseñar a prescindir de él”, acudir a A. Toffler cuando indica que “el analfabeto del futuro no será la persona que no pueda leer, sino la persona que no sepa cómo aprender” o copiar al bueno de P. Freire, que tanto nos acompañó durante la carrera: “Saber que sabemos... saber que no sabemos... saber que podemos saber... es mucho más que simplemente saber”. Este camino es demasiado fácil. Cualquier buscador en el que incluyamos las palabras educación y cita será más que generoso con nosotros. Y además de fácil es también algo pedante.

También se me permite echar mano de alguna anécdota. ¿Acaso alguna de vosotras, o de vosotros, después de haberse atrevido a enfrentarse a cuarenta años de profesión, se atrevería a elegir alguna anécdota? Por mi parte soy tajante... NO. Así que concreto pues el tercer paso: me siento incapaz de diseñar ningún plan.

Sin darme cuenta, ya he llegado a la penúltima etapa: llevar a cabo ese plan. ¡Sí, no tengo plan! Voy a ser sincero. Quiero confesar que me siento incapaz de afrontar la tarea encomendada. Acudiendo de nuevo al comodín de la cita puedo añadir que “más vale una retirada a tiempo que una batalla perdida” (una aclaración un poco redicha: esta cita se le atribuye a Napoleón, pero ya se recoge en nuestro refranero. Por otro lado, el concepto batalla lo atribuyo a la lucha diaria, no a las guerras, siempre inútiles).

Abandono la tarea. Solo añadir algunos sustantivos: maestro, alumnos, ilusión, gracias, muchas gracias, familia, amigos, entusiasmo, cariño y futuro. Que cada cual tome los que precise y los empareje a su manera.

Vayamos con el último paso, el que se refiere a revisar los resultados. Fácil, el propio procesador de textos me lo soluciona. Son, hasta los siguientes puntos suspensivos, mil trescientas setenta y una palabras. Así que, con su permiso, y el vuestro, voy a añadir otras cuatro... Siempre quise ser maestro.



Érase una vez ... comienza la historia.



¡Nada hubiera sido sin ella! ¡Gracias!



Y ahora, mejor aún. Con ellas.



Mi mejor y más fantástico proyecto.



Y disfruté con y de buenos compañeros, ...



... con y de buenos maestros ...



... con y de buenos amigos.



Ellos, sin lugar a duda, ...



... eran los verdaderos protagonistas.



Superhéroes de un año difícil, muy difícil.



Hasta aquí ... el último claustro.



Y eso, y eso es, y eso es todo, amigos.



ROSA MARÍA GARCÍA MONTES



Uno recuerda con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos.

Carl Gustav Jung

Nací en Santander (Cantabria), en el seno de una familia numerosa (diez hermanos, de los que vivimos ocho actualmente), humilde, muy trabajadora y sacrificada por sus hijos. Mis padres nos inculcaron la responsabilidad, el esfuerzo y despertaron en nosotros el interés por el conocimiento y el gusto por leer. Recuerdo que mis primeras lecturas fueron *Las aventuras de los cinco*, *Los siete secretos*, Agatha Christie y algún tomo de la colección de literatura publicada por RTVE, que mi padre guardaba como un tesoro. Además, nos instruyeron desde muy niños en el deporte (natación -mi padre nos enseñó a nadar-, baloncesto, gimnasia rítmica -con mazas, con aro...- con ayuda de los profesores del colegio) y en la música (mi padre tocaba el piano y el violín con un Stradivarius del que se sentía muy orgulloso porque se trataba de una pieza única). Hice las pruebas libres de acceso al Conservatorio con éxito, aunque más tarde lo abandoné para dedicarme de lleno a los estudios de EGB. Desde muy joven, igual que mis padres me enseñaron a mí, sentí yo la necesidad de ayudar a mis compañeros en las tareas escolares, sobre todo en Lengua castellana y Literatura. Nos reuníamos en nuestra casa y pasábamos horas estudiando y repasando. Y de ahí surgió la vocación por la enseñanza.

Estudí en diversos colegios de Santander, con dedicación y aprovechamiento. Cuando terminé el COU (Curso de Orientación Universitaria), tuve un gran dilema profesional: dedicarme a la música con una de mis hermanas (habíamos obtenido algún que otro premio en concursos de Santander y ya teníamos patrocinadores) o estudiar Filología Hispánica. Gran dilema, porque, además, nos dedicábamos a componer canciones para festivales con nuestra humilde guitarra. Nunca supe si la elección fue la acertada, pero decidí cursar la carrera de Filología Hispánica. En Santander no habían creado dicha facultad y el lugar más cercano era Oviedo. Esto suponía un gran esfuerzo económico para mis padres, que aceptaron gustosos, con gran sacrificio. Yo me comprometí a ayudar económicamente a toda la familia dando clases particulares y, una vez que acabara los estudios y obtuviera trabajo, aportar todo



Mi familia, a quien debo mi educación

lo posible para que todos mis hermanos tuvieran una carrera universitaria. Y así ha sido.

Los años en la universidad fueron muy fructíferos, estudié con ahínco y superé con éxito la carrera. Me licencié en Filología Hispánica, en la rama de Literatura. Hice los Cursos de Doctorado con buenas calificaciones y realicé con ilusión la Suficiencia Investigadora sobre “El sermón literario y la literatura del exemplum: años 1650-1660”, obteniendo la máxima calificación. Quería haber continuado con el Doctorado: “Hacia una tipología de las *Vitae Christi*: El Retablo de la vida de Cristo”, de Juan Padilla, dirigido por el Dr. Jesús Menéndez Peláez, sobre el título genérico de *Tipología de géneros literarios en la Edad Media y el Siglo de Oro*. No pudo ser, aún está pendiente.

Llegó el momento de trabajar. La Dirección Provincial del Ministerio de Educación de Cantabria me llamó para impartir docencia como profesora interina algunos cursos y me



Visita a la RAE



Invitación de la RAE



Séptimo arte (cine) y literatura

dediqué intensamente a la preparación de las clases, y abandoné momentáneamente el Doctorado. Aquellos años se impartían no solo clases de Lengua castellana y Literatura, sino cualquiera de las asignaturas llamadas “de letras”, como Latín, Filosofía (incluso preparando en esta materia a los alumnos para las Pruebas de Acceso a la Universidad). Mucho trabajo, pero mucha satisfacción. Me gustaba, sobre todo, ayudar a los alumnos que tenían más dificultades, y en los recreos dábamos algunas clases de refuerzo voluntarias. Enseñar es aprender. Y aprendí mucho.

A la vez, me dediqué a preparar las oposiciones, cuando todavía se celebraban en Madrid, puesto que eran de ámbito nacional (en el denominado “territorio MEC”). Finalmente, conseguí sacar la plaza. “Deambulé” por varios centros de la región de Cantabria, muy variados y distintos (Bernardino de Escalante, Alberto Pico, Las Llamas, Besaya, Marqués de Manzanedo, La Granja, Peñacastillo...) y encontré compañeros de los que aprendí, pero también hubo momentos difíciles. La plaza definitiva llegó, y me concedieron el IES Alisal de Santander. Allí he tenido la suerte de ser profesora de Lengua castellana y Literatura, Taller de Lengua, Literatura Universal, Apoyos... He procurado ser rigurosa y a la vez flexible, pero siempre



Ramificaciones de libros que simbolizan a los alumnos

inculcando el interés y, sobre todo, el esfuerzo en los alumnos, preparándolos para la vida dura que les espera y, sobre todo, para ser buenas personas y justas (“Hemos de ser justos, hemos de ser buenos...”, Rubén Darío). Además, he compartido con algunos compañeros diversas actividades complementarias para los alumnos: viajes literarios, preparación y jurado de concursos (de cartas de amor, de epitafios, de microrrelatos, de haikus...), exposiciones, cuidado de charlas, preparación de materiales, elaboración de la revista del centro, preparación de paneles informativos sobre noticias literarias nacionales e internacionales...

Pero de lo que más orgullosa me siento es de que mi vida profesional ha sido muy variada: además de ser profesora, he sido una de las bibliotecarias del centro, además de jefa de Departamento en el IES Peñacastillo y unos meses en el IES Alisal.



Lecturas en el aula



Regalo de graduación



Casillero del IES Alisal



Lectura de un microrrelato inventado ante don José María Merino



Con don José María Merino (RAE) en el curso sobre microrrelatos de este verano pasado en la UIMP

También he estado en comisión de servicios varios años en el CEP (o CPR) de Santander, tanto en Lengua castellana y Literatura como en el Ámbito Sociolingüístico; y, además, trabajé en la Consejería de Educación, en la Unidad de Ordenación Académica. Recuerdo con gran cariño y gran admiración a mis compañeros. He ido alternando estos dos últimos trabajos con la docencia, es decir, unos años en comisión, vuelta al aula para renovarme y ver las necesidades *in situ*, y regreso a los dos cargos mencionados. En mi humilde opinión, creo que todos los profesores que así lo deseen deberían trabajar un tiempo en otras actividades que no solo fuera dar clases, y viceversa. Eso permitiría ver la educación desde múltiples perspectivas y aprender para luego enseñar.

También, he compartido momentos extraordinarios con los compañeros de la Junta Directiva de la APE (Asociación de Profesores de Español), creando actividades, cursos, escritos...

Aún sigo formando parte de ella, aunque la Directiva cambió y ahora la forman otros profesores también muy cualificados. Además, soy miembro de la Fundación pro Real Academia Española, para fomentar la lengua y la literatura, tanto económicamente como en lo que se requiera. Y estas acciones van en beneficio de los alumnos.

He impartido ponencias, organizado cursos (grato recuerdo de los dirigidos a profesores de español en el extranjero) y participado en concursos literarios, en los que además he animado a los alumnos a participar. He colaborado con diversos artículos sobre educación en periódicos locales y en revistas de ámbito nacional. Y, fundamentalmente, les he inculcado a los alumnos la pasión por escribir porque es un ejercicio de creatividad (yo he sido seleccionada en varios concursos nacionales e internacionales), a expresarse oralmente, a leer libros de todo tipo (a mí me gusta mucho la novela negra)..., a amar el cine (me apasionan las buenas películas españolas y extranjeras), el teatro, la fotografía (también fui seleccionada en algunos de los concursos a los que me he presentado), la publicidad..., artes relacionadas con la lengua y literatura, la importancia de continuar ampliando sus conocimientos a lo largo de la vida -por ejemplo, realizando actividades de formación- (yo he asistido



Una de mis primeras lecturas



Recogida de premios en Argentina en un concurso de microrrelatos

domingo, 30 de septiembre de 2018

MAS FOTOS DEL 2º ENCUENTRO



Las poetas Jujeñas Nélide Robledo y Mercedes Simón junto a las Españolas Rosa y Asunción García Montes, juntas el Norte Argentino y la Cantabria Española

Mesa redonda. Participación en lecturas propias en la Universidad de Quequén (Argentina)

a cursos, planes, proyectos, seminarios... en el Centro de Profesores, en la UIMP -desde muy joven- y en otros cursos y seminarios, veladas literarias, simposios, etc. organizados por diversas entidades en Santander, España e Hispanoamérica).

Finalmente, agradezco la posibilidad que me han dado de participar en esta publicación, la ayuda recibida de mis padres y hermanos (con ellos empezó mi vocación) y la de todos los profesores que me enseñaron -a los que tengo en gran estima, manteniendo el contacto todavía con algunos de ellos, y que me apoyaron y me aconsejaron muy bien-. Quiero hacer una mención especial a Mabel, profesora de Lengua y Literatura española en BUP.

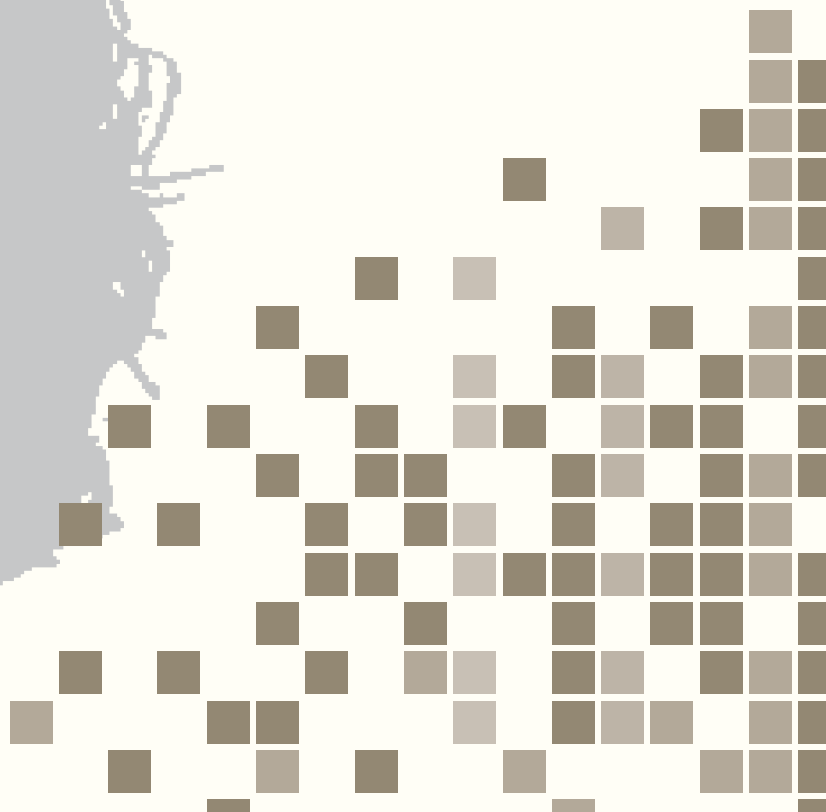
Deseo que algunas de las enseñanzas sembradas en mis alumnos germinen y que ellos sean capaces de continuar su vida profesional y personal amando la lengua y la literatura y fomentándola en sí mismos y en las nuevas generaciones. Y, además, espero que la enseñanza se consolide y se respete al profesorado con seriedad y justicia, porque “no son buenos tiempos para la lírica”.

Feliz jubilación a todos y, en especial, a los compañeros de esta edición.

Un cordial saludo: Rosa María García Montes.

P.D.: SELECCIÓN DE DISTINCIONES OBTENIDAS POR LA INTERESADA EN SU VIDA PROFESIONAL:

- Ganadora del concurso de microrrelatos (en la categoría de adultos) convocado por la Feria del Libro de Santander en 2018.
- Finalista del certamen de microrrelatos sobre el tema de “Los duelos”, organizado por la Asociación Cultural “La Redonda” de Vioño de Piélagos (Cantabria).
- 10º Premio en el II Concurso de Relatos “Mujer rural” (Palencia).
- El Centro Cultural Kemkem (Argentina) me ha otorgado:
 - El 10º Premio del I Certamen Internacional de Poesía a los Faros.
 - El 2º Premio del I Certamen Internacional Shincal de Poesía a los Pueblos Originarios.
 - El 3º Premio del I Certamen Internacional de Microrrelatos a los Puertos.
 - El 1º Premio del I Certamen Internacional de Poesía a la Cerveza.
- Selección del microrrelato titulado “Siglo XXI” en el concurso “El Muro de Microrrelatos de Sant Jordi en casa”, organizado por *La Vanguardia* y publicado en su página web.
- Selección del relato presentado al Certamen de microrrelatos de la Diputación de Córdoba de 2020 y publicación de dicho microrrelato.
- Diversos microrrelatos seleccionados y publicados en el *Diario Sur*.
- Finalista del Sexto Certamen “*Relatos desde casa*”, organizado por el Ateneo de Jerez de la Frontera (Cádiz), con el microrrelato titulado “16 baldosas”.
- Reconocimiento especial obtenido en el II Concurso Literario “*Por los Océanos*” de Sea Sheherd (Uruguay) por el microrrelato “Embelesada” y publicación de dicho microrrelato.
- Mención Especial Microcuentos Adultos en el I Concurso Artístico “Grandes Simios”, con la obra “Los señores de la selva”. Publicación de dicho microrrelato.
- Selección del microrrelato “Fin de viaje (homenaje a Virginia Woolf)” en el I Concurso Literario Camp de Turia y publicación de dicho microrrelato.
- Selección y publicación de dos haikus en la Antología *Haikus desde casa*, 1ª edición, Buenos Aires, Argentina.
- Ganadora del VII Concurso Internacional “Versos desde el corazón”, organizado por la Editorial Diversidad Literaria y publicación de dicho poema. Asimismo, publicación de varios microrrelatos y poemas en diferentes libros de esta misma editorial.



JAVIER GARCÍA SANTOS



A

hora que mi tiempo de docente ha quedado atrás, repaso mis anotaciones y veo que he estado en dieciocho centros de Cantabria, aunque solo en cinco de ellos he llegado a ejercer al menos un curso completo. Recuerdo todos los centros por los que he pasado, pese al tiempo transcurrido, y recuerdo a muchas de las personas con las que he intercambiado experiencias y momentos distendidos, tanto entre el profesorado como entre el alumnado.

Cuando me llamaron para hacer la primera sustitución, en La Serna de Iguña, era el año 1988. Como no tenía carné de conducir, el domingo por la tarde cogía el autobús desde Santoña hasta Santander y después el tren hasta el valle de Iguña. Allí me quedaba hasta el viernes por la tarde. Tuve la fortuna de encontrar gente amable y acogedora: la familia de la cocinera del restaurante en el que algunos maestros comíamos a mediodía me acogió en su casa durante el mes que estuve trabajando en el colegio. El resto del curso, con mi paso por Voto, Cuchía, Castro Urdiales (San Martín de Campijo), Pontejos, Santander (Manuel Llano y M.^a Sanz de Sautuola) y Hoz de Anero, pude volver a casa todos los días gracias a algunos compañeros y al transporte público. En algunos de esos centros estuve muy poco tiempo, hasta que el maestro o maestra se reincorporaba tras su enfermedad o licencia.

El curso 1989-90 fue especial. Después de pasar por Ampuero, Santander (Dionisio García Barredo) y Torrelavega (Menéndez Pidal), el día 26 de octubre me destinaron al internado del Instituto de FP Agraria de Heras (hoy CIFP La Granja), en el que había alumnos de Cantabria y de otras comunidades (País Vasco, Castilla y León, Galicia, Andalucía...). Durante la semana, había que comer con ellos en el comedor, supervisar el tiempo de estudio y acompañarlos en el tiempo de ocio. Y también había que quedarse a dormir. Además, como algunos solo volvían a sus casas en periodos vacacionales, los fines de semana nos turnábamos mi compañero y yo para estar con ellos. Era bastante habitual ir con dos o tres

alumnos hasta un videoclub de Solares para coger alguna película en VHS (todavía faltaban unos años para que llegasen los primeros teléfonos móviles con internet) y verla el sábado o el domingo. También había algún rato para escuchar música de los vinilos que de vez en cuando se compraban.

El curso 1990-91, cogí una vacante en Soba. Y el año siguiente, por suerte para mí, pude repetir, ya que en la adjudicación de plazas quienes elegían destino antes que yo rechazaban los colegios a los que no era fácil llegar (la carretera se encontraba en peor estado que en la actualidad). Desde Santoña, se tardaba 55 minutos en llegar hasta el colegio, pero allí estuve a gusto y no me importaba pasar tanto tiempo de viaje.

En el curso 1992-93 volví a hacer sustituciones en Santoña (Juan de la Cosa) y Comillas (hasta allí se llegaba por carreteras nacionales y comarcales, ya que todavía no estaba hecha la autovía del Cantábrico).

Por tercera vez, volví al valle de Soba (1993-94), ya como funcionario en prácticas, para estar todo el curso.

Los dos cursos siguientes, estuve de provisional en Ojébar (en un aula con quince alumnos de siete niveles diferentes) y en Santoña (nuevamente, el Juan de la Cosa). Estos dos años los recuerdo con mucho agrado.

En el concurso de traslados de 1996, me dieron destino definitivo en Ramales de la Victoria, donde estuve seis cursos consecutivos en el primer ciclo de ESO, hasta el año 2002. En esos años me di cuenta de que me sentía más vinculado a la enseñanza primaria.

La última etapa de este viaje pedagógico la he pasado en el colegio Fray Pablo de Colindres, donde he permanecido veinte cursos (casi todos en 1º y 2º) rodeado de buenos compañeros y buenos alumnos, hasta que me he jubilado.

Y todos estos años, como hilos que se han entrecruzado armónicamente, conforman el tejido de una vida profesional que no puede separarse de la personal. Todas las experiencias vividas, todas las interacciones con diferentes personas, con diferentes entornos, me han enriquecido como docente y como persona. La escuela, como la vida, es un lugar de aprendizaje continuo, de descubrimiento y de encuentro. Eso es lo más gratificante.



MARTA GIRIBET ABASOLO





ola!, soy Marta Giribet Abasolo.

Nací en Santander en 1961 y comencé a trabajar como maestra en 1985, profesión que he desarrollado hasta este año 2022.

Cuando era pequeña, quería ser enfermera; pero estudiando BUP “se me encendió una bombilla” que me dijo que tenía que ser maestra. Así que me puse a ello y acerté, porque ha sido un trabajo totalmente vocacional. He disfrutado de cada jornada (todos los días me levantaba con la ilusión de lo que íbamos a hacer en clase, incluso cuando no me encontraba muy bien) y también he disfrutado de cada niño (cada uno con su reto particular) y no he parado, durante todos esos años, de intentar mejorar, renovar, crear... y, sobre todo, de potenciar al máximo el desarrollo de los valores en mis alumnos.

Los primeros años impartí clases en escuelas unitarias (Lafuente de Lamasón, Selviejo de Luena, Matienzo de Ruesga, Sámano). Con la ayuda de mi marido, arreglábamos la casa del maestro que había en cada pueblo y nos quedábamos allí a vivir. Fueron unos años preciosos llenos de experiencias maravillosas.

Después, estuve en varios colegios. Y el último, y en el que más años he permanecido, ha sido el Colegio Menéndez Pelayo de Santander (un saludo cariñoso a todos los compañeros que he tenido a lo largo de estos años).

Me he jubilado porque “me toca” y hay que dejar paso a las nuevas generaciones, pero puedo decir que he sido una apasionada de la docencia hasta el último día.

Me llevo conmigo el reconocimiento, el cariño y la amistad de tantos alumnos, familias y compañeras de trabajo... Yo también os llevaré siempre en mi corazón.

Y ahora, a empezar una nueva etapa, que hay muchas cosas que hacer.





CONCHI GÓMEZ ALMAGRO



Durante mis años de estudiante, siempre sentí atracción por la historia y el arte porque a través de esas materias me sentía transportada a lejanos países de civilizaciones desconocidas y mi imaginación de adolescente volaba por esos mundos lejanos de reyes destronados y hermosas princesas secuestradas en altas torres de castillos roqueros asediados por las tropas enemigas.

Mucho tuvo que ver en ello la profesora de Historia que teníamos en el colegio de los Sagrados Corazones de Torrelavega, que nos enseñaba esa asignatura con cuentos y leyendas. Era una monja simpática y bonachona. Creo que todas las alumnas, aún no era colegio mixto, aprendimos la Historia con deleite y ¡nos encantaba! En cada “pasión por algo” siempre hubo, hay y habrá un maestro o maestra que supo despertar el interés.

Cuando llegó el momento de elegir una carrera, yo quise hacer Historia del Arte, cuya facultad se encontraba en Salamanca. Mi madre me dijo taxativamente: ¡No! Fue un gran acierto, que en un futuro me haría muy feliz; aunque, en su momento, creó un clima de adolescente contrariada.

Empecé mi Diplomatura de Formación del Profesorado, en la Especialidad de Lengua Castellana y Literatura con Idioma Francés, en la Escuela de Magisterio de los SS. CC. de Torrelavega.

Carlos Osoro (actual arzobispo de Madrid) fue profesor de la escuela. La madre Milagros Gil fue una persona muy vinculada a Torrelavega que con ahínco, tesón y entrega logró unir voluntades y conseguir una Escuela Universitaria de Magisterio que, junto a la Escuela Universitaria de Minas, fueron en esa época los únicos referentes universitarios en Torrelavega. En esta escuela “el gusanillo” que llevaba dentro se despertó, ayudado por la lectura de algunos libros como el *Emilio* de Rousseau o *Historia de una maestra* de Josefina



Momentos inolvidables descubriendo caminos, conociendo nuestra tierra y fomentando lazos de amistad. Una foto para el recuerdo

Aldecoa. Una frase de Ortega y Gasset que leí se me quedó grabada: “Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas”.

Todo esto me ayudó a formar una idea de una educación basada en la experiencia, es decir, la que provee al niño de herramientas eficaces a través de vivencias dentro de un entorno natural.

Desde entonces, la escuela ha evolucionado mucho. Pero lo peor de todo es que hemos padecido numerosos cambios de normativas, planes y mucha burocracia.

Por problemas familiares, comencé tardíamente el ejercicio de mi profesión, pero he disfrutado cada momento y lo he vivido con intensidad.

Puedo afirmar que para mí era un placer diario contemplar “las caritas” que muy bien define la gran poeta Gloria Fuertes en “Cómo se dibuja un niño”, de 1983:

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.

Pintarle mucho flequillo,
-que esté comiendo un barquillo-;
muchas pecas en la cara
que se note que es un pillo;
-pillo rima con flequillo
y quiere decir travieso-.
Continuemos el dibujo:
redonda cara de queso.

Como es un niño de moda,
bebe jarabe con soda.
Lleva pantalón vaquero
con un hermoso agujero;
camiseta americana
y una gorrita de pana.
Las botas de futbolista
-porque chutando es artista-.

Se ríe continuamente,
porque es muy inteligente.

Debajo del brazo un cuento
por eso está tan contento.

Para dibujar un niño
hay que hacerlo con cariño.

Nunca podré agradecer lo suficiente la satisfacción que me ha brindado realizar un trabajo de responsabilidad, ejerciendo la labor docente. Siempre he procurado lo mejor para mis alumnos, aunque unas veces habré obrado con acierto y otras me habré equivocado, como ser humano que soy. Pero...

Hoy en día, me alegro de que mi madre no me dejara marchar a Salamanca para estudiar Historia del Arte porque no creo que exista otra carrera que me hubiera proporcionado tanta felicidad como la de docente. También ha habido malos ratos y estrés, pero, puesto lo positivo y lo negativo en una balanza, esta se inclinaría favorablemente hacia los buenos momentos.

Estar al frente de una clase es una experiencia incomparable en la que a la vez que enseñas aprendes continuamente. Me conformaría incluso con solo haber despertado de vez en cuando el interés por algo en mis alumnos.

Los niños son sinceros y dicen la verdad sin tapujos. Sus miradas limpias y sus abrazos son muestras de amor sincero. ¡Ninguna profesión puede ofrecer algo tan valioso!

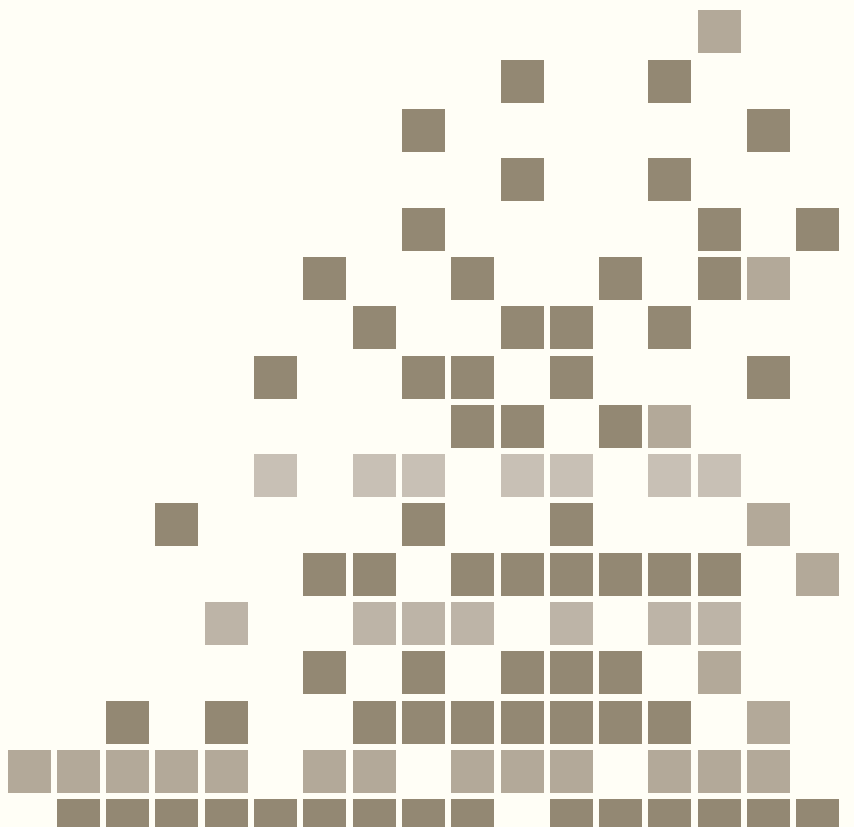
He pasado por bastantes colegios -Leonardo Torres Quevedo de la Serna de Iguña, Manuel Llano de Santander, Pablo Picasso de Laredo, Pedro del Hoyo de Colindres, Arturo Dúo de Castro Urdiales-, que me han aportado enormes beneficios tanto a

nivel personal como profesional y de los que guardo un grato recuerdo.

Pero mis últimos años y mis vínculos afectivos más estrechos, que me llenan de nostalgia, están en CEIP Pintor Escudero de Torrelavega. Su propósito de intentar proporcionar al alumnado un máximo de experiencias vitales basadas en el deporte, la naturaleza, el conocimiento del entorno, la participación y la convivencia son muy enriquecedoras para preparar a los niños para el futuro. Al frente del timón, Natalia Saiz Gutiérrez conduce al centro con un hilo de seda que no aprieta jamás. A los compañeros y compañeras del Pintor Escudero les tengo un gran cariño, y ellos lo saben, porque necesité ayuda y me brindaron su apoyo. Fueron leales y sinceros conmigo. Gracias.

Al final... llegó el momento.





MARÍA ASCENSIÓN GÓMEZ GÓMEZ



El mejor maestro no es el que más sabe, sino aquel que hace que el alumno quiera aprender más

3

de septiembre de 2021, oigo el sonido de la puerta del CEIP Los Torreones de Cartes al cerrarse y un sentimiento de satisfacción me embarga. Se cierra también una etapa importantísima de mi vida, treinta y seis años dedicados en cuerpo y alma a ser *maestra*.

Atrás quedan muchas, muchísimas horas de trabajo, con malos momentos, que los ha habido, y muchas, muchísimas satisfacciones. En el intento de educar no he escatimado esfuerzos; mis alumnos y compañeros creo que pueden dar fe de ello.

Los primeros años -empecé en 1985- con mi maleta llena de iniciativas. Aprendí mucho de los niños y de los compañeros y ya percibí que la escuela tenía que progresar porque nos había tocado vivir momentos de cambios profundos.

Mis alumnos me exigían algo más que los libros y la tiza, y tuve la fortuna de llegar al colegio de Cartes, que siempre se ha caracterizado por ser una gran familia y saber estar en la “cresta de la ola”. Acoger a todos los docentes que llegaban con ganas de trabajar era su estandarte porque todos aprendíamos y avanzábamos.

En los veinte años -desde el 2001- que pertencí al equipo directivo, con los últimos ocho años como directora, me volqué en el intento de tener claustros unidos, innovadores y entusiastas. El objetivo era muy claro: “todos los alumnos del colegio, todos, debían progresar en la



Mi primera tutoría: 6º
en el curso 1988-89



Recibiendo un diploma por la participación en un concurso de dibujo

En Gerona, con la princesa Letizia, hoy reina de España, cuando presentamos nuestro proyecto "Con la palabra y la mano"





Haciendo entrega de los diplomas a los alumnos colaboradores en el *Plan de Convivencia de mediación entre iguales*



Durante el curso 2020-21, cuando todo el claustro nos fotografiamos para mostrar nuestro apoyo a la candidatura de Riocorvo (uno de los once pueblos del municipio de Cartes) como "Pueblo de Cantabria 2021", lo que felizmente se consiguió

media de sus capacidades con metodologías innovadoras". Las TIC fueron el punto de inflexión. Para conseguir resultados, estaba claro que había que actualizarse.

Mi especialidad fue elaborar proyectos y ser capaz de encandilar a los distintos claustros para que se involucraran con entusiasmo. Todos los planes que llevamos a cabo eran puntos de cohesión entre el profesorado. Los hemos llevado a muchos foros regionales y

nacionales, incluso fuimos a Girona a la Fundación Príncipe de Girona a presentar nuestro proyecto "Con la palabra y la mano". Tuve el honor de hacerlo ante la que hoy es reina de España, que entonces era la princesa Leticia.

Por ello, mi profundo agradecimiento a todos los compañeros. Gracias, mil gracias. No me puedo olvidar de los dos compañeros que se quedaron en el camino y que nunca olvidaré: Conchi López Trueba y José de la Vega Martínez.

A todos mis alumnos, gracias porque hemos progresado juntos.

Y a mi familia -mi marido, mis hijos y mis nietos-, soporte importantísimo en mi vida. Miro al futuro con ánimo porque ellos son mi impulso vital.

Nunca mejor dicho, "el descanso de la guerrera".

M. NOEMÍ GÓMEZ LÓPEZ



E

s difícil resumir tantos años dedicados a la docencia; pero, a pesar de ello, trataré de hacer un ejercicio de memoria sobre mi historia personal en la enseñanza.

Mis comienzos como docente son incluso anteriores a la obtención del título en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, situada en la calle Cisneros de Santander, puesto que ya había hecho mis pinitos en el Colegio Concertado Divino Maestro, impartiendo clases de apoyo particulares a niños de ese colegio y de otros centros de la ciudad.

En mi familia ya había tradición docente. Una tía abuela nos abrió el camino hacia este mundo apasionante de ser maestro. Y una de las dueñas de la cooperativa del Divino, como lo llamaban los alumnos, era una tía mía, de la que aprendí que con dedicación, constancia y esfuerzo se sacaba adelante a los alumnos. Porque enseñar no es fácil y aprender a hacerlo, tampoco.

A lo largo de todos los años de mi vida profesional, han estado vigentes demasiados planes de enseñanza, que hemos tenido que asimilar y que nos han obligado a una constante actualización didáctica. Tuvimos que reciclarnos en muchos aspectos para poder ejercer la docencia de manera apropiada.

Ejercí como titular en el colegio concertado citado durante nueve cursos y en diferentes Ciclos, tanto en Educación Infantil como en EGB. Esta etapa de mi vida fue apasionante, ya que necesité estar constantemente al día, leyendo mucho y repasando conceptos para poder asimilar las nuevas realidades del aula. Tuve que dominar varias materias porque, al ser un colegio de solo una línea y con el personal justo, debías ser plural e impartir contenidos diversos. Tan pronto te tocaba dar Lengua a los Ciclos Superiores como impartir Ciencias Naturales, Geografía e Historia o Francés, idioma que se comenzaba a enseñar y que exigía

mucho esfuerzo a quienes lo impartíamos. En algunas de esas materias, no tenías la titulación que actualmente se exige, pero sí aceptabas, responsablemente, sacarlas adelante.

Recuerdo que se ponían deberes para casa y que muy pocos alumnos venían al día siguiente sin haberlos hecho. Y si alguno venía sin haber cumplimentado las tareas, solía traer una nota de casa que decía más o menos: “A mi hijo anoche le dolió la tripa y no pudo estudiar, disculpe usted”, con la correspondiente firma del padre o de la madre. Ahora es más raro que los padres escriban este tipo de notas. Hoy, añoras aquellos colegios “familiares” en donde podías hablar distendidamente con los padres porque ellos confiaban en ti y tú en ellos. Al cabo de un tiempo, ese colegio sufrió la pérdida de la subvención y todo se vino abajo.

Por razones ajenas a mí, no pude recolocarme en otro centro concertado y se me ocurrió presentar la solicitud para trabajar en la enseñanza pública, con la suerte de recibir un contrato ni más ni menos que como profesora de Educación Física en el Colegio Marquesa de Viluma de San Pantaleón de Aras, al que para llegar necesitaba ir en coche. Me pilló ese destino tan de sorpresa que, aunque tenía carné de conducir, por mi escasa experiencia al volante le pedí a mi marido que se las ingeniara para reorganizar el horario en su trabajo y así poder llevarme, muy de mañana, hasta el colegio. Entonces las carreteras no eran como las de ahora y hasta San Pantaleón la ruta era complicada. Fui muy feliz allí con mis alumnos, desde Infantil hasta 8º. Recuerdo que el primer día que trabajé en ese colegio me tocó impartir clase de baloncesto. Pues bien, tuve la destreza de, ante la sorpresa de los niños y niñas, encestar tres canastas seguidas ...y ya todo fue rodado. Aunque reconozco que, a la hora de jugar al fútbol con ellos, ya no me fue tan sencillo, pues sus pases eran impresionantes al lado de los míos. Todo marchó bastante bien y hasta me compraron material nuevo para la práctica de diferentes deportes. Como anécdota, se me viene a la memoria un caso de anorexia en una alumna y lo difícil que me resultó poder estimularla para conseguir que participase en alguna actividad. Aunque el proceso fue delicado, afortunadamente la niña se fue recuperando poco a poco.

Educamos para la vida y delante de nosotros, de los docentes, está esa vida que debe ser conducida para lograr sus objetivos y el éxito personal.

Todas las experiencias con el alumnado te hacen ser más consciente y humana, ya que puedes percibir estados de ánimo en alumnos que presentan problemas que no siempre percibimos al principio y que, si pones atención, puedes valorar y conseguir que se vayan solucionando.

De San Pantaleón de Aras fui a Campoo de Yuso, lugar maravilloso, por su entorno y sus gentes.




Tenía que desplazarme en los recreos de pueblo en pueblo y comer al mediodía en La Caseta, lugar familiar de comidas y gente estupenda, como Conchi. Di clase en La Población, Lanchares, La Riva y también en Pesquera, con su entonces excelente profesora Violeta y el Sr. alcalde, siempre pendiente de las necesidades de la escuela.

Durante varios cursos, seguí impartiendo la asignatura de Educación Física, mientras me iba preparando para obtener otras especialidades, como la Diplomatura de Educación Infantil, que me hizo retomar la docencia dentro del aula. En la calle, la verdad, se pasaba mucho frío ya que en esa época había muy pocos pabellones cubiertos.

También impartí clases de Inglés. Recuerdo que comenzaban los métodos activos de enseñanza de este idioma y que nos apoyábamos en materiales audiovisuales para que la fonética fuese más perfecta. Realicé muchos cursillos sobre esta materia.

También he impartido docencia en diferentes IES de Cantabria, tanto en Compensatoria, como en el Programa de Mejora del Aprendizaje y Rendimiento (PEMAR), en Educación Especial y en Audición y Lenguaje. Muy interesantes todas estas acciones educativas dirigidas al alumnado que lo precisa. De este trabajo es de donde me llevo amistades para siempre.

Como ya he señalado, me pasé la vida realizando actividades para perfeccionar mis conocimientos, obteniendo titulación en varias especialidades. Volvía a la universidad cada dos por tres: Título de



Experta en Lengua Inglesa, Diplomatura de Audición y Lenguaje, Especialidad en Educación Especial y, también, el Título de Grado en Educación Primaria. Además, obtuve la titulación para impartir Religión Católica y el Título, por enseñanza libre, de Auxiliar de Enfermería, lo que me permitió curar en más de una ocasión heridas en el centro y realizar primeros auxilios en dos casos imperativos de socorro.

No me arrepiento, en absoluto, de haber ejercido como maestra y de haber ayudado a cualquier alumno en su aprendizaje; incluso, si era preciso, en los recreos o fuera de clase. Y no me fue fácil, ya que he tenido que compaginar todo ello con ser madre de familia numerosa; aunque, de vez en cuando, he podido darme la satisfacción de escribir alguna que otra poesía, acudir a exposiciones, conferencias, museos, bibliotecas... Un sin parar agotador en ocasiones, pero una vida que, haciendo balance general, no la cambio por ninguna otra.

Sé que estos primeros años de feliz jubilación echaré en falta a mis alumnos, pero no los madrugones. Desde aquí, quiero desear a todos los alumnos que he tenido a lo largo de tantos cursos mucho éxito en la vida y les mando un abrazo. Y a todos mis compañeros con los que he compartido mi vida profesional les envío, así mismo, un cariñoso saludo.

CONCEPCIÓN GONZÁLEZ SÚA



Después de tantas ediciones de *Vidas Maestras* y tantas vidas narradas es difícil ser original, especialmente si pensamos que todos tenemos una cosa en común: hemos pasado nuestra vida aprendiendo.

Soy una *baby boomer*, como tantos otros. La mayor de cuatro hermanas. Mi madre dice que empecé a la escuela cuando tenía dos años, esto sería en el 1963 (ahora mismo no es lo habitual en nuestras escuelas).

Entonces había Escuelas Nacionales, pero yo iba al Patronato San José de la fábrica de Hinojedo. Había dos aulas, una para niños y otra para niñas. Doña Engracia, la maestra de las niñas, y don Máximo, el maestro de los niños. Pero pronto empezaron a cambiar las cosas, comenzaba la EGB y se reorganizaron los grupos. La maestra se quedó con los pequeños mientras que los mayores pasamos con un maestro que venía nuevo, y que nos daba música (nos enseñaba canciones variadas; hasta entonces solo cantábamos canciones de misa) e incluso francés (*oh là là*), don Miguel Ángel. Era aún muy pronto para saber acerca de mi futuro, pero creo que ese maestro me influyó enormemente por su ilusión, su forma de hacer y su vocación. Gracias al asesoramiento que prestó a mis padres, me concedieron una beca para estudiar en la Universidad Laboral de Zaragoza, y allí cursé BUP y COU. Pero lo mejor de esta experiencia no fue mi preparación académica, sino las compañeras de las que, aún hoy, conservo su amistad. El contacto con otras costumbres, otros puntos de vista, otras formas de hablar, otras mentalidades, me hizo ser más abierta y capaz de valorar las cosas de forma más objetiva. El primer año, 1975, casi al empezar el curso, un 20 de noviembre, fallece Franco y nos dan tres días de vacaciones. Un motivo de alegría para todas las que podían irse a sus casas, pero no tanto para las que vivíamos tan lejos que no nos merecía la pena el viaje. Además, con la inocencia de los catorce años y la mentalidad de nuestras abuelas nos parecía realmente una tragedia, pues nos poníamos en lo peor, ¿habría guerra? Con esta ingenuidad había llegado yo a Zaragoza. Cuatro años más tarde ya había recorrido gran parte de la geografía española en las casas de mis amigas y había pasado los veranos en

Francia, Suiza o Córcega trabajando como *au pair*. Y también estuve en Lérida recogiendo fruta. A pesar de haber salido de un pequeño pueblo, no tuve ningún miedo en cruzar fronteras desde bien pronto. Hoy día nuestros jóvenes lo tienen más fácil con vuelos *low cost*, navegadores de internet, *smartphones*, Comenius, Erasmus..., pero en aquellos años viajar era toda una aventura.

Volví a “casa” para estudiar Magisterio en los SS.CC. de Torrelavega. Fui seleccionada para asistir a un encuentro de escuelas cristianas en Estrasburgo como representante española gracias a mi nivel de francés. La experiencia en el Parlamento Europeo y con el resto de los estudiantes de los demás países contribuyó a abrir más mi mente y a crear en mí una proyección europea y, por ende, más global.

Desde que acabé la carrera hasta que empecé a trabajar, aproveché para aprender inglés. Este hecho me facilitó mi futuro laboral, pues a pesar de tener el título de Magisterio como especialista en Ciencias, me he jubilado como especialista de Lengua Inglesa.

Comienzo mi vida laboral en 1984, con veintidós años, y puedo decir que he aprendido más de lo que he enseñado. En realidad, he estado aprendiendo toda mi vida; es lo que tiene esta bendita profesión. Quiero dar las gracias no solo a mis maestros y maestras, sino a todos los que de una forma u otra han contribuido en mi formación antes y después de empezar a ejercer como maestra. En mi



Primeros años en el Patronato de Hinojedo



El grupo de alumnos en el curso 1973-74 con don Gonzalo



Durante mi primera salida a Francia, en el château de la Valette con la Universidad Laboral en el verano de 1976



Una visita con amigas de la Universidad Laboral de Zaragoza para recordar viejos tiempos

hoja de servicios hay pocos destinos, a pesar de que la generación de los citados *baby boomers* estuvimos como provisionales bastantes años de nuestra vida profesional. Eso sí, no puedo dejar de mencionar los cinco años en la Escuela Hogar de Soba, por razones más personales que profesionales. Los amigos y amigas de aquellos años siguen siéndolo ahora, y uno de ellos incluso comparte la vida conmigo, compañero de vida y compañero de trabajo durante los últimos dieciséis años, con quien me he jubilado y a quien considero un referente de buen profesional de la educación. Pero eso es otra historia.

Si de niña tuve la idea de ser maestra, de adolescente había confirmado esa decisión el día de la inauguración del colegio de Suances. Todos los niños y niñas de las Escuelas Nacionales del Ayuntamiento de Suances, incluidos los del Patronato de Hinojedo, comenzaron una nueva experiencia. Era el primer día de clase de mis hermanas pequeñas en el colegio nuevo y no me lo podía perder (mis clases en Zaragoza empezaban siempre después de las fiestas del Pilar). El espectáculo de ver un centro tan grande, el patio lleno de niños, lleno de vida, lleno de emoción.... Ese día confirmé mi vocación y también me propuse que algún día yo sería maestra en ese mismo colegio. Y lo conseguí: fue mi primer destino como definitiva gracias a la especialidad de Inglés. Desde el primer momento que estuve destinada en

este centro y durante los veintinueve años que he estado en él, me he sentido en mi casa. Mi colegio, mi pueblo, mi mundo... En estos veintinueve años incluso hemos cambiado de nombre varias veces, primero CP Juan de Herrera, después CEIP Suances y finalmente CEIP Portus Blendium. Muchos nombres, muchos profesionales, muchos alumnos y alumnas, pero, sobre todo, muchas oportunidades de seguir aprendiendo y de actualizarme. ¿Cuántas veces nos hemos tenido que reiniciar en estos años? Dejémoslo en la versión 38.0. Eso, treinta y ocho años de servicio, cada curso una reiniciación con un nuevo reto, pero siempre con la misma ilusión y con la complicidad de todo un claustro comprometido.

Además de mi labor como docente, he podido estar más cerca de las familias del pueblo desde mi posición como secretaria. Especialmente ayudando y sirviendo a las familias con dificultades. Porque los que más necesidad tienen son los que cuentan con menos herramientas para superarlas. Por eso, y por mi preparación con los idiomas, me ofrecí como coordinadora de Interculturalidad y desempeñé esa labor durante casi veinte años. ¡Cuántas nacionalidades y cuántas familias!, ¡cuántas historias!, ¡cuántas experiencias!, ¡cuánto hemos aprendido! y ¡cuánto tenemos que aprender aún!

Es difícil resumir estos últimos años en palabras, pero si tuviera que elegir algunas



Fiesta de jubilación



El grupo de amigos fue creciendo con el tiempo



Alumnos de mi tutoría de 8º de EGB del Juan de Herrera



Compañeros del Juan de Herrera



frases, las más significativas para mí durante este tiempo serían: “Cuido mi cole porque es mío” y, también, “el mundo es mi cole, el cole es mi mundo”. Cada curso, nuestro claustro seleccionaba un lema sobre el que dinamizar toda la acción educativa, pero los dos lemas citados siempre han estado presentes en mi mente como *leitmotiv*. Mi trabajo como docente y como secretaria se han conjugado en la colaboración para organizar Campañas solidarias, primero Proyecto PIL y luego Proyecto Bilingüe, Proyecto Comenius, Programa Erasmus, cursos de verano en Norwich, Canterbury y Brighton para actualizar mi inglés, intercambios con Francia, carnavales, Halloween, las calabazas y su bruja, Easter y los huevos de Pascua... La colaboración de toda la comunidad educativa en muchos de estos proyectos ha contribuido a hacer que la educación pública esté donde se merece.

Vivir y trabajar tantos años en el mismo pueblo para mí ha sido todo un privilegio por varias razones. Mis hijos han podido disfrutar junto con el resto del alumnado del trabajo de todo el claustro. He conocido tres generaciones del pueblo, he enseñado a dos y he trabajado con maestras que antes fueron mis alumnas.

La peor parte de todas las versiones académicas que hemos vivido curso tras curso, y a modo de guiño, es el cúmulo de

Secret Santa en el Portus Blendium (2015)

siglas que hemos tenido que manejar en el día a día: PAT, PAD, CESPAD, CCP, PIL, PEB, TIC, AD, AL, PT..., la burocracia. Todo esto último llegará a ocupar un espacio muy pequeñito en mi memoria. Prefiero reservarla en su mayor parte para recordar las buenas experiencias vividas, la satisfacción del trabajo bien hecho, o mal hecho, pero hecho al fin y al cabo siempre entre **TODO EL CLAUSTRO**. Porque si algo he aprendido en toda mi carrera es que lo que se consigue en **EQUIPO** sabe mejor, porque lo que se hace con **ILUSIÓN** cuesta menos esfuerzo, porque lo que se hace con **GENEROSIDAD** llega a más gente y el tiempo te lo devuelve con creces. Con toda la humildad del mundo, reconozco que la labor de uno solo, por muchas pretensiones que tenga, nunca será comparable a los logros de todo un equipo. Esto es una petición a las nuevas generaciones de maestros y maestras, mejor preparados cada vez, porque cambian los tiempos, los niños y niñas, los problemas y las soluciones, pero nuestra labor como docentes es el motor de la **EDUCACIÓN**.



Mis hijos



Claustro del curso 2020-21



ROSINA DE GRADO GARCÍA



Echando la vista atrás debo decir que he sido excepcionalmente afortunada en el plano profesional: ¡Me han pagado por hacer lo que me gusta!

Y es que desde siempre quise ser maestra; maestra para enseñar y para aprender enseñando. ¡Y es que disfruto mucho viendo las caras de entusiasmo de quienes van descubriendo el mundo que con nuestras manos se va dibujando!... con cariño, con paciencia y con mucha alegría.

Enseñar ha sido mi pasión y he sido inmensamente feliz acompañando en cada avance a mis alumnos, trasmitiéndoles mi pasión.

Lo que más me gustaba enseñar eran las matemáticas, pero solo en una ocasión he podido enseñar esta materia. Y es que en contra de lo que algunos piensan, las matemáticas no son un “coco”. En realidad, los alumnos han de ser capaces de entenderlas, de aplicar esos conocimientos a la realidad mediante talleres y juegos; y no a través de hacer fichas o de memorizar por obligación y sin entender la utilidad de tales conocimientos. Sin olvidarnos de que para aprender cualquier cosa esta nos ha de interesar. Y, si ese interés no aparece en un primer momento, se ha de buscar la manera de que tenga lugar.

La asignatura a la que más tiempo de enseñanza he dedicado ha sido el inglés como lengua extranjera. Empecé cuando todavía no era una asignatura obligatoria. Este lugar lo ocupaba el francés, que era muy similar al español. En sus inicios el método de enseñanza de la lengua extranjera era una traducción de los métodos tradicionales de enseñanza de la lengua materna basados en el aprendizaje de la gramática. En mi caso, y haciendo uso de mis “herramientas de maestra”, empecé a dar las clases usando el inglés como vehículo de comunicación y dejando los formalismos del “to be” y los “phrasal verbs” para momentos posteriores, ya que los alumnos se perdían en ejercicios y no eran capaces de hablar por temor a equivocarse. De nuevo pude hacer uso de nuestros grandes aliados del aprendizaje: juegos y canciones, motivación y entusiasmo.

Mi vida profesional ha sido también muy rica en variedad de destinos y posibilidades de acción.

Mi primer destino definitivo fue el CEIP Leonardo Torres Quevedo. Comencé mi andadura dinamizando el cole con numerosas actividades diferentes: teatro, cocina, Día del Libro... y enseñando asignaturas en inglés como *Science* y *Maths*. Estudiábamos el vocabulario de las plantas y/o los animales y hacíamos problemas sencillos de matemáticas. A los alumnos les gustaba mucho más aprender eso que el vocabulario genérico de las lecturas de los libros tradicionales en inglés. En esa época, también comenzamos con las TIC de una manera muy primitiva: con ordenadores 486 muy lentos que nos había donado alguna empresa. Los alumnos se daban cuenta de la importancia del idioma porque “eso nuevo de los ordenadores utilizaba muchas palabras en inglés”. Además, el premio de ir al aula de informática los animaba a trabajar duro en el aula de clase.

Mi segundo destino fue un gran proyecto: la puesta en marcha de un centro nuevo, el CEIP N.º 7 de Maliaño, que posteriormente



Durante las Navidades de 1961



Recién llegada al Colegio de las Teresianas, actual Castroverde, del paseo de Menéndez Pelayo de Santander



Contando un cuento dentro del aula durante una Semana Cultural del CEIP Gloria Fuertes de Maliaño



Contando un cuento en un pasillo durante una Semana Cultural del CEIP Gloria Fuertes

sería el CEIP Gloria Fuertes. Mi sueño como docente siempre fue poder tener un “cole propio” donde poner en práctica todas mis ideas y que me permitiese trabajar en familia con gente a la que le gustara la enseñanza tanto como a mí. Y los tres primeros años de este proyecto fueron así: casi todos los días alguien venía al cole con una idea o iniciativa innovadora y el resto nos entusiasmábamos y lo poníamos en práctica. Así, dimos un soplo de aire fresco a la biblioteca, al aula de informática, al comedor...

Recuerdo aquella primera Semana Cultural, seguida después de tantas otras. No he estado más cansada en mi vida... con la organización de los talleres, la decoración de las aulas y muchas más cosas; un esfuerzo con creces compensado al ver la cara de felicidad en los niños. También fue un reto diseñar e implantar todo un Proyecto de Enseñanza Bilingüe con tan solo dos docentes de inglés. Sin duda, esto fue posible gracias a la colaboración de toda la comunidad educativa.

Mi tercer y último destino definitivo fue el CEIP Sardinero. Ahí continué con mi labor de profe, pero enseñando a los más pequeños, desde 3 añitos. También en este centro comenzamos con un Proyecto de Inmersión Lingüística y pudimos constatar cómo gracias la colaboración entre los profesores de idioma, los tutores y los auxiliares de conversación



Muy atentos, niños y niñas del CEIP Sardinero escuchando a un cuentacuentos

los alumnos adquirieron y desarrollaron una notable y mejorada competencia comunicativa en la lengua extranjera sin que se produjese ninguna merma en sus conocimientos o desempeño en la nativa. Lamentablemente, en los últimos años se ha producido una disminución en las dotaciones de personal y recursos y esto ha repercutido en la riqueza de las experiencias de aprendizaje que podemos ofrecer a los alumnos.

Además de profesora, también he participado en equipos directivos. En el último he sido la directora junto a dos maravillosas compañeras: la jefa de Estudios y la secretaria. Las tres fuimos capaces de entusiasmarlos y de apoyarnos haciendo



Día de la Paz en el CEIP Sardinero de Santander



Una Semana Cultural del CEIP Sardinero

que el trabajo, en ocasiones duro, se convirtiese en un tiempo muy feliz y enriquecedor. Un tiempo, el de estos últimos años, tan apasionante como todos los anteriores. En esencia, un tiempo de vida profesional que he tenido la suerte de compartir con tantas personas y “personitas” a las que siempre llevaré conmigo.



Feria del Libro en el CEIP Sardinero



Con los niños del Sardinero, en una sesión sobre experimentos científicos en la Universidad de Cantabria

JOSÉ NICASIO GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ



T

ranscribo, porque me parece que resumen muy bien mi vida profesional y mi idea sobre la educación, las respuestas que di a las preguntas que me realizó la periodista Mada Martínez, de la sección de Educación de *El Diario Montañés*, que, junto con otras, sirvieron de base para el artículo publicado en ese periódico el 4 de julio de 2022 con el título “El adiós de tres directores «en primera fila»”.

- Ficha: lugar y fecha de nacimiento y años al frente del IES Marqués de Santillana de Torrelavega.

La Hayuela (Udías), 29/10/1959, 17 años como director.

- ¿Cómo y cuándo arrancó su carrera docente?

En 1982 comencé como maestro de 4º de EGB (Elche). Estuve dos cursos impartiendo clase en 1º de EGB (Cuchía) e Infantil (Ucieda). Tras terminar la Licenciatura en Pedagogía, estuve dos cursos en el Equipo Psicopedagógico de Educación Compensatoria y luego como orientador en el SOEV (San Vicente de la Barquera y Torrelavega), después EOEP, y ya he permanecido en esta especialidad hasta la jubilación.

- ¿En qué momento decidió postularse como director de Secundaria?

Tras licenciarme en Psicología, realizar el doctorado en Pedagogía y comenzar a impartir la asignatura “Psicología de las organizaciones” en la Universidad de Cantabria.

- ¿Qué le empujó a hacerlo?

La especialidad de Orientación y los estudios anteriores me empujaban a la intervención e innovación educativa, y la mejor forma de llevarlo a cabo es desde la dirección de los centros educativos.

- ¿Qué cualidades ha de tener un “buen” director?

Formación en educación y en gestión del centro.

Trabajar por la calidad educativa y la atención a la diversidad (fundamental en Secundaria).

Capacidad de trabajo en equipo: promover los consensos y comprometerse con ellos.

No fomentar revoluciones sino el cambio permanente que parta de la realidad y conserve lo existente.

Estar en primera fila, no para figurar sino para apoyar al personal en los objetivos que se establezcan.

Fomentar la cultura del centro por encima de actuaciones individualistas.

Tener nociones de legislación educativa.

- ¿Qué transformaciones educativas ha visto a lo largo de su carrera?

La más importante, el paso del trabajo individual del profesor -daba su clase sin contactar con los demás profesores- al trabajo en equipo en el departamento, con los tutores, para resolver los problemas de un grupo, etc.

Durante el curso 1984-85, volviendo de la Escuela Unitaria de La Gurueba donde llevaba a cabo apoyo psicopedagógico y solo se podía acceder a pie



Curso 1967-68, 3º de Educación Primaria en las Escuelas de Puente San Miguel





Noviembre de 2007: Clausura de los actos del 75 Aniversario del IES Marqués de Santillana, junto con el presidente de Solvay, la alcaldesa de Torrelavega, la consejera de Educación, el presidente de la Cámara de Torrelavega y el secretario del instituto



En el despacho de dirección en octubre de 2010

Del pizarrín en las unitarias del Pas a todas las dependencias de mi instituto con pizarra interactiva.

A finales de los noventa, promovimos la entrada de los médicos de adolescentes en mi instituto para impartir actividades sobre educación para la salud. A finales de la década pasada, ha comenzado a entrar la policía para la prevención y el asesoramiento ante situaciones de violencia.

El jueves 14 de marzo de 2019 por la tarde nos comunicaron el cierre de los centros. La mañana del viernes 15 preparamos el programa de intervención. El sábado 16 el profesorado envió actividades a través



Octubre de 2012: Con mi alumnado de Psicología de Bachillerato en unas Jornadas en la Universidad de Cantabria

de la plataforma que veníamos usando por Internet y el lunes 18 todo el alumnado tenía tareas e indicaciones para realizarlas.

- ¿Ha cambiado mucho la labor de un director en este tiempo?

No mucho, porque calidad y liderazgo siguen siendo fundamentales.

En los últimos años, han aumentado considerablemente las tareas burocráticas, siendo necesario saber delegar y dirigir a otros para que las realicen y poder dedicarse a proyectos e innovación.

- ¿Qué momentos han sido los más reconfortantes; cuáles los más duros?

Los más reconfortantes, cuando me han llamado por haber obtenido diversos premios nacionales y regionales (Bibliotecas Escolares, Buenas Prácticas en la Enseñanza de Lenguas Extranjeras, etc.) y cuando los he recibido directamente, como Start Innova en tres ocasiones, o cuando me comunicaban que habíamos conseguido grandes proyectos para el centro: el Bachillerato Internacional o el Bilingüe integrado Francés-Inglés, por ejemplo.

Ahora mismo, las felicitaciones en privado de profesores, alumnos o familias mostrando agradecimiento y reconocimiento hacia mí. También, el comprobar que este curso somos el tercer centro más demandado de toda Cantabria y que el clima social del instituto es de absoluta calma tanto entre el profesorado como en las relaciones con la dirección.

Y respecto a los más duros, pues el descrito anteriormente para enfrentarnos a la reciente pandemia. Y, también, el responder y resolver casos muy puntuales de quejas y reclamaciones muy enrevesadas de familias, aparte de alguna otra situación muy conflictiva de casos particulares en el profesorado.

- **¿Seguirá ligado a partir de ahora al ámbito docente?**

Seguiré como profesor-tutor de la UNED en el Área de Investigación en Educación y participaré en alguna asociación que se está creando en el ámbito de la educación en la tercera edad.

- **¿Qué tiene pensado hacer?**

Además de lo anterior, colaborar en la Sociedad Coral de Torrelavega, donde he sido elegido presidente y cuidar la huerta y la finca familiar y disfrutarlas con mis nietos.

Jornada de convivencia de todo el alumnado del instituto en Cóbreces y Comillas (septiembre de 2019)



- **¿Qué traerá la LOMLOE a las aulas?**

Para que las leyes orgánicas lleguen a las aulas hay que trabajar muchos aspectos: formación del profesorado, cambio de actitudes del profesorado y las familias, cambio de la cultura del centro y, sobre todo, de las administraciones educativas.

- **¿Algún día habrá una ley educativa consensuada?**

Ojalá. Qué puedo hacer para que se logre, que me ponga a ello...

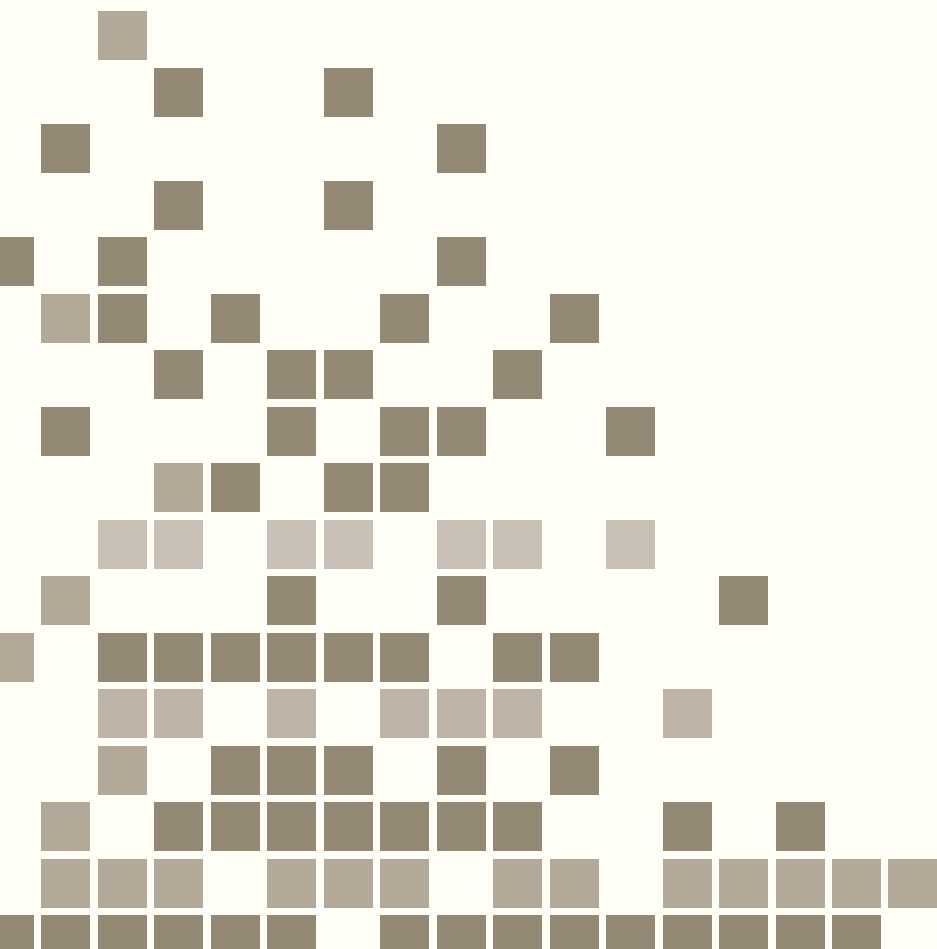
Cuando llegan las elecciones me suelen invitar los partidos políticos de distinto signo a encuentros. Siempre he dicho que más importante que cada una de las opciones enfrentadas es conseguir ese consenso. ¡Cuántos años y energías hemos perdido por no haberlo logrado! Esperemos que en el futuro sea una realidad.

En mi último claustro, le entrego al jefe de Estudios, Roberto Vázquez (que me sustituyó en la dirección), la carpeta que me acompañó durante 17 cursos en todas las reuniones de los órganos colegiados del instituto y que recibí de mi antecesor, Clemente González



Acompañado de mis compañeros del Equipo Directivo, analizando los resultados académicos del curso en mi último claustro (junio de 2022)





SATURNINO HOYOS PEROTE



He tenido la gran suerte de ejercer y disfrutar de una de las profesiones más bonitas que existen. A lo largo de los años, he intentado dar lo mejor de mí para hacer que mis alumnos descubrieran el sentido del esfuerzo, la responsabilidad en el trabajo bien hecho y las ganas de aprender. Para ello, he procurado siempre ganarme la confianza de mis alumnos, escuchándolos, confiando en sus posibilidades, respetándolos, valorando su esfuerzo y tratándolos con cariño.

Desde muy pequeño quise ser maestro, quizás influenciado por mis dos hermanos mayores o por el recuerdo de ese maestro que todos llevamos dentro.

De niño, guardo en mi memoria a mi maestro D. Tomás. Era la época en que se decía que pasabas más hambre que un maestro de escuela. Era un hombre serio y recto al que recuerdo con un gran cariño.

Aprendí a escribir con el pizarrín en aquella pizarra de poco menos que un folio y sentado en aquellos viejos pupitres de madera con un agujero para el tintero, en una escuela con muchos alumnos de todos los niveles separados por un lado los niños y por otro las niñas. Una escuela en la que no se disponía de grandes recursos, pero que me enseñó a valorar las cosas y a estar contento con lo poco que teníamos y, sobre todo, a fortalecer las relaciones personales apoyándonos unos a otros, disfrutando del juego y de la infancia, relaciones de amistad que hoy aún perduran y que nos permiten mantener vivos los recuerdos de aquella etapa. ¡Cuánto ha cambiado la escuela en tan solo cincuenta años!

En aquella época, no se me pasaba por la cabeza que mi futuro sería ejercer una de las profesiones más bonitas y que trabajar en la escuela iba a satisfacer en gran medida tanto mi vida profesional como personal.

Ser maestro ha significado todo para mí. He tenido la oportunidad de ayudar a muchas generaciones de alumnos inculcándoles valores de responsabilidad, autonomía, hábitos de



Presentación de la guía didáctica *El origen de la Comunidad Autónoma de Cantabria* en la Casa de Juntas de Puente San Miguel, acompañado por Ramón Ruiz, consejero de Educación del Gobierno de Cantabria, y Belén Iglesias, concejala de Educación del Ayuntamiento Reocín

estudio, solidaridad, igualdad... Valores que les hicieran ser buenas personas en la sociedad que les iba a tocar vivir y, por otro lado, aportando yo mi granito de arena en su formación.

Ser maestro me ha dado la oportunidad de trabajar y aprender de compañeros y compañeras que, como yo, teníamos ilusión y que hemos disfrutado con lo que hacíamos. La escuela no solo tiene que ser enseñar conocimientos, a la escuela hay que darle vida y cariño para que el alumno se sienta feliz y tenga ganas de aprender. Dar vida a la escuela requiere de mucho esfuerzo por parte del maestro: implicarse en proyectos, actividades, experiencias, campañas solidarias, salidas, viajes de estudio... Supone muchas horas de reuniones y de coordinación, lo que muchas



La base del aprendizaje es la motivación, despertar el interés por aprender. Taller del fuego y lámpara de tuétano



Del pizarrín a la pizarra digital en el aula. Cursos de formación y muchas horas de autoformación para que las nuevas tecnologías motivaran el aprendizaje en la escuela. Resistimos a la COVID-19, adaptándonos al Teams y cuidando la salud emocional de nuestros alumnos

veces no se ve desde fuera del ámbito escolar pero que llena de vida y alegría un centro escolar. El alumno tiene que sentirse a gusto, respetado y querido en la escuela para que le podamos exigir esfuerzo y compromiso en el aprendizaje. Que un niño sea feliz en la escuela no quiere decir que pueda hacer lo que quiera, porque ser feliz implica también exigencia y compromiso con el trabajo, disfrutando con lo que se hace.

Ser maestro me ha dado la oportunidad de ver cómo las familias se preocupan por la educación de sus hijos. Familias que entienden que en la educación tiene que haber una colaboración escuela-familia, donde cada uno respete su espacio y donde todos tenemos que remar en la misma dirección buscando lo mejor para el alumno.



Con Charo Alcalde y los alumnos de Educación Infantil de Cerrazo el curso 1990-91 (1985-1992)



Profesorado del CP Cervantes de Torrelavega del curso 2001-2002 (1992-2002)

Guardo muy buenos recuerdos, anécdotas y experiencias de alumnos, compañeros y familias de cada uno mis sucesivos destinos.

Desde el mes que pasé en Pesués, mi paso fugaz por Resconorio, mi experiencia en Educación Especial en Liérganes, Santillana del Mar y la historia, Vargas y los Juegos del Ahorro, Cerrazo y el contacto con la escuela rural, el ingenio en la elaboración de materiales. Recuerdos de aquella revista escolar que bautizamos con el nombre de *El Cerro*, imprimiendo sus ejemplares con la copiadora de gelatina, los cuales aún conservo, y que posteriormente darían el nombre a la escuela de Cerrazo: Colegio Público El Cerro.

Después de ocho años en contacto con la escuela rural, llegué al Colegio Cervantes de Torrelavega. Por primera vez, podía dar mi asignatura preferida, las Ciencias Sociales ¡a los mayores! Había llegado al contacto con la segunda etapa, 6º, 7º y 8º. Después, con 1º y 2º de la ESO, hasta que pasaron los de estas edades al Instituto Marqués de Santillana en el curso

2002-03. Estar con los mayores fue una oportunidad para realizar otro tipo de actividades y experiencias que motivaran el aprendizaje: desde poder organizar rutas histórico-literarias de Puente San Miguel, Santillana del Mar y Comillas, hasta disfrutar de los viajes de estudio a Jaca y a las Semanas Medioambientales en Polientes.

También tuve la oportunidad de tener un enfoque de la educación y de la escuela desde otro punto de vista, al participar más directamente en la organización de los recursos del centro ejerciendo durante seis cursos como jefe de Estudios.

Los últimos diecinueve años trabajé en el CEIP Cantabria de Puente San Miguel con destino definitivo. Por fin, había llegado a casa, donde me he sentido a gusto y querido entre la gente del valle que me vio nacer.

De nuevo, vuelta al Primer Ciclo. Cuatro cursos de buenos recuerdos y experiencias formando un buen equipo: talleres, cuentos, lecturas en el bosque, proyecto ríos, marzas...

Al asumir la secretaría durante los últimos quince años, pasé de nuevo a dar Ciencias Sociales y Naturales en el Tercer Ciclo, una nueva oportunidad para retomar las visitas a la Casa de Juntas de Puente San Miguel para contar el origen de nuestra comunidad autónoma. Fruto de esta experiencia, nace la guía didáctica para escolares *El origen de la Comunidad Autónoma de Cantabria*, publicada por la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria en



Profesorado del CEIP Cantabria de Puente San Miguel del curso 2005-2006 (25 años educando)



Profesorado del CEIP Cantabria del curso 2020-2021 (2002-2021)

colaboración con el Ayuntamiento de Reocín, proyecto que hoy en día me mantiene ligado al mundo de la escuela y de la cultura, ya que desde que en el año 2017 fuera yo designado Merino Mayor 2017 por el Ayuntamiento de Reocín tengo el gusto de contribuir a divulgar el origen de Cantabria.

Durante todo este tiempo, he disfrutado de las clases, de las Jornadas Culturales, de la magosta, de las marzas, de todas las actividades solidarias, de los viajes de estudio a Madrid, del trabajo día a día de la secretaria... Y, todo ello, gracias a tener la suerte de estar rodeado de excelentes personas y grandes profesionales, que han hecho que me haya sentido muy feliz y que nunca me haya faltado ilusión por mi trabajo.

Me llevo un gran recuerdo de toda la comunidad educativa del CEIP Cantabria y de todos los lugares por los que he pasado.

Comenzaba diciendo que todos llevamos el recuerdo del maestro de la infancia. Si he conseguido dejar huella y ser parte del recuerdo de ese maestro que todos llevamos dentro, sería la mejor recompensa a todo el trabajo, ilusión y esfuerzo realizado a lo largo de los treinta y nueve años de maestro.



MIGUEL IBÁÑEZ DE LA CUESTA



Empecé a trabajar de profesor en Valladolid. Era un colegio privado para alumnos de COU a los que habían ido echando de todos los demás colegios. Aquella era su última oportunidad, aunque la mayoría no parecían sentirse particularmente inquietos por ello. Algunos tenían casi mi edad y a veces quedábamos, cuando coincidíamos los fines de semana en Santander, para tomar unas cervezas. En el fondo éramos todos lo mismo: niños pijos desorientados, desclasados, despistados. Yo tenía detrás una historia de fracaso escolar, trabajos ocasionales y estudios tardíos y ellos estaban repitiendo mis pasos. No les servía de nada que yo se lo advirtiera -eso nunca le ha servido de nada a nadie-, así que por lo menos intentaba que alguna lectura, alguna conversación, les causara cierto efecto mental tonificante.

El colegio estaba situado en un piso -creo que hoy ya no permiten esas cosas- dentro de un edificio del siglo XIX. Las habitaciones grandes y de techos altos eran aulas ahora, y a veces aparecía en la puerta la directora, que era una señora de una ancianidad legendaria. Se quedaba allí quieta y temblorosa bajo el dintel y no decía nada: se limitaba a mirarnos como si dudara de nuestra existencia, o tal vez de la suya.

Ella había heredado el colegio de su marido y yo el puesto de trabajo de mi mujer, que había sacado las oposiciones a pesar de los titánicos esfuerzos de los sindicatos para impedir que los jóvenes entraran en el sistema sin haberse dado antes unas vueltas por allí. Los dos, la directora y yo, deberíamos haber formado parte del mismo gremio de herederos, pero aquella solidaridad de clase no llegó a cuajar, así que en cuanto pude me pasé a la enseñanza pública.

Mi primer destino fue el IES José Hierro, de San Vicente de la Barquera, donde tuve la suerte de toparme con Luis Salcines y Reyes Miguélez. Yo había frecuentado de joven la librería de Luis en Torrelavega y ambos me acogieron en San Vicente como profesor, como poeta y como amigo.

En San Vicente coincidimos varios profesores jóvenes y con ciertas expectativas sobre los bares de la localidad. Debo decir que en general se vieron cumplidas satisfactoriamente, aunque hay detalles que solo aparecerán en una autobiografía póstuma cuya publicación confío en poder retrasar algún tiempo.

Después fui a La Albericia, donde me encontré con Elena, que me había dado clase de latín en el Besaya, en Torrelavega. Elena era una buena profesora de la que yo hubiera podido aprender mucho si el horario de clase no hubiera sido el mismo que los miembros de la Unión de Juventudes Maoístas (UJM en los panfletos, para ahorrar tinta) dedicábamos a preparar la Huelga General Revolucionaria (HGR, por la misma razón) en aquella Torrelavega de los años setenta. Lo de que ambos horarios coincidieran fue una artimaña de los revisionistas para que no pudiéramos hacer la revolución, y hay que reconocer que les salió bien a los muy ladinos. La prueba de ello es que los revolucionarios de entonces seguimos vivos, condición que se hace difícil mantener cuando la revolución triunfa (*cf.*: biografías de Trotsky, Bujarin, Kamenev *et al.*).

Nota: El lector culto habrá apreciado en el paréntesis anterior dos homenajes a las clases de latín de Elena. Se los debía.

Y ya que estoy evocando los viejos tiempos, debo decir que un instituto de los años setenta era una cosa seria y que Torrelavega

también era una cosa seria. Yo fracasaba en el instituto y aprobaba en Torrelavega. Por una parte aquellas clases formales, exigentes, herederas de lo mejor que había hecho nuestra débil burguesía ilustrada, y por otra aquella otra formación que te ofrecía la calle en una ciudad industrial, en aquella España de finales del franquismo en la que todo eran novedades. El adolescente ávido que era yo en aquel momento sabía dónde quería estar, y no era en el aula, como también sabía qué libros quería leer, que no eran los de texto.

Y ya puestos a evocar, me retrotraeré aún más. Antes de ir al instituto había ido a dos colegios privados y una escuela de pueblo. Los buenos profesores y los buenos maestros brillaban allí, sí, pero precisamente porque contrastaban con la mediocridad, la arbitrariedad y la crueldad de aquel sistema de enseñanza. Puede que las generaciones posteriores de docentes hayamos sido igual de mediocres, pero por lo menos ya no se pega a los niños.

Hay muchas razones para criticar el sistema actual de enseñanza, pero ninguna para volver al antiguo.

Mis padres, desesperados, me mandaron a varios sitios más, incluso a Barcelona, donde una amiga suya, Montserrat Juvanteny, recogía niños de la calle y los metía en su casa. Se les ocurrió que yo podía ser un buen candidato a golfo rehabilitado. Puede que hasta acabara siendo un hombre de provecho

que terminara su carrera escribiendo para un anuario de profesores jubilados.

Aquella Barcelona de 1980 era la ciudad más libre del mundo. Los paletos aún no habían conseguido tomarla, aunque ya lo intentaban con todas sus fuerzas. En los kioscos de Las Ramblas podían encontrarse toda clase de publicaciones, y fuera de los kioscos toda clase de gente. A algunos los traté y aprendí tanto de ellos que aún no se me ha olvidado.

Conseguí pasar de curso por fin, en el Instituto de Enseñanza Media Casa Antúnez (*Can Tunis* hoy en día), que estaba allá en las profundidades de la Zona Franca, donde se instaló la SEAT y donde hacinaron a miles de emigrantes andaluces que en las reuniones entre obreros y estudiantes para preparar la huelga de turno se esforzaban en hablar en catalán. Y lo que les salía era un catalán jondo, lírico, acharnegado, que tenía la belleza trágica de una flor trasplantada.

También aprendí de ellos. Aprendí que no tenía sentido aquella fuga hacia la izquierda cada vez más precipitada y absurda. Verdaderamente sólo quedaba dar un paso más y gracias a Dios no quise darlo.

Volví a Santander y ya proseguí mis estudios hasta el final. Muchos años después me encontré con un compañero de aquella época que me preguntó:

-Pero entonces, ¿acabaste bien?

Creo que había en su pregunta algo de indignación, algo de frustración porque los premios y castigos de la vida no se reparten con justicia.

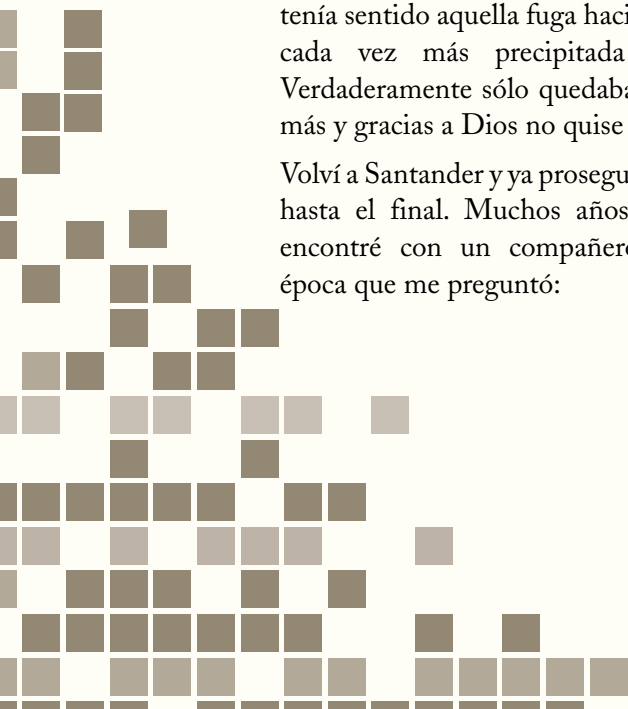
Y tenía razón. Aunque el sistema de enseñanza sea hoy mucho más inclusivo -y hay que recordar, por cierto, que ese camino empezó en 1970- siguen teniendo demasiado peso factores como la familia y la clase social para determinar si una historia individual acaba bien o mal.

Volvamos a mi trayectoria de profesor. Después de La Albericia trabajé en Heras, Meruelo, Renedo de Piélagos y Santander, en el IES Augusto González Linares, donde me he jubilado. También fui director del CEP de Cantabria, y hasta conseguí programar allí algún curso sobre instrucción directa, estrategias de lectura y otros métodos que sí funcionan en el aula.

He leído con mis alumnos relatos de ciencia ficción, hemos visto películas, hemos escrito cuentos de terror, y a veces hemos estudiado morfología y sintaxis (no hay trabajo perfecto).

He tenido una hija y ahora un nieto que ya va a la guardería. Le queda un rato de colegio al pobre.

Pero yo acabo esto porque también me quedan un montón de cosas que hacer. Ha estado bien ser profe. Yo de pequeño lo que quería era ser astronauta -un poco por las nubes sí que he andado- pero la segunda opción ha sido casi igual de satisfactoria.



CARINA IGEA MENOR



En realidad, no tengo mucho que decir que no haya hablado con compañeros y amigos en muchas ocasiones, pero uno de ellos me hizo el favor de grabar mi semiimprovisado y sincero discurso de despedida el día de la comida de jubilación y me lo envió. Esta es la parte que me gustaría dejar de recuerdo para los que nos siguen en este oficio.

“He estado en el Fuente Fresnedo treinta y tres años, que son una barbaridad, más de la mitad de mi vida. En estos cursos, han pasado por allí muchos estudiantes, muchos docentes y hasta algunos alumnos que ahora son compañeros, la mejor prueba de que lo que hacemos da su fruto, de que merece la pena. Somos como los jugadores de ajedrez, trabajamos a largo plazo y no siempre conseguimos ver los frutos de lo que sembramos. Por eso es tan gratificante cuando lo logramos.

Cuando llegan estos momentos de inflexión en la vida, siempre se vuelve la mirada atrás y se hace balance. El mío es estupendo. Tengo clarísimo que, si volviera a nacer, volvería a ser profe. No me imagino ni concibo no siendo profe, a pesar de mi excursión de dos años a otro oficio -que no me gustó mucho-, pero del que me traje amistades magníficas forjadas entre muchas complicaciones y no pocas risas.

Después de tantos años -treinta y seis largos-, algo he aprendido, así que, si me lo permitís, me gustaría deciros hasta luego con un consejo-petición y dos deseos.

Primero, la petición:

No os dejéis el corazón fuera del aula. Ni el humor. El humor nos ayuda a manejar situaciones que pueden ser complicadas y a poner las cosas en perspectiva muchas veces. Sin corazón puede haber enseñanza, pero nunca, nunca, hay, ni puede haber, educación. Nos dedicamos a ensanchar mentes y mundos, y tenemos que ayudar a los chavales a apuntalarse en una etapa muy difícil para ellos y para los que los rodeamos.

A veces nos vamos a casa con un dolor o pena en el corazón porque hemos apostado por una idea, un proyecto, por un alumno, y hemos perdido. Ese es el riesgo que corremos, pero sin ese riesgo tampoco hay satisfacción ni orgullo cuando las cosas salen como deben, que es la mayoría de las veces. No pongamos más coraza que justo la imprescindible para la supervivencia, y que esa coraza nunca llegue a ser impermeable del todo.

Ahora, los deseos, que son muy cortos pero sentidos:

Ojalá disfrutéis tantísimo en la docencia como yo lo he hecho. No hay vocación más absorbente, apasionante y hasta divertida en muchísimas ocasiones. Y ojalá tengáis la inmensa, inmensísima suerte de que os acompañen tan buenos amigos como yo he encontrado a lo largo de ese camino.

Gracias, de verdad, por todo el cariño de estos años y por todo lo que hemos compartido, vivido, enseñado y aprendido juntos.”

En mi nueva etapa, descubriendo y disfrutando (en el castillo de Chenonceau, Francia)





MARÍA JOSÉ ÍMAZ BLANCO



T

RAVESÍA

Todo recorrido que se precie tiene un comienzo, un desarrollo y un final. Yo quiero mostrar a aquellos interesados en compartir mi experiencia docente algunos retazos de ella.

Comencé mi andadura haciendo cuatro breves sustituciones allá por 1985, un año después de haber terminado la diplomatura en Profesorado de EGB. Todavía existía acceso directo, pero había que esperar al año siguiente a que saliese publicado en el BOE.

Hoy, miro a los maestros que, al igual que me sucedió a mí entonces, se enfrentan a los inicios de este complejo mundo de la enseñanza y me hago una idea de lo despistada que debía de parecer yo al dar mis primeros pasos en un aula que me asustaba y me venía grande. Pero, a pesar de mis temores, todas las dificultades las superé con ilusión y ganas de desarrollar bien el trabajo.



Aula de Educación Infantil con alumnos de 4 y 5 años el curso 88-89 en Mazcuerras



Curso 90-91 en Mazcuerras: Ensayo para la grabación en video de la obra *Las tres reinas magas* de Gloria Fuertes para teatro navideño



Reportaje aparecido en el periódico *Alerta* en febrero de 1989 sobre nuestro trabajo con los alumnos. La foto que aparece es del curso anterior, pues la que nos hicieron para dicho reportaje les salió oscura



Maestros de las Escuelas Infantiles y de Primer Ciclo de Primaria que nos reuníamos entre 1985 y 1991. De izquierda a derecha, los docentes de Barcenaciones, La Helguera, Villanueva de la Peña, Mazcuerras (1º y 2º), Villapresente, Valles, La Helguera, Mazcuerras (Infantil), Quijas, Cerrazo, La Veguilla; detrás, Casar de Periedo (Infantil y Primer Ciclo) y Uceda. También nos reuníamos con los de Caranceja y de Novales

Y tuve suerte ya que, al formar parte de la segunda promoción de diplomados que salía de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB con la especialidad de Educación Infantil, me hicieron definitiva al año siguiente de comenzar mi carrera docente, tras un curso como provisional en Villanueva de la Peña. De esta manera, me destinaron como definitiva a Mazcuerras, el Luzmela que llamó Concha Espina, lugar que siempre me ha brindado su cariño y, prueba de ello, es que en 2022 sus gentes me recordaron, con un pequeño y cariñoso homenaje, que pasé allí seis cursos de Educación Infantil, conviviendo con alumnos y familias.

En esos años que trabajé en Mazcuerras, subíamos al monte Mozagruco a cazar tritones a fin de observarlos en el aula para, pasado un tiempo, devolverlos a su medio



Celebración del carnaval 94 en el Colegio Buenaventura González en la etapa de Primaria



Representación de Infantil de una historia basada en Peter Pan durante el carnaval de 1995 en el Colegio Virgen de Valencia. Obtuvimos el "Diploma de conjuntos" en el concurso del Ayuntamiento de Piélagos

natural; e íbamos a la orilla del Saja a hacer palomitas de maíz.

José Luis, mi compañero del Ciclo Inicial, y yo montábamos obras de teatro en Navidad y vivíamos a tope el carnaval, contagiando de alegría a toda la gente que allí vivía. En una ocasión, llevamos la clase a la plaza del pueblo con la ayuda de un carro tirado por bueyes cargado con mesas y sillas. Era nuestra señal de protesta, ya que querían cerrarnos la escuela por el bajo número de alumnos. Llegamos a filmar una película con los alumnos en la que estos se juntaban, ya de mayores, y recordaban y homenajeaban a los que habían sido sus maestros. Mira tú por dónde, eso se repetiría en la realidad treinta años después.

En aquel tiempo, los maestros nos reuníamos en las pequeñas escuelas de la zona para compartir nuestros conocimientos y formarnos. Era una manera de no sentirnos tan solos y de no distanciarnos de los últimos avances en las didácticas del momento.

Después, una vez cerrada la escuela y trasladados los pocos alumnos que quedaban a la concentración de Ibio, pasé dos años como provisional en las localidades de Soto de la Marina y de Santa Cruz de Bezana, para volver a obtener plaza como definitiva en Renedo de Piélagos. Al igual que los anteriores, aquí fueron tres cursos de frenética actividad docente. Todo incitaba a experimentar y a seguir aprendiendo. Siempre he tenido la suerte

Tres profesoras de Renedo desarrollan un proyecto sobre alimentación

V. S. MOYBÓN, Renedo. Las profesoras de Educación Infantil del Colegio Virgen de Valencia de Renedo han comenzado a desarrollar este día, y hasta el mes de junio un proyecto sobre alimentación con sus alumnos. La iniciativa incluye numerosas actividades como la participación de los niños en talleres de cocina en colaboración con sus padres, la elaboración de encuesta sobre el hábito de comer los charros, una visita a la fábrica, lecturas de Renedo, o charlas ilustradas por expertos, sobre diversos temas relacionados con la alimentación. Asimismo, el programa incluyó la creación de un huerto escolar en el patio del colegio, donde los padres también pueden participar activamente. Este proyecto lleva por título "De todo un poco", y ha sido elaborado por las profesoras



Ordalia Fernández, María José Ímaz y Mari Luz García, profesoras del colegio Virgen de Valencia, Ciudad Fernández. María José Ímaz y Mari Luz García, Las educadoras lo presentaron hace meses a un concurso sobre nutrición organizado por la consejería de Sanidad, Consumo y Bienestar social, en colaboración con la Unión Europea. Así fue seleccionado junto a otros 30 trabajos para desarrollarlo con los alumnos de segundo ciclo de Educación Infantil, recibiendo para ello una

subvención de 50.000 pesetas. Una vez que se culmine el proyecto en el mes de junio, las profesoras deberán presentar una memoria del mismo y optarán a tres premios consistentes en 250.000, 200.000 y 150.000 pesetas. El programa que se lleva a cabo en el colegio Virgen de Valencia se centra en el tema de la nutrición, pero también aborda otros asuntos de interés para los niños relacionados con el consumo o los peligros por los accidentes caseros. Además, debido a que el concurso está vinculado a la Unión Europea, las profesoras de Renedo también han incluido en su proyecto algunas actividades especiales con algunos padres de alumnos inmigrantes enseñando a los demás a preparar los platos típicos de sus países de origen.

El periódico *Alerta* realizó un reportaje sobre nuestra participación en un concurso organizado por la Consejería de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, en el que obtuvimos Mención de Honor. Fue un proyecto de Infantil del Colegio Virgen de Valencia

de coincidir con compañeras y compañeros entusiastas y muy implicados en su trabajo, con los que podías contar para enrolarte en cualquier proyecto. De nuevo, Navidad, carnaval, un huerto para ver crecer las plantas y sus frutos... Ir y venir desde Bezana con mi compañera Mariluz y sus hijos, a dos de los cuales tuve en clase.

Y, por último, mi destino más largo, Santa Cruz de Bezana otra vez. Continúo mi actividad en Educación Infantil, como solía hacerlo hasta ahora. Coincido con Consuelo, compañera que ya conozco y con la que he trabajado antes de venir aquí. Junto a mi compañera Ascen, me uno a un grupo de trabajo formado por maestras de Infantil y de Primaria de varios colegios para poner en común nuestras experiencias e intercambiar nuevas técnicas de enseñanza. Me sumerjo en las actividades del centro, que son muchas y muy variadas. Viajé con Tere para desarrollar el programa Comenius, ponemos en práctica el novedoso entonces constructivismo y nos introducimos en el apasionante mundo de las TIC. Esto suponía seguir formándonos y aprendiendo, pero con el estímulo, a su vez, de ver los resultados en nuestros alumnos.

Luego vendrían la jornada continua y mi posterior cambio a Educación Primaria, pues siempre he necesitado nuevos retos. Esto me supuso una adaptación, igual que les ocurre a los alumnos. Otros ritmos, áreas compartimentadas, controles, docencia desde casa por culpa del aislamiento por la COVID-19... Pero siempre he disfrutado con mi trabajo y con mis alumnos.



Talleres de cocina con la colaboración de un padre en el aula de 3 años del CEIP Buenaventura González



Obra de teatro navideño con Infantil del Buenaventura González en el pabellón municipal del ayuntamiento



Las maestras de Infantil y la especialista en AL del Buenaventura González nos disfrazamos en el carnaval de 2000, que dedicamos a los cuentos

Y aquí termina mi carrera docente, en el CEIP Buenaventura González, después de un curso “como de película” impartido con mascarilla. Con un montón de compañeros con los que compartí el día a día. Unos dejo y otros me esperan. Ahora comienza “mi nueva etapa”.

He tenido la suerte de realizar un trabajo muy bonito y de contar con el cariño de mis alumnos y el reconocimiento de sus padres. Mi mejor regalo: el que me saluden por la calle porque guardan un grato recuerdo de mí.



Grupo de trabajo de maestras de Infantil y de Primaria de varios colegios: Campuzano, Tanos, Torrelavega, Renedo de Piélagos, Liencres, Prezanes y Santa Cruz de Bezana



Graduación de mi primera promoción de Educación Infantil del CEIP Buenaventura González como tutora (curso 2001-02)

En uno de los muchos cursos de formación a los que asistimos a lo largo de nuestra vida docente, un actor, que nos impartía teatro, nos dio a conocer un poema de Jacques Prévert que siempre he considerado especial. Desde entonces, lo he conservado, e incluso regalado. Se titula “Para hacer el retrato de un pájaro”. Para mí, el pájaro es el niño, y los versos hablan de nuestra labor para ayudarle a que tenga éxito en su aprendizaje. Al final nos dirá si podemos firmar o no nuestro trabajo, pero es decisión de cada uno. Os lo regalo también a vosotros.



Visitando el Proyecto Eden durante el viaje a Cornwall con el programa Comenius con mis compañeras Teresa Martínez del Piñal, Ainhoa Fernández, Eva Sáez y otras maestras de colegios europeos (2012)



Estancia en el Centro de Educación Ambiental de Polientes con alumnos de 4º de Primaria durante el curso 2013-14 junto a mis compañeras M.ª Jesús Sánchez y Ascen Gutiérrez



Celebración del Día del Libro realizando cuentacuentos y talleres en los distintos niveles del CEIP Buenaventura González

*Pintar primero una jaula
con la puerta abierta
pintar después
algo bonito
algo simple,
algo bello,
algo útil
para el pájaro.
Apoyar después la tela contra un árbol
en un jardín
en un montecillo
o en un bosque
escondese tras el árbol.
Sin decir palabra
sin moverse...
A veces el pájaro aparece al instante
pero puede tardar años
antes de decidirse.
No desalentarse
esperar
esperar si es necesario durante años
la prontitud o demora en la llegada del pájaro
no guarda relación
con la calidad del cuadro.*

*Cuando el pájaro aparece
si aparece
observar el más profundo silencio
aguardar a que el pájaro entre en la jaula
y una vez que haya entrado
cerrar suavemente la puerta con el pincel.
Después borrar uno a uno todos los barrotos
con cuidado de no rozar siquiera las plumas del pájaro.
Reproducir después el árbol
cuya más bella rama se reservará
para el pájaro
pintar también el verde follaje y la fresca del viento
y el polvillo del sol
y el zumbido de los bichos de la hierba
en el calor del verano
y después esperar que el pájaro se decida a cantar.
Si el pájaro no canta
mala señal
señal de que el cuadro es malo.
Pero si canta es buena señal
señal de que podéis firmar.
Entonces arrancadle suavemente
una pluma al pájaro
y poned vuestro nombre en un ángulo del cuadro.*



Mi ilustración del poema de Jacques Prévert
“Para hacer el retrato de un pájaro”

Festejando la jubilación con algunos compañeros del centro a finales de junio de 2021. Nos permitimos la licencia, por unos momentos, de quitarnos la mascarilla que debimos llevar durante todo el curso





EMILIA JIMÉNEZ DE LOS GALANES CEJUDO



BREVEMENTE

Brevemente, pues algunos pasajes se quedarán en el tintero, repasaré mi vida profesional desde que comenzó en el curso 85-86.

A lo largo de estos años he pasado por diferentes niveles del sistema educativo, desde Educación Primaria (1985), Equipos de Orientación, Departamento de Orientación (1992), he asistido a grupos de trabajo, seminarios..., como participante, ponente o coordinadora; incluso he probado cómo es la gestión de los centros desde la Jefatura de Estudios. Desde entonces los alumnos y alumnas, su bienestar, su progreso, su aprendizaje han sido el faro que ha marcado mi labor profesional con sus aciertos y sus errores, que las orientadoras también somos humanas.

En mi formación como pedagoga en la Universidad Complutense de Madrid, aparecieron las primeras lecturas inspiradoras: *Poema pedagógico*, *Summerhill*, *Cartas a una maestra...*; clásicos pedagogos como Freinet o Freire; profesores innovadores como Ángel Pérez Gómez, José Gimeno Sacristán o Miguel Ángel Santos Guerra. Si de todos ellos aprendí una forma de entender la educación, no menos importantes han sido los muchos compañeros que he tenido en este extenso tiempo, de los que tanto he aprendido. Gracias a todos ellos.

Acabada la licenciatura, apareció el vértigo de por dónde comenzar a trabajar. Fue en un centro privado de Rehabilitación de lenguaje, lo que me puso en la pista de una especialización con la que al principio no había contado. A continuación, los estudios de logopedia, antes de convertirse en máster y en los grados que son en la actualidad.

Desde siempre tuve inclinación por la educación; una de mis primeras experiencias fue la escuela de verano para alumnos de EGB impulsada por la Asociación de Vecinos de Daimiel (Ciudad Real), pueblo donde nació, me crié y eduqué hasta ir a Madrid.

He vivido cambios en la enseñanza, como la apertura de las aulas de educación especial en centros ordinarios para comenzar un proceso de integración de los alumnos con necesidades

educativas o la implantación de la LOGSE, que abrió definitivamente el camino para que los orientadores y orientadoras nos incorporáramos a la vida de los centros. Creo que, a pesar de las reticencias con que nos miraban algunos compañeros y los chistes “graciosos” que algunos nos dirigían, hemos contribuido a cambiar la educación. Hemos impulsado la atención más personalizada de los alumnos, una evaluación de los aprendizajes más variada e individualizada, mayor atención a los alumnos con problemas de aprendizaje, mejor atención a las familias...

Desde el Departamento de Orientación, se ha impulsado la entrada en las aulas de talleres y charlas de educación sexual, igualdad de oportunidades, prevención de drogodependencias, prevención de acoso escolar y, más recientemente, el uso responsable de las nuevas tecnologías, que ahora están todos integrados en las programaciones como aspectos importantes que no podemos dejar de trabajar.

Impulsado desde el Seminario de Orientadores, en el curso 2005-06 siete centros de Cantabria arrancamos el programa Labor-ESO, un proyecto de acercamiento al mundo laboral enmarcado en el ámbito de la orientación académico-profesional para los alumnos de 2º Programa de Diversificación Curricular (4º de ESO), que actualmente perdura con diversos cambios pero que mantiene un alto índice de éxito.

Como orientadora he colaborado con profesorado de distintos departamentos en proyectos de centro, desde la educación emocional, educación para la solidaridad o proyecto de competencia lingüística, que tantas buenas experiencias como docentes nos han aportado. Ahí quedan todas las “Yincanas literarias” o las sucesivas ediciones de “La noche en letras” que hemos creado para promover el amor a la lectura y a los libros y que se han convertido en señas de identidad del centro. Ya en mi último curso participé en la implantación del proyecto “Aprendizaje Basado en Proyectos” con un carácter muy innovador en una avanzadilla de lo que la nueva LOMLOE pretende implantar como forma de trabajar.

Desde la asignatura de Psicología que he impartido al alumnado de Bachillerato hemos participado durante varios cursos en las *Jornadas de Investigación en Psicología* junto con otros institutos de la región, lo que nos ayudaba a desarrollar destrezas comunicativas, sociales e intelectuales que difícilmente se pueden hacer sólo en el aula. Hemos puesto en práctica experiencias de “Aprendizaje servicio” trabajando con el alumnado de educación especial del CEIP Ramón Laza, experiencia muy enriquecedora tanto para los alumnos del colegio como para nuestros adolescentes.

He disfrutado del placer de enseñar y educar, me he reído con las ocurrencias de los alumnos, me he enfadado con ellos, he realizado salidas a lugares próximos o lejanos, momento

para conocerlos-nos en entornos más naturales y espontáneos. La primera de estas salidas la realicé con mis alumnos del aula de educación especial del Colegio Maris Stella del sur de Madrid. La mayoría de estos alumnos provenían de entornos familiares y sociales deprimidos, con múltiples necesidades. Nunca habían salido de su barrio. Un día cogimos el bus urbano y nos fuimos al Museo de Ciencias Naturales. ¡Cómo lo disfrutaron! Al volver en el urbano los niños cantaban las típicas canciones de excursiones y no faltó quien se molestó por ello. Seguro que os suena la escena.

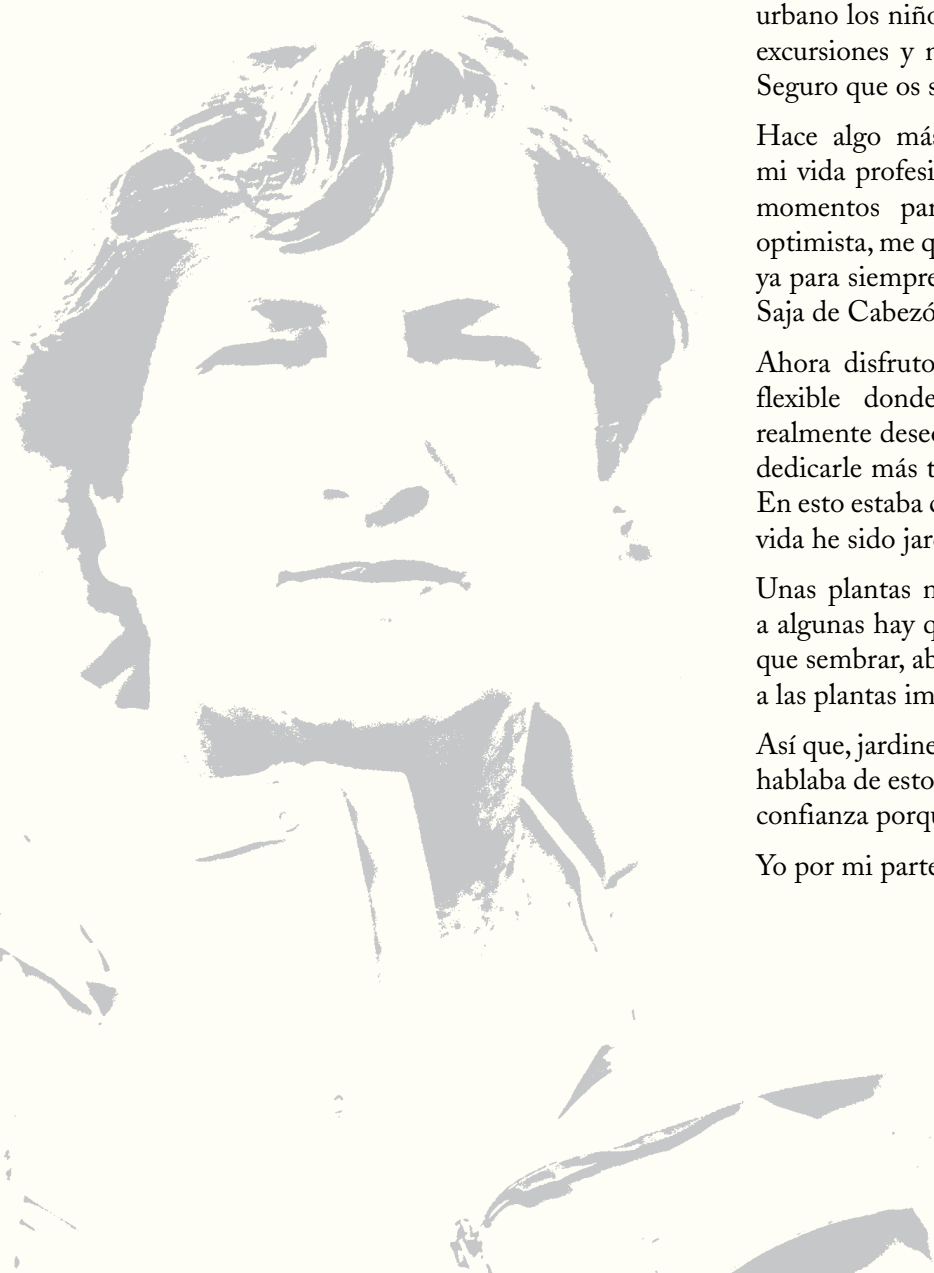
Hace algo más de un año daba por terminada mi vida profesional en la que sin duda ha habido momentos para todo; pero yo, de naturaleza optimista, me quedo con los buenos y sabiendo que ya para siempre seré una “sajariana” (IES Valle del Saja de Cabezón de la Sal).

Ahora disfruto de un tiempo nuevo, un tiempo flexible donde me comprometo con lo que realmente deseo y me apetece, lectura, deporte, ... dedicarle más tiempo al jardincillo y a las plantas. En esto estaba cuando me di cuenta de que toda mi vida he sido jardinera.

Unas plantas necesitan más sol, otras, más agua; a algunas hay que ponerles un tutor... o dos. Hay que sembrar, abonar y regar y, por supuesto, vigilar a las plantas improcedentes.

Así que, jardineros, sembrad conocimiento (Platón hablaba de esto), regad con paciencia y abonad con confianza porque algún día florecerán.

Yo por mi parte seguiré cultivándome.



REYES MANTILLA ROZAS



Francisco Umbral dijo que “escribir es la manera más profunda de leer la vida”. Por eso, con este relato espero acercar a los lectores parte de mi vida personal y profesional, con una herramienta típica en la enseñanza: el cuento. Y ojalá sirva para motivar, a quien lo lea, hacia la profesión más bonita del mundo: SER MAESTRO.

É

rased una vez... una niña rubia, de ojos verdes y sonrisa permanente que nació en la primavera de 1961 en Matamorosa, para colmar de felicidad la casa de Ángel y Luci, que ya eran papás de un niño, Gabriel, que será ese buen hermano mayor que todo el mundo quisiera tener.

Esa niña nació con un talento que hizo notar desde su infancia cuando era feliz jugando a ser maestra, colocando a sus muñecas en fila e imaginando en la cocina de su casa que les daba clase, observada por los ojos de la mamá, a la que se le dibujaba una ligera sonrisa al oír a su hija, con tan solo tres años, decir una y otra vez “punto y coma”, dictando a sus alumnas imaginarias su retahíla de palabras, sin conocer entonces, obviamente, lo que significaba un punto y coma.

Nuestra protagonista entró por primera vez en la escuela con cuatro años, porque su mamá (tras la experiencia vivida con el hermano mayor) no quería que se quedara sin plaza, y se adelantó para llevarla demasiado pronto. Así, una mañana de abril y de la mano de su mamá llegaba a la escuela unitaria de niñas pequeñas de su pueblo, Matamorosa (y es que había otra escuela de niñas mayores). Allí las esperaba una maestra ya con canas, pero joven de espíritu, de nombre doña Cándida (sí, el doña iba incluido en el nombre) y que era capaz de atender y enseñar a varias decenas de niñas de todas las edades con los pocos recursos que por aquel entonces contaban las escuelas. La sorpresa fue que la maestra propuso que se quedara ya la niña dado que no tenía pupilas de esa edad y así podía empezar a enseñarle cosas. Así fue como la pequeña se encontró sentada en un pupitre de madera, colgando sus piernas, cortas aún para tal mueble, y teniendo al lado a otra niña mayor que la acariciaba y le decía palabras bonitas. Pero a la pequeña se le debió de hacer muy larga la jornada porque al día siguiente se plantó y dijo a su mamá con su lengua “de trapo”: “yo no quiero ir a la escuela”.

Pero vaya si fue, ese día y al día siguiente y al siguiente... Vamos, que se quedó en “una escuela” casi cuatro décadas, pues ha salido de ella para jubilarse a sus sesenta años.

Pero sigamos con la historia. Esa niña se supo hacer querer por todos sus maestros y profesores, pues era trabajadora, simpática, responsable, cariñosa..., lo que se dice una buena niña, estudiosa y con muy buenas notas. Comenzó escribiendo en una pizarra con pizarrín de nata, más tarde llegaría la plumilla, luego el bolígrafo y ha terminado escribiendo en una pizarra digital y en un ordenador donde primero guardaba los archivos en una cinta de casete, que evolucionó a un disquete, más tarde a un *compact disc* (CD), a un *pendrive* y finalmente hasta la “nube de internet”. Cómo recuerda y qué feliz era cuando viajaba a Santander con sus papás y su hermano y volvía con un bolígrafo de 100 colores, que así se llamaban, comprado en Simago, una cadena de almacenes muy populares en España.

Reyes aprendió a leer y escribir con su primer libro, *El parvulito*, publicado por la Editorial Miñón y que, destinado a los niños pequeños, compartía con su hermano en las lecturas. Así fue como “empezó para aprender y aprendió para empezar”.

Su generación fue la primera que estrenaría la EGB (Educación General Básica) implantada por la Ley General de Educación de 1970, con la que se obtenía el Título de Graduado Escolar tras cursar una primera y una segunda etapa en un total de ocho cursos, iniciándose también la coeducación o enseñanza mixta: niños y niñas en la misma aula. ¿Alguien recuerda aquella época en la que se iba a la escuela incluso los sábados, en horario de mañana, para aprender labores del hogar (punto de cruz, vainicas, arpillera, ganchillo...)? ¡Qué recuerdos!

Pasó una infancia maravillosa y feliz. Y, al cumplir los catorce años, había que pasar al Instituto de Reinosa, donde cursaría el también recién creado Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP), hoy desaparecido, formado



Con dos años y medio



A los cuatro años comencé a ir a la escuela



Con mi hermano Gabriel



Con cinco años

por tres cursos obligatorios, que acercó a una ya adolescente al COU y seguidamente a la universidad, pero siempre permaneciendo en su corazón y su alma el deseo de “ser maestra”.

Y como hay sueños que se vuelven realidad, con trabajo personal y con esfuerzo económico familiar ingresa en los estudios de Magisterio, en la todavía llamada por muchos “Normal”, situada en la calle Cisneros de Santander. Y, tras cursar los tres años obteniendo muy buenas calificaciones, gana una de las plazas de Acceso Directo que le acreditaba para empezar a ejercer como maestra funcionaria.

A los pocos días del estrenado el año 1984, Reyes recibía la notificación de presentarse, para hacer una sustitución, en su primer destino, Hoz de Anero. Tenía veintitrés años y como profesora de Matemáticas y Ciencias,

NOMINA	
MAYORES	
MENORES	
1	2224
2	2224
3	2224
4	2224
5	2224
6	2224
7	2224
8	2224
9	2224
10	2224
11	2224
12	2224
13	2224
14	2224
15	2224
16	2224
17	2224
18	2224
19	2224
20	2224
21	2224
22	2224
23	2224
24	2224
25	2224
26	2224
27	2224
28	2224
29	2224
30	2224
31	2224

Nómina del mes de junio de 1984



Con alumnos de Polientes

su especialidad, impartía clases a niños en los cursos de 6º, 7º y 8º de EGB, algunos tan solo ocho años menores que ella. Esa primera experiencia nunca se olvida, como tampoco la primera paga cobrada, entonces en pesetas, y que hoy, al cambio de moneda, supondría unos 500 euros.

Durante siete años, y como provisional, obtuvo destino en otros centros como Polientes, donde tuvo la experiencia de participar en el Programa de Escuelas Viajeras; en Matamorosa, donde inauguró la primera aula de 3 años; en Torrelavega, donde impartió la especialidad de Música; y en Suances, Paracuelles, La Población de Yuso... En uno de esos cursos, el destino le lleva a la Escuela de Adultos de Reinosa, donde la experiencia fue tan enriquecedora, positiva y gratificante que decide solicitar destino definitivo en la modalidad de Educación Permanente al creer firmemente que ese era su sitio para desarrollar sus habilidades y crecer personal y profesionalmente, ayudando a mejorar la calidad de vida y relaciones sociales de las personas adultas. Así, accede con carácter definitivo al Aula de Adultos de San Vicente



En Matamorosa

de Toranzo, donde impartiría todas las áreas para la preparación a las pruebas libres de Graduado Escolar. Al suprimirse la plaza, es trasladada a la Escuela de Adultos de su querida ciudad, Reinoso, donde ha trabajado durante treinta años como maestra y como directora, puestos que solo ha abandonado durante los años en los que fue la alcaldesa de esa ciudad.

Capítulo aparte sería el recuerdo a todos sus compañeros y compañeras a lo largo de su trayectoria, pues fueron muy importantes en su vida, tanto por las relaciones personales que se crearon, de las cuales muchas se mantienen, como por lo que aprendió de cada uno de ellos.



Fiesta de Navidad 2018 del CEPA de Reinoso



Primer Premio al Mejor Proyecto de Educación Emocional (SIMO 2018)

Y pasó el tiempo... y aquella niña que jugaba a maestras, y pasados treinta y siete años y medio de ejercicio profesional, llegaba a su merecida jubilación, un 4 de octubre del año 2022, momento en el que dijo adiós a las aulas para dedicar todo su tiempo al cuidado de esa mamá, de noventa y dos años, que un día creyó en su hija y supo guiarla para alcanzar su sueño.



Claustro de profesores del curso 2021-22



4 de octubre de 2022: mi último día de clase

Reyes encontró el punto en común entre estos elementos:

- Lo que EL MUNDO NECESITA
- Lo que AMAS HACER
- En lo que ERES BUENO
- Y, por lo que TE PUEDEN PAGAR

Estos cuatro elementos son los que definen una misión y una pasión para hacer de una profesión, en este caso la de MAESTRA, una gran VOCACIÓN.

Y, COLORIN COLORADO... Reyes ha sido muy muy feliz trabajando en lo que siempre soñó, y ahora seguirá planteándose nuevos retos, en una nueva etapa de su vida, llena de júbilo y de oportunidades, esperando haber dejado una huella y un legado, para siempre.

ESPERANZA MARAÑA RODRÍGUEZ



*...y las semillas
dormidas en la tierra,
ya florecerán.*

Escribí e ilustré este haiku de regalo, para despedirme de mis compañeras, de mis compañeros y de mi vida laboral como docente, no de maestra, pues creo que los que tienen como yo pasión y vocación por la enseñanza nunca pierden esa condición. De la misma manera, pienso, metafóricamente, en nuestra labor como la del campesino que, trabajando la tierra, va poniendo en ella las mejores semillas para que germinen y den buenos frutos; en nuestro caso, “sembrar” lo necesario para formar personas maduras con la plenitud de los mejores valores humanos, facilitándoles instrumentos para el éxito en su formación académica y proyección futura.

Aunque nací una tarde de otoño en Helguera de Reocín, en casa, teniendo la comadrona a mi padre por ayudante, mi infancia y adolescencia trascurrieron en La Veguilla, aunque siempre he estado ligada a Puente San Miguel.

De mi infancia, recuerdo el ir a la escuela de niñas andando con lluvia y con sol, con sus pupitres dobles de madera y donde las pequeñas aprendíamos junto a las mayores. Y mi emoción cuando un día la maestra se llevó mi cuaderno para enseñárselo al maestro, su marido, que daba clase a los niños en otro edificio o la alegría contenida por unas ceras DACS de 24 colores por ganar un concurso de dibujo, ¡eran tan bonitas y olían tan bien que no quería estrenarlas! Quién sabe si esto fue el germen de mi afición posterior a las actividades plásticas y a las manualidades.

Inolvidables las tardes al volver de la escuela saliendo a jugar con la pandilla del barrio con el bocadillo en la mano hasta que se hacía de noche, el castro, el balón-tiro, los patines, la goma, la comba, el escondite... y la bicicleta compartida con mi hermana Rosa, aún no había nacido Cristina, la pequeña. Me provocan mucha nostalgia de esa niñez los olores del verano, la hierba segada o la tierra mojada.

No puedo tampoco olvidar los ratos ayudando en las tareas de casa y aprendiendo a coser con mi madre o cómo se hacía un mueble con mi padre. Padres sacrificados, dedicados a trabajar para poder darnos la educación a mis dos hermanas y a mí que ellos no tuvieron la oportunidad de recibir. ¡Cuántas veces he oído contar a mi madre que su maestra quería que ella estudiara Magisterio y que no pudo ser porque, de estudiar alguno, lo haría el varón de la familia! Decisiones tradicionales y decisivas que marcan una vida. No sé si tendrá mucho que ver, pero las tres hermanas estudiamos Magisterio.

Quedaba poco tiempo para ver la tele, no teníamos móviles ni redes sociales y éramos felices comprando un simple polo al heladero o cogiendo el bocadillo y un Kas para hacer, de una merienda en los prados de alrededor, una excursión llena de aventuras.

Mi adolescencia comenzó con un cambio de ley educativa y desde La Veguilla tenía que bajar andando dos kilómetros, que se convertían en ocho al cabo del día, por una carretera general sin aceras hasta Puente San Miguel, donde cursé Sexto, Séptimo y Octavo de EGB ya con chicos en el aula, toda una novedad. Tengo muy



Etapa escolar. Escuela Nacional de niñas de La Veguilla



En mi clase de 3º de BUP del Instituto Marqués de Santillana de Torrelavega. Años de la transición a la democracia



Equipo de voleibol del Club Deportivo Sniace (1980)

buenos recuerdos de algunos de aquellos docentes, aunque siempre haya alguna excepción.

Más tarde, estudié el BUP en el instituto Marqués de Santillana, aulas nuevamente solo con alumnas. Fue un cambio muy duro para mí, añoraba la escuela, la cercanía con el docente y me incomodaba la impersonalidad que sentía entre tanto alumnado. Por ser un centro precursor del voleibol, en las clases de “gimnasia” se potenciaba mucho este deporte y pronto descubrí que se me daba bien, por lo que entré a formar parte del equipo cadete y después del juvenil. Terminado el COU, decido que voy a estudiar Magisterio en Santander, pero, como recibo la noticia de que me habían elegido para formar parte del equipo Sniace de Primera División de voleibol y tendría que acudir a sus



Proyecto “La Edad Media” con mercado medieval y la implicación de todo el pueblo



Somos piratas, buscando un tesoro por “el mar” de Oreña, enmarcado en el Proyecto “El agua en nuestras vidas”

entrenamientos semanales, me inclino por estudiarlo en Torrelavega en la Escuela Universitaria SS. CC.

Mi etapa como universitaria estuvo compaginada con mi faceta deportiva de jugadora en la máxima categoría y como entrenadora de equipos infantiles. Precisamente haciendo el curso de entrenadores escolares de voleibol conocí a Óscar, mi futuro marido y también maestro.

Estudiar, entrenar, competir y viajar con el equipo. Ahora los equipos viajan en avión y los jugadores cobran; nosotras éramos *amateurs* y viajábamos en autobús. Eran viajes musicales, pues nunca faltaban ni la guitarra ni los coros y, en algún que otro viaje, todos los apuntes colocados en la ventanilla estudiando un examen. Fue una época maravillosa que me dio la oportunidad de conocer regiones de España jugando la Liga y países europeos jugando la Copa de Europa, por ser campeonas de Liga y de Copa de la Reina en diversas ediciones, y en la que seguí forjando un carácter disciplinado, de sacrificio, superación y esfuerzo, valorando los logros del trabajo en equipo, la amistad y la convivencia, valores que sin duda me ayudaron tanto en mi vida como en mi trabajo futuro.

Terminada la carrera por la especialidad de Lengua Española e Idiomas Modernos,



CEIP Cantabria de Puente San Miguel: Proyecto cultural "Vivamos el circo"



Celebración de la magosta en el CEIP Cantabria, enmarcada en el Proyecto "Cantabria nuestra tierra"



Kilómetros de solidaridad para la campaña de Save the Children en el CEIP Cantabria

debido a mi buen expediente académico tuve la posibilidad, con el entonces llamado “acceso directo”, de obtener una plaza de funcionaria de carrera sin pasar por una oposición.

Empiezo a trabajar en enero de 1984. Después de unos años de destinos provisionales (Santander, Laredo, Torrelavega, Ramales, San Vicente de la Barquera) circulando por aquellas difíciles carreteras de Cantabria, y al tiempo estudiando para la especialidad de Educación Infantil, me dan mi primer destino definitivo en la Escuela Infantil de Oreña el curso 1989-90.

Decía Jean-Paul Sartre que “felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que

uno hace”, y eso volví a constatarlo en mi escuela de Oreña. Los cursos que pasé en esta escuela unitaria de dos unidades como maestra y directora fueron de una actividad desbordante, superando retos importantes, dando a conocer lo que se podía hacer en una escuelita de pueblo y demostrando que, desde la modestia rural, también se podía trascender. Algunas de las experiencias que me fueron enriqueciendo fueron: afrontar dentro de un Plan Experimental la primera escolarización del alumnado de 3 años y, en mi caso, junto a los de 4 y 5 años; introducir las nuevas experiencias que se estaban llevando a cabo con este alumnado como los rincones y talleres dentro del aula; investigar con la metodología de Proyectos

de Trabajo; aventurarnos con el primer Proyecto Europeo Comenius que se realizó en Cantabria; fomentar la dimensión social haciendo de verdad partícipes a las familias y al entorno de nuestro trabajo; coordinarnos con otras escuelas unitarias a pesar de la distancia física y, fruto de todo lo anterior, compartir nuestra labor docente en ponencias y alguna publicación. Sin olvidar las exposiciones de pintura y los premios obtenidos por la participación en numerosos concursos con las obras de nuestro alumnado.

Pero no lo hice sola. Sin duda fue la causalidad y no la casualidad el que tuviera la suerte de compartir estos años con Marisa García, compañera inolvidable con la que compatibilicé y estuve en sintonía desde el primer momento. Gracias a nuestra participación en el Proyecto Comenius, pudimos viajar para conocer otras realidades escolares europeas -Bristol, Amberes, Ribe-, así como participar en muchos encuentros y jornadas para difundir nuestra experiencia con otros docentes. Quiero destacar la relevancia que tuvo el viaje a Ribe, en Dinamarca, donde nos dimos cita veintidós docentes de diez países europeos para profundizar en la dimensión europea, conocer cómo funcionaban los diferentes sistemas educativos y desarrollar materiales para



En clase, en una actividad de animación a la lectura



Taller de actividades plásticas. Somos artistas imitando a Picasso

su utilización en las aulas. Allí también tuvimos la ocasión de exponer nuestro trabajo y de ser felicitadas por ello.

Nuestro Proyecto Educativo Comenius “El agua en nuestras vidas”, con sus propuestas de trabajo, fue recompensado con el Premio Comenius en una convocatoria nacional de febrero de 1998 por la Generalitat de Cataluña en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura, la Agencia Nacional Sócrates y la Comisión Europea de Educación entre 140 trabajos presentados. Su publicación en varias lenguas en los Cuadernos Pedagógicos Europeos nos dio la satisfacción de poder servir de ayuda a otros compañeros en la mágica tarea de la docencia, sin importar el país.

Guardo muchos y gratos recuerdos de aquella época y quiero pensar que aún más los guardan los que eran entonces niños, pues aprovechando todos los recursos disponibles un día próximo a la Navidad llegó Papá Noel... ¡en helicóptero! Y el rey Melchor llegó otro diciembre a caballo. En otra ocasión, nos sentimos verdaderos artistas y, apadrinados por reconocidos pintores de talla internacional como Gruber o Sobrado, tuvimos nuestra exposición de pintura. También, trabajando la rima y la poesía, convocamos un concurso



Proyecto Integrado de Innovación Educativa “Me recreo en el recreo”. Proporcionando dentro del tiempo de recreo diferentes espacios y actividades que dieran cabida a la diversidad del alumnado, así como a sus preferencias para el tiempo de ocio



Alumnas y alumnos de mi último curso. Aún con mascarillas debido a la pandemia por la COVID-19

poético, infantil y de adultos, teniendo como jurado al poeta Julio Sanz Saiz.

No tengo palabras para describir la emoción en la despedida sorpresa que me prepararon mis compañeras, las familias y alumnos de esos diecisiete cursos; algunos, a los que no veía desde la niñez y ahora convertidos en universitarios, estaban allí para compartir recuerdos imborrables. Aún hoy me conmueve leer las notas que me escribieron.

Mis inquietudes por seguir aprendiendo, afrontar nuevos retos reforzando aprendizajes y experiencias y siempre obligándome a salir de mi zona de confort me llevaron a tomar la decisión de participar en el concurso de traslados en la

especialidad de Primaria, concretamente al CEIP Cantabria, pues, como dije, siempre he estado ligada a Puente San Miguel y allí también trabajaba mi marido, Óscar, y estudiaba nuestra hija, Andrea. Comienza el curso 2006-07 y pasar de una escuela unitaria a un gran centro con tres unidades por curso fue impactante. El colegio bullía por todos los rincones, desbordaba vida, proyectaba dinamismo, entusiasmo y pronto me sentí también orgullosa de formar parte de ese equipo, de ese grupo humano que hacía posible que las cosas pasaran. La dimensión europea que comenzó en Oreña pude continuarla en mi nuevo cole participando en otros proyectos europeos Comenius, así como intercambiando

experiencias con otros colegios españoles. Después de diez años siendo tutora de Educación Primaria, por cambios en el Equipo Directivo me ofrecen la Jefatura de Estudios, puesto que ocupé hasta mi jubilación.

El CEIP Cantabria también fue para mí mi segunda casa. Recordaré siempre con cariño a mis compañeras del Primer Ciclo, con las que compartí inquietudes, programaciones, proyectos, risas y también algún desasosiego, pero, sobre todo, una gran preocupación por hacer las cosas bien con nuestros alumnos y especialmente en la atención a la diversidad. Igualmente, al resto del claustro, muy comprometido, haciendo posible un ambiente de trabajo acogedor, de respeto y cordialidad, trabajando en equipo por el éxito de nuestro alumnado. También es de justicia que mencione y reconozca, por lo mucho que aprendí con ellos, a Óscar Navarro y a Satur Hoyos, director y secretario respectivamente y maestros con mayúsculas, que me transmitieron siempre seguridad y confianza y cuya responsabilidad traspasaba los límites del colegio. Uno de los mayores retos como Equipo fue gestionar y organizar el curso presencial después de meses confinados por la pandemia de la COVID-19. Un desafío que nunca imaginamos. Reitero mi gratitud, satisfacción y el privilegio de haber sido compañera



Claustro de profesores del CEIP Cantabria el curso 2021-22 celebrando Samuín



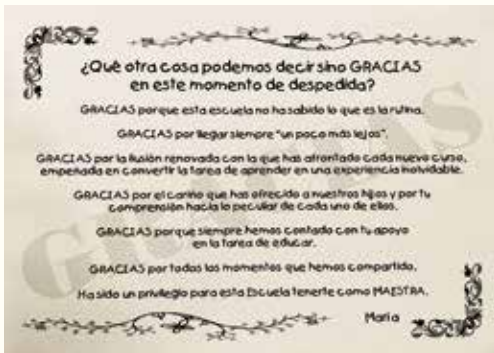
Equipo Directivo del CEIP Cantabria (septiembre de 2016 a junio de 2021)

y haber formado parte de su Equipo, impulsando juntos los distintos Programas, Jornadas y Proyectos de Innovación del centro. Algunos muy significativos, como el Programa de Animación a la Lectura, las Jornadas de Hábitos Saludables, el Proyecto Cultural Anual “Cantabria nuestra tierra” o el Proyecto Integrado de Innovación Educativa “Me recreo en el recreo”.

Durante mi vida laboral (enero de 1984 a enero de 2022), repartida casi a partes iguales entre el alumnado de Educación Infantil y el de Primaria, y veintidós de ellos ocupando algún cargo directivo, siempre he intentado pensar como los niños para poder llegar mejor hasta ellos e inculcarles que siempre tienen que creer en su valía y soñar alto. Me enseñaron mucho del comportamiento infantil y me ha encantado, sobre todo, despertarles la necesidad de descubrir al artista que llevaban dentro, fomentando la creatividad a través de la expresión plástica. Han sido muchos niños y niñas, que espero que puedan recordarme con el mismo cariño con el que yo me acuerdo de todos ellos. Del mismo modo, mi recuerdo a todas las demás compañeras y compañeros que compartieron conmigo las aulas, de todos ellos siempre había algo que aprender.



Premio Comenius otorgado a la Escuela Infantil de Oreña por nuestro Proyecto “El agua en nuestras vidas”



Nota de afecto y agradecimiento de las familias en mi despedida

Nunca me había visualizado jubilada porque ha sido una vida laboral muy feliz, me he sentido afortunada y privilegiada porque he tenido la suerte de trabajar en lo que me gustaba, me encantaba lo que hacía, disfrutaba aprendiendo y dando clase, teniendo la oportunidad de llenarme cada día de esa energía desbordante que transmite la infancia.

El tiempo ha pasado increíblemente rápido, igual que el viento o un suspiro, y termino con la misma ilusión y aún con ganas de seguir aprendiendo de lo que me siga enseñando la vida. Le cedo el paso a otras generaciones, entre las que se encuentra mi hija, deseándoles a todos que tengan expectativas altas con sus alumnos, que no dejen de aprender y que disfruten en clase porque entonces, sin duda, serán felices.

Leí hace poco que “la vida pasa tan deprisa que a veces el alma no tiene tiempo de envejecer”. Eso espero yo, escribiendo otro haiku, que mi alma de maestra no envejezca nunca.

*Pasa el viento,
lleva nuestros recuerdos,
huellas del tiempo.*

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ MARTÍNEZ



Todo comienza cuando inesperadamente recibo una llamada del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco y me proponen, como maestra recién jubilada, que escriba algo para el libro *Vidas Maestras*.

Pero pasaban los días y no me decidía a empezar, pues había tantas cosas que contar que se me arremolinaban todas en la cabeza y no sabía por dónde comenzar...

Pues bien, todo empezó después de la selectividad, cuando tuve que decidir a qué me iba a dedicar en el futuro.

De niña siempre quise ser médico para colaborar con aquellos niños de África que la televisión en blanco y negro nos mostraba.

Llegado el momento, como esta carrera no se podía hacer en mi ciudad natal, León, y las cuentas no cuadraban en mi familia, tuve que cambiar de rumbo. Así que, casi de forma mágica, cambié la atención de aquellos niños lejanos hacia los que tenía a mi alrededor. Y así es como decidí ser maestra.

Tuve la gran suerte de sacar la oposición a la primera y empezar a trabajar inmediatamente en Barcelona, ciudad donde me presenté. Necesité estudiar para superar un examen de catalán, pues en esta convocatoria era la primera vez que se exigía.

Mi primer destino fue en San Adrián de Besós. Allí me esperaban veinticinco niños de cuatro y cinco años. No sabía por dónde empezar para apaciguar a aquellos alumnos que todos tenían cosas que contar a la vez. Pero pronto ir a trabajar se convirtió para mí en algo divertido y fantástico, era como un *hobby*, a pesar de que algunos días salía con la cabeza muy cargada porque mis primeros alumnos eran niños muy movidos y todos necesitaban mucha atención al instante y mi experiencia era cero en ese momento. Poco a poco me fui



Con mi madre



Reflexionando con mi padre

inventando juegos y encontré herramientas que me ayudaban a calmarlos; ellos disfrutaban y yo saboreaba la felicidad que desprendían.

Como mi trabajo me permitía tener las tardes libres, decidí formarme más para aportar lo máximo posible a mis alumnos, que de alguna manera se convirtieron en “mis niños”.

Así fue como acabé Psicopedagogía en la Universidad Autónoma de Barcelona, ciudad en la que, como he señalado, había aprobado la oposición y en la que me encontraba trabajando.

Progresivamente, adquirí las herramientas suficientes para el buen aprendizaje de mis alumnos y convertirlos en niños felices caminando hacia su formación, para establecer los pilares que les ayudarían a convertirse en los adultos del futuro.

Y así fue como, curso tras curso, fui trabajando con los diferentes niveles educativos, aportando lo mejor que podía ofrecer en cada momento para que estos niños se convirtieran



En el cole, con mi hermana

en personas sanas emocionalmente y con valores y conocimientos para desarrollar con los años su propio futuro profesional.

A lo largo de tantos cursos, he tenido que hacer un poco de todo, de “madre”, de “enfermera”, de “profe” o de “psicóloga” y encontrar soluciones en momentos difíciles para darles algo más que un simple temario y un repertorio de actividades.

Y cierto es que todo ello me ha colmado el alma y me ha hecho una persona feliz en mi trabajo, a la vez me ha permitido hacer felices a muchas “personitas”.



De primera comunión, con mis hermanos

Si mi comienzo fue en tierras catalanas, de allí me vine a Cantabria, donde he ejercido el mayor numero de años, treinta y cuatro, que sumados a los seis que trabajé fuera de esta comunidad, hacen un total de cuarenta años de servicio dedicados a la enseñanza en Infantil, Primaria y Secundaria, ya que los últimos años ejercí como maestra de Pedagogía Terapéutica (PT), tarea en la que el trabajo emocional era tan importante o más que los contenidos que se debían desarrollar.



En clase de Educación Física en el instituto



Con los compañeros del Colegio Manuel Llano de Santander participantes en el Programa Educativo Europeo sobre cuentos



Carnaval con Infantil



En el taller de teatro, con un grupo de alumnos



Con los compañeros y compañeras del Manuel Llano de Santander



Navidad con las compis del cole



En el campo, con mis hijos

A lo largo de estos años, ha sido importante para mí transmitir entusiasmo, alegría y afán de superación a un número muy grande de niños y niñas, muchos hoy ya adultos. Me conmueve encontrarme por la calle con ellos y ellas, hoy médicos, enfermeros, camareros, ingenieros, policías, guardias de seguridad... a los que enseñé a leer cuando iniciaban su camino.

He de decir también que he aprendido de todos ellos y ellas muchísimas cosas.

Han sido cuarenta años magníficos, mi agradecimiento a todas las personas con quienes los he compartido. Y ahora a caminar por esta nueva etapa donde el tiempo es un regalo que quiero aprovechar y disfrutar.

M.^A CARMEN MATIENZO CUEVA



U

N RECORRIDO EN EL TIEMPO

Cómo es posible sintetizar en un pequeño escrito tantas vivencias personales y profesionales que he tenido durante más de treinta y cinco años de experiencia educativa. Pues no lo es, pero tampoco parece que se trate de eso en esta reseña.

En toda experiencia de vida, los hechos y los sentimientos se entremezclan de tal manera que, a veces, impiden discernir con claridad lo que realmente ha sucedido. Y esto pasa también en nuestra profesión. Pero, sin embargo, esa visión personal, aderezada de ambos elementos, no deja, por ello, de ser menos enriquecedora.

Llegado el final del desempeño profesional, recordamos situaciones y momentos variados que forman parte de toda la trayectoria. Porque dedicarse a la educación trasciende la mera dedicación a las demandas del puesto de trabajo, entendido como una profesión al uso. Y por qué es así; pues, a mi entender, porque formarse como persona va más allá del logro escolar y material. Supone evolucionar, avanzar y desarrollarse en el camino de ser/estar feliz en la vida.

Queda un tanto lejano aquel septiembre del ochenta y seis en que comienza mi andadura profesional como docente en el sistema escolar. El azar se alió con mi entusiasmo y permitió que mis inicios fueran tremendamente enriquecedores. Iban a transcurrir seis cursos en un colegio público en Asturias que se había unido voluntaria y experimentalmente a lo que iba a ser la Reforma educativa a la que aspiraba la primera ley de educación de la democracia. Los inicios del debate del Libro Blanco del nuevo sistema educativo y que se avanzase en la implantación experimental de un novedoso currículo era una tarea motivadora y desafiante para una docente novata con ganas de aprender y de vivir. Experimenté y compartí una gran multiplicidad de oportunidades de debate, análisis, elaboración, evaluación, descripción...



Con mis compañeras del colegio de Asturias, en el que se impartían enseñanzas de experimentación de la futura Reforma educativa, el curso 86-87

y puesta en marcha de procesos docentes entre distintas generaciones, entre pedagogos y docentes, entre investigadores y docentes... Qué riqueza, no importaba el tiempo necesario para ello, todo transcurría a otro ritmo.

La puesta en marcha del nuevo sistema avanzaba sin prisa, con reflexión, siguiendo los pasos necesarios en lo que suponía, o yo entendía, como dos grandes retos. Por un lado, la integración total del alumnado en la enseñanza obligatoria, alcanzar una educación comprensiva que tenía como meta una escuela de todos y para todos. Y, por otro lado, lo que implicaba esa dimensión integradora de todo el alumnado en el sistema, la capacidad de respuesta del sistema educativo para que las necesidades educativas de cada cual obtuviesen respuesta ajustada. Es decir, la integración educativa del alumnado con necesidades como parte intrínseca de la educación para todos.

El camino no parecía fácil, pero era ilusionante. Tras dos cursos en un aula específica de Educación Especial en el centro señalado -paradojas de la vida, ahora estas aulas se crean en nuestra comunidad autónoma como una experiencia novedosa previa a la inclusión educativa del alumnado (con necesidades educativas especiales, NEE)-, accedo al SAPOE (Servicio de Apoyo Psicopedagógico y Orientación Educativa) en el mismo colegio público. Se trataba de la experimentación del Servicio de Orientación en los centros de Primaria. Hasta entonces, todos los colegios eran atendidos por servicios externos, SOEV (Servicios de Orientación Educativa y Vocacional) y/o Equipos Multiprofesionales. Un curso anterior, había nacido



Curso 1986-87: entregando trofeos en los Juegos Escolares



Preparando materiales el curso 1995-96, con las herramientas de entonces, cuaderno y bolígrafo

un servicio experimental similar en los centros de Formación Profesional. Dedico cuatro cursos escolares a esta iniciación en la tarea orientadora especializada. En este periodo se prolonga la formación continua relacionada con el comienzo efectivo de la puesta en marcha de la ley del 90. La mayor parte de las tareas realizadas implicaban un nuevo enfoque de la orientación que, conectadas con lo realizado por los servicios previos mencionados, pretendía un mayor acercamiento y trabajo desde los propios centros. La experiencia del trabajo directo con alumnado con NEE ayudaba a reubicar lo que iba sucediendo. Continuaba la posibilidad de trabajo y debate en equipos de iguales, lo que permitía y facilitaba el trabajo en los respectivos centros. Cuántas experiencias, modelos, idas y venidas que, a veces, desembocaban en no se sabe exactamente qué y, en otras ocasiones, lanzaban proyectos, nuevas metodologías o reflexión hacia ellas.

El regreso, en el 92, a la comunidad autónoma de origen supuso un reencuentro temporal de dos cursos con el alumnado en un “aula de integración” en un colegio de Educación Infantil y Primaria. En este tiempo me resituí y mantengo la intención de seguir en la tarea orientadora dando el salto, tras mi segundo concurso oposición, a la Enseñanza Secundaria en la especialidad de Orientación Educativa. Este cambio supone también el cambio



Con alumnado de Primaria el curso 95-96

de tipo de centro de trabajo, un Instituto de Educación Secundaria. La novedad no era solo de ubicación, sino de todo el entramado y sistema de funcionamiento de un centro educativo de estas características (mayor tamaño, más profesorado y de variados perfiles profesionales y formativos, más alumnado, enseñanza obligatoria y no obligatoria...). En 1994, los Institutos de Secundaria están comenzando a tener este departamento docente tras las experimentaciones previas. Durante más de una década focalicé mi esfuerzo profesional en tres Institutos de Secundaria. Multiplicidad de situaciones en que la parte humana y profesional seguía entretejiendo hechos y sentimientos. Si tuviese que destacar algo, resulta inolvidable el empeño en poner en práctica con el alumnado de mi docencia directa lo que trataba de transmitir al profesorado colega. Por supuesto, y con cierta tristeza, apreciando bastante más éxito con los primeros. Aquí deseo detenerme para remarcar la necesaria mirada positiva al alumnado de esta etapa educativa y más aún en estos tiempos de tremenda incertidumbre. La adolescencia, que se caracteriza por ser un periodo de sensibles cambios físicos y emocionales, precisa de acompañamientos sinceros y reales. Si para los adultos resulta complejo la elaboración de los vertiginosos cambios sociales, cómo se conseguirá esto en púberes plenos sin una “educación cercana y honesta”, evitando estigmatizaciones que con frecuencia justifican el inmovilismo docente con estos tramos de edad. Y es aquí donde la

orientación cobra sentido, renta y es eficaz, siempre y cuando se haga de la mano y en colaboración con el profesorado docente responsable, y también junto a las familias correspondientes. La mayor responsabilidad de la Administración educativa debe pivotar e implicarse en que los equipos directivos respondan a un liderazgo pedagógico más que a la mera gestión burocrática. La docencia en esta etapa es tremendamente enriquecedora, nunca olvidaré a mi alumnado de Psicología con los que tanto aprendí. Fue este un periodo de enorme crecimiento personal con formación continuada permanente, Proyectos de Centro con alumnado, unas veces, y con profesorado, otras. Y participación en Proyectos Comenius fuera de España, mejora de competencia lingüística en España y fuera, estudio y realización de DEA (Diploma de Estudios Avanzados) y, en general, un deseo enorme de poder avanzar personal y profesionalmente hablando.

Tras este intenso e importante periodo de desarrollo, comienzo otra interesantísima fase de trabajo de cuatro cursos escolares al frente de la Asesoría de Atención a la Diversidad en un Centro de Profesorado. Periodo profesional intenso, rico y valioso, hilando la experiencia acumulada con los desafíos que se presentan en la función docente. Revivo similitudes con mis inicios profesionales dedicando tiempo expreso a la

reflexión, la investigación, lectura, el debate y, cómo no, a los fantásticos periodos de preparación y desarrollo de trabajo conjunto con otras asesorías; era poner en práctica las ideas y las dinámicas pedagógicas que proponíamos a los compañeros y compañeras.

Fue más sencillo de lo esperado volver a mi trabajo de Orientación en 2009 y hasta el final en 2022. Lo trabajado en el entonces CIEFP (Centro de Innovación Educativa y Formación del Profesorado) ayudaba más de lo que podía haber imaginado. Volví, como cerrando un círculo, al trabajo con los compañeros y compañeras, familias y alumnado de Primaria. Ya no era la Primaria que dejé en 1994, pero el camino recorrido siempre ayuda a continuar el trayecto. En esta fase, a la que he dedicado mis últimos doce cursos y medio de profesión, la labor de orientación ha sido desde un EOEP (Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica), es decir, externa a los centros a los que he acudido. Aunque los objetivos que se persiguen no han variado tanto desde la experimentación en el SAPOE de 1988, sí ha cambiado la práctica, el enfoque, la metodología, ... porque ha cambiado la sociedad.

Así como se ha producido un cambio personal evidente desde los inicios, también se ha producido una evolución en el sistema educativo.



Curso 2021-22: En los últimos años de mi recorrido como docente, las herramientas se habían modernizado, pero mi ilusión por el trabajo era la misma que cuando empecé

El microsistema escolar no deja de ser parte de un macrosistema social del que formamos parte y al que no somos ajenos. Pero nos podríamos preguntar si ese cambio va en sintonía o evolucionan a distinto ritmo. En sociedades avanzadas como la nuestra, pocas personas dudan de que el sistema educativo es clave para el desarrollo social. Por ello, la institución escolar y, por ende, el profesorado como protagonista clave, precisa de poder acompañar, acompañar, facilitar la elaboración de las transformaciones para un adecuado desarrollo humano. Para que ese anclaje revierta en positivo para docentes, alumnado y familias, se precisa reivindicar tiempos y espacios de reflexión, de pensar con calma, de incardinar recursos con calidad en la práctica en vez de yuxtaponer, de aplicar con serenidad acuerdos bien elaborados, de evaluar puestas en práctica y reiniciar procesos con modificaciones de



Mi proceso formativo a lo largo del tiempo reflejado en diferentes carnés

avance. Así entiendo que se contrarrestaría, de alguna manera, la prisa e incertidumbre instaurada en el macrosistema social.

Igual que el presente se nutre del pasado sin contraponerse, la escuela se enriquecerá de la sociedad si logra, a su manera, ayudar a serenar el macrosistema veloz evitando mimetizarse en él. Visualizo en el futuro, espero que cercano, la conexión acertada de la rica experiencia social y escolar logrando rescatar los avances positivos que abran las puertas a lúcidas innovaciones.

Finalmente, deseo que las nuevas generaciones docentes puedan disfrutar del trabajo como yo lo he hecho y que echando una pequeña mirada hacia atrás sientan con satisfacción que han intentado hacer un buen trabajo.

GUILLERMINA ORTIZ GARCÍA



Me he jubilado y he empezado una nueva vida. Mirando hacia atrás, me veo empezando, con muy pocos años, en la docencia; pues siempre, desde que tengo uso de razón, fue mi sueño. Este sueño se ha mantenido a lo largo del tiempo y me ha dado mucha felicidad, pues el colegio ha sido para mí mi segunda familia, donde tanto los niños como los compañeros de trabajo me han enseñado mucho y me han ayudado en todo momento y con mucha paciencia.

Ahora, que tengo más tiempo, he de aprender a vivir sin prisa, a observar, a pensar, a hacer lo que nunca pude por tener más obligaciones y a dedicarme más a mi familia. Esto es todo un reto para mí.

Empecé a trabajar en la escuela privada, siendo mi ilusión pertenecer a la escuela pública por la seguridad que me daba para desempeñar mi profesión.



Carnaval en el CEIP
María Sanz de Sautuola
de Santander



En el Colegio José Luis Hidalgo de Torrelavega, durante la devolución de visita que, dentro del Programa Comenius, nos hicieron profesores de Polonia

Este sueño se hizo realidad, terminando incluso en el colegio también de mis sueños, el CEIP María Sanz de Sautuola, dejando una huella imborrable en mi corazón por toda la ayuda que tuve tanto en el terreno emocional como en el profesional.

Todavía me siento con fuerzas para dedicarme a otras cosas nuevas para mí y que pienso programarlas como mis clases para que cuando tenga que irme de este mundo agradezca a Dios el haberme dado el tiempo, todo un lujo, para poder realizarlas.

Estoy muy agradecida a mi familia, compañeros de trabajo, niños y amigos, que han conseguido que esta profesión me haya rejuvenecido y ayudado a ver la vida con bonitos colores.



JUAN CARLOS PALACIOS PALACIOS



Dicen que esta es una profesión que debe ser vocacional. No sé si en mi caso ha sido así, pero ahora puedo afirmar que me he sentido muy a gusto desarrollando este trabajo y que, si pudiera volver a los veintitantos años, de nuevo elegiría la misma profesión.

Ya de joven pensé en la posibilidad de convertirme en profesor. Imagino que en ello algo tuvieron que ver mis maestros, pero también mi padre, siempre empeñado en la supervisión de los avances de mis estudios como forma de obtener mejores oportunidades para el futuro y continuar de esa forma lo que su familia le había facilitado a él.

A mi padre siempre le gustaron especialmente las matemáticas y, a principio de curso, era el primer libro de texto que cogía. Recuerdo sus preguntas obligadas a la hora de comer: “¿qué habéis hecho hoy en clase?” o “¿por qué tema vais en tal o cual materia?”. Y no admitía respuestas vagas o evasivas. En ese momento resultaba bastante cansino para mí, pero tengo que reconocer y agradecer con el paso del tiempo ese interés mostrado. En el fondo, creo que me hizo ver que todo eso que dábamos en clase era realmente importante, aunque a primera vista a mí no me lo pareciera.

Pero la decisión de dedicarme a la docencia de forma más consciente la tomé en los años de carrera. Durante ese tiempo, estuve dando clases particulares de forma satisfactoria, lo que me despejó las posibles dudas que pudiera tener. En aquellos años, la posibilidad de ingresar en educación no era fácil, ya que las oposiciones llevaban años prácticamente congeladas. Pero, aun así, al terminar la carrera cursé el CAP con la decisión clara de ser profesor.

En los treinta y cinco cursos de trabajo he pasado por los siguientes centros educativos, entre paréntesis el año en que me incorporo a cada uno de ellos: IB de Camargo (1987), IB Santa Maria d’Eivissa (1988), IB de El Astillero (1989), IB Santa Cruz (1990), IB Marqués de Santillana (1991), IES Ricardo Bernardo (1992), IES Valle de Piélagos (2002), CEPA de

Camargo (2006) y CEPA Escuelas Verdes de Santander (2014). De todos ellos guardo muy buenos recuerdos, aunque en algunos solo estuve un curso, y he mantenido contacto con muchos compañeros que hoy en día considero muy buenos y entrañables amigos y amigas.

Pero si tuviera que destacar algún centro que haya marcado mi trabajo como profesor, este sería el Ricardo Bernardo de Solares. Me incorporé al mismo en 1992, mi año de prácticas, y permanecí en él los siguientes diez cursos. Durante esos años, descubrí y valoré lo importante que es el trabajo en equipo dentro de nuestra profesión, así como la formación en didáctica y metodología de nuestra materia para poder enfrentarnos a unas aulas que, en aquel momento, comenzaban a mostrarse cada vez más diversas.

Hasta ese curso yo había estado dando clase en institutos de Bachillerato bajo el plan de estudios de la Ley General de Educación de 1970, en el que primaba una enseñanza más teórica y académica dirigida a una población seleccionada y encaminada a seguir estudios superiores. Creo que el gran cambio en aquellos años fue la incorporación a los institutos de toda la población de hasta dieciséis años; y eso hizo que no fuera posible seguir con el modelo de clase que habíamos tenido como alumnos diez o quince años antes. Era necesario actualizarse en temas



Con Norma Pardo en la sala de profesores del Instituto de Muriedas en 1987, nuestro primer año de trabajo

como los mencionados de didáctica y metodología, además del trabajo en equipo, para adecuarnos a la diversidad que encontrábamos en las aulas de Secundaria.

Esto me permitió poder disfrutar como profesor de Física y Química en el trabajo del día a día en el aula, estar al tanto de los problemas que surgían con los alumnos y hacer lo posible para que estos no quedaran rezagados y pudieran superar la materia. Al mismo tiempo, atender de forma adecuada al alumnado que mostraba mayor interés e intención de cursar estudios superiores.



Salida didáctica dentro del proyecto Coastwatch con alumnos de Secundaria del IES Ricardo Bernardo de Solares (1994)

Durante esos años en Solares, participé en experiencias y conocí enfoques metodológicos de mi materia que me fueron de gran utilidad en su momento y que he seguido teniendo en cuenta los años posteriores. Los recuerdos que tengo de ese período son muy positivos y enriquecedores trabando unas relaciones personales que hoy siguen siendo muy estrechas.

A partir de 2006 me incorporo al CEPA de Camargo y comienzo una nueva etapa en mi carrera dedicada a la educación de adultos. En concreto el de Camargo era un centro pequeño que permitía unas relaciones entre el profesorado estrechas y de colaboración, facilitando así mi necesaria adaptación a la organización de estos centros educativos y a las distintas enseñanzas que en ellos se imparten, y que son muy diferentes a las de los institutos de Secundaria en los que había estado trabajando hasta entonces.

En 2014 empiezo mi última etapa al incorporarme por concurso de traslados al CEPA Escuelas Verdes de Santander. La gente cercana a mí en esos momentos sabe que me costó mucho despedirme de mi centro anterior, en el que me encontraba plenamente integrado. Pero la decisión de haber pedido traslado la asumí con la expectativa de seguir trabajando en lo que me gustaba y emocionaba, ahora en un centro mucho más grande y complicado en

todos los aspectos. En estos últimos ocho años le he llegado a coger mucho cariño, ya que por distintas circunstancias me he involucrado en el funcionamiento de este centro posiblemente más que en cualquier otro.

Desde aquí quiero reivindicar la función que realizan los CEPA dentro del ámbito educativo para atender las inquietudes y necesidades de formación de personas adultas. Algo que resulta, en mi opinión, necesario teniendo en cuenta la rapidez con la que se suceden los cambios en nuestra sociedad, y que nos obligan a estar permanentemente actualizando nuestros conocimientos. Ejemplo de ello es la llamada brecha digital que de no atenderse podría comprometer la autonomía de las personas y que los centros de adultos pueden ayudar a mitigar.

En estos centros se atiende a una población adulta muy diversa en cuanto a edades, capacidades e intereses, que acuden al centro movidos por distintos motivos. Por una parte, están los que quieren obtener el título de la ESO o preparar accesos a enseñanzas superiores postobligatorias y poder así mejorar sus expectativas laborales; por otra, hay un tipo de alumnado, de más edad que el anterior, que asiste para reforzar y actualizar su formación cultural, idiomas o informática; y, por último, están las personas migrantes que acuden para asistir a cursos de español, y que con frecuencia dan el salto a enseñanzas oficiales, facilitando en mi

opinión una mejor integración en nuestra sociedad.

Con respecto a los cambios que he experimentado a lo largo de mi vida profesional, podríamos empezar diciendo que en mi primer curso tuve grupos de Física y química de 2º y 3º de BUP, Física de COU y, para completar, uno o dos grupos de Dibujo de 1º de BUP. Y, en mi último año como docente, he tenido un grupo de Acceso Directo a Grado Medio, otro de preparación de la prueba de Química de Acceso a Grado Superior y a la Universidad para mayores de 25 años, y las horas correspondientes a la labor de secretario del centro. Es decir, he pasado de la LGE de 1970 a la LOMCE de 2013.

Pero, también, podría hacer referencia a las transformaciones que han tenido lugar en las herramientas utilizadas en la labor docente, desde la tiza y el encerado a las pantallas digitales y el ordenador, ahora omnipresente en las aulas, y el camino recorrido para ir de una a otra situación que ha dejado en la cuneta de la historia, no sin cierta nostalgia, aparatos y herramientas como los retroproyectores, videos o formas de almacenamiento de datos como los disquetes, que en su momento parecían la revolución de las aulas y que ahora ya nadie se acuerda de ellos.

Es decir, los cambios han sido constantes y me imagino que seguirán siéndolo ya que la

sociedad a la que va dirigida nuestra labor está permanentemente cambiando, y creo que así debe ser.

Por último, y como dije en mi despedida del CEPA Escuelas Verdes, a mí, después de ejercer distintas funciones y cargos en los centros por los que he pasado, lo que siempre me ha satisfecho es dar clase, intentando despertar el interés por la materia, interaccionando con los alumnos, atendiendo sus demandas, aclarando sus dudas y animándolos en la medida de lo posible para que sean capaces de conseguir sus objetivos.

La labor que queda es mucha y desde aquí quiero animar a las compañeras y compañeros para seguir con esta tarea, difícil y dura sin duda, pero llena de satisfacciones.



Con los compañeros del CEPA Escuelas Verdes de Santander al finalizar mi último curso (2022)

MANUEL PELAYO PALACIOS



N

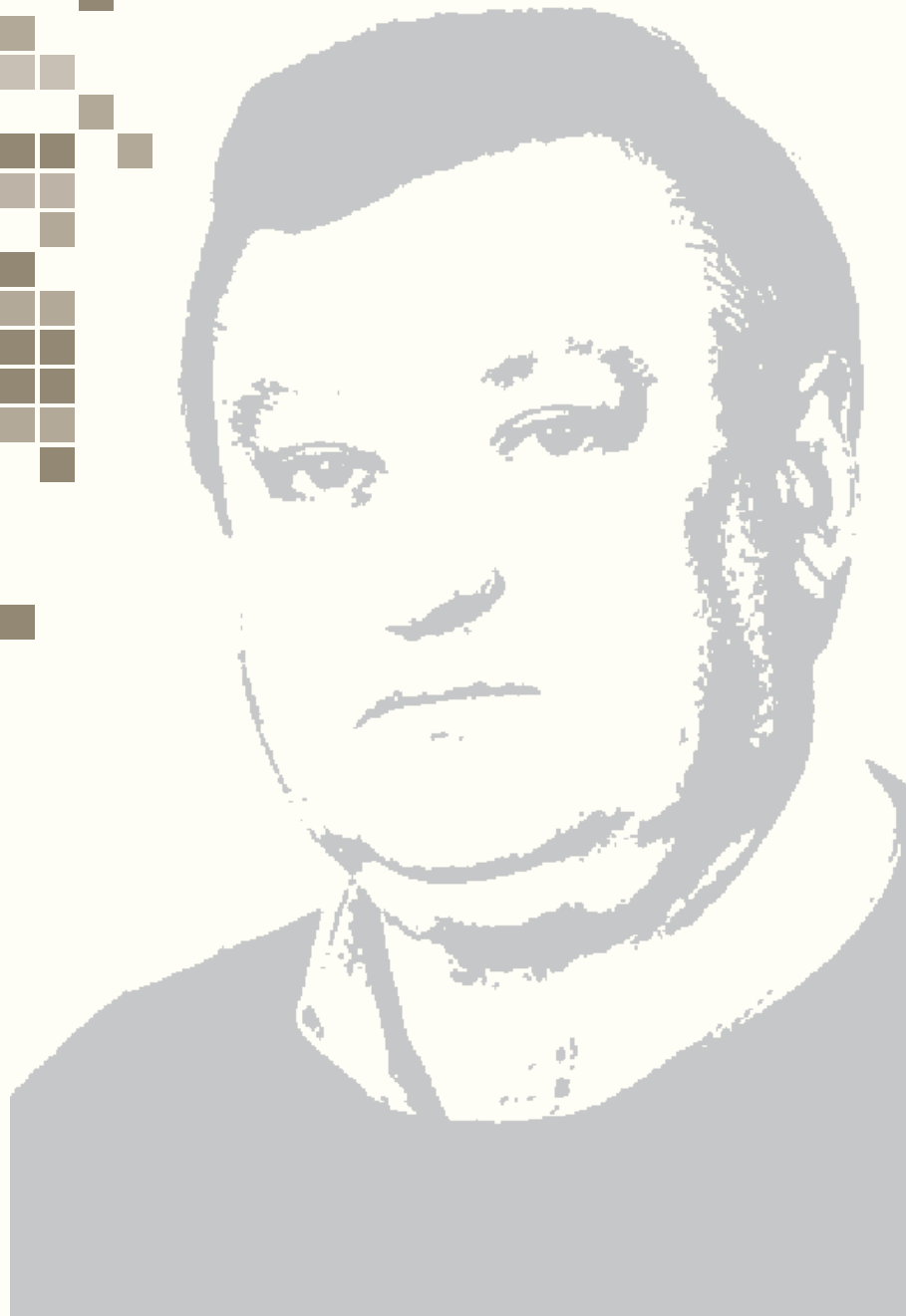
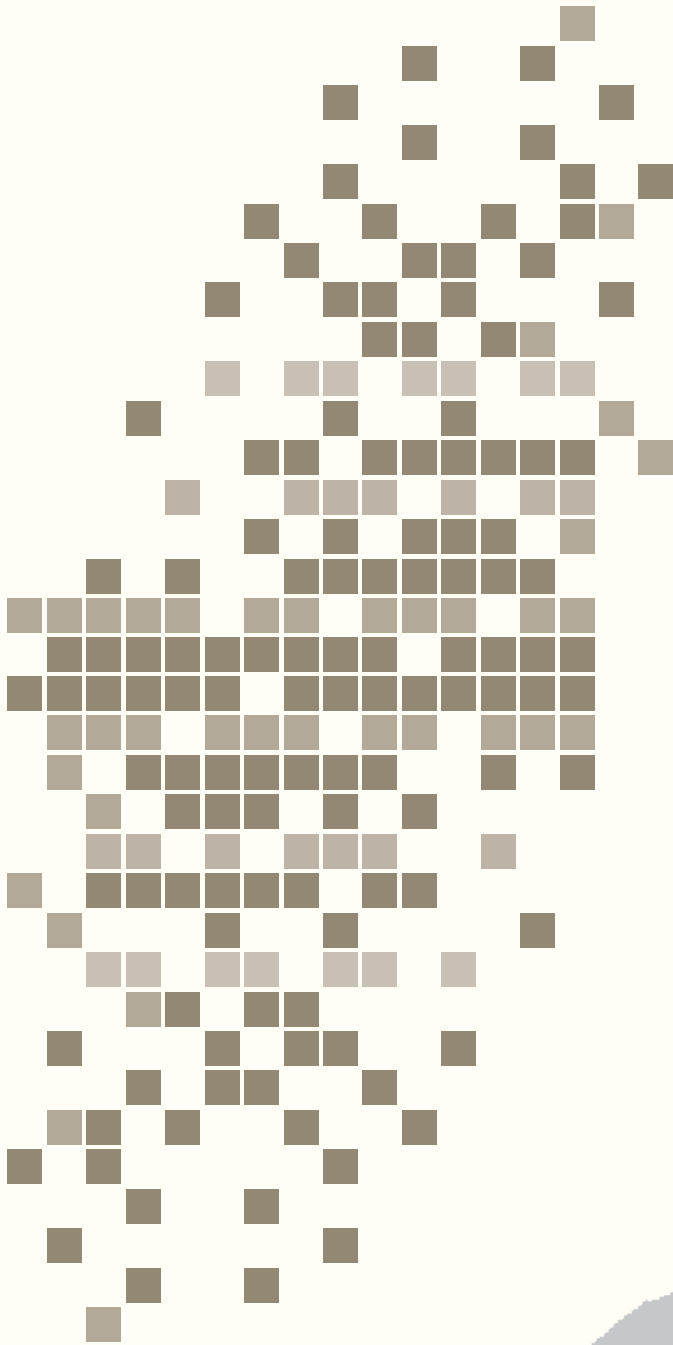
ací en Torrelavega en el año 1955 y estudié la carrera en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de los Sagrados Corazones de Sierrapando, realizando mis periodos de prácticas en los colegios SS. CC. y Menéndez Pelayo.

En el año 1984, me incorporé al claustro del Colegio Juan Sitges Aranda de Puente San Miguel. Mi primer grupo fueron los alumnos de 3º de Primaria. En ese centro estuve nada menos que veintiún años. El colegio se vio abocado al cierre por la falta de alumnos, que había sido la causa de la no renovación del concierto educativo. Echar el “candado” fue muy duro para mí, que ostentaba entonces la Dirección del colegio. Tuve que buscar nuevos derroteros.

Al comienzo del curso 2004-05, debí compartir mi jornada laboral entre dos centros: el Colegio Sagrados Corazones, en Sierrapando, y el Compañía de María-La Enseñanza, en Santander. Después de trece años impartiendo la docencia en ambos centros, el Colegio La Enseñanza me brindó la oportunidad de realizar la jornada completa en su centro. De nuevo, la Dirección de este colegio me tendió la mano. Atrás quedaron trece años en los SS. CC., donde dejé grandes compañeros.

Desde el primer día y hasta la fecha de mi jubilación, en el Colegio Compañía de María-La Enseñanza me sentí querido y reconocido por todos los compañeros. Su metodología, el modo de hacer las cosas siempre buscando la innovación, fueron un estímulo para desempeñar mi tarea como educador.

GRACIAS a todos los compañeros que he tenido en mi andadura como MAESTRO y mis disculpas si alguien se sintió defraudado por mi quehacer.



MARÍA JOSÉ PERALES RUIZ



Nací en Torrelavega en 1960. Comencé mi vida estudiantil, a los cuatro años, en el antiguo colegio de las monjas de los Sagrados Corazones, en la ahora denominada calle Julián Ceballos. Muchas de mis amigas actuales son de aquellos comienzos infantiles.

Durante esos años, pasaba mi tiempo de ocio jugando en el patio de casa de mis abuelos y, un poco después, en La Pajarera. Fue en La Pajarera donde comencé a disfrutar plenamente de la música. Siempre con las guitarras al hombro y conversando en cualquier momento de todos los temas que nos interesaban. Formé parte de varios grupos musicales y disfruté enormemente de esa época, de la que conservo buenos amigos y amigas. Fue una etapa importante que ayudó a formar mi personalidad.

Al acabar el COU, decidí comenzar los estudios de Magisterio en la Escuela de los Sagrados Corazones, aquí también, en Sierrapando, y elegí la especialidad de Filología e Inglés, a pesar de que yo había estudiado desde los cuatro años y hasta ese momento francés.

Fueron unos años estupendos. Forjé muy buenas relaciones en esa escuela. Además de estudiar, también sabíamos divertirnos. Había muchas risas y cánticos en los descansos por los pasillos. Para el viaje de Fin de Carrera se ofrecieron dos destinos, pues éramos muchos estudiantes ese curso. Yo elegí ir a París. Lo pasamos genial.

Al acabar, en 1980, mi profesor de inglés, Brian Hunt, me ofreció ocuparme de las clases de inglés que él daba en el colegio de Santillana del Mar y en el José María Pereda de Los Corrales de Buelna. Acepté. Si bien es cierto que a Los Corrales iba en horario de extraescolar, a Santillana lo hacía en horario lectivo por las tardes.

Al año siguiente, en 1981, me llamaron del Colegio Ntra. Sra. de la Paz para hacer una sustitución. Había estudiado allí el COU y realizado los dos años de prácticas de Magisterio. Estaba ya comenzado el curso y tuve que elegir. Una amiga se hizo cargo de las clases que

yo dejaba y entré a formar parte de ese claustro de profesores hasta 1988, año en que me iría a vivir a Madrid. Un verano, me propusieron trabajar de monitora en el campamento que se hacía para los alumnos y alumnas en Cabezón de Liébana. Animé a mi amiga Marisol y allá fuimos las dos. Lo pasamos muy bien, aunque acabamos muy cansadas. Yo estuve durmiendo veinticuatro horas seguidas cuando llegué a casa de vuelta.

Al llegar a Madrid, a mediados de noviembre de 1988, me dediqué a entregar currículums por los colegios del centro de la capital. Un día vi un anuncio en un periódico. Se necesitaba profesora de inglés para una escuela de adultos. Envié mi currículum y, después de una entrevista, comencé a dar clases por las tardes a un grupo de personas de entre dieciséis y cuarenta años. Fue un año duro pues había que lidiar con alumnos y alumnas para los que la clase de inglés era un entretenimiento y con otros que lo necesitaban para su puesto de trabajo.

Solo estuve un año. En octubre de 1989 ya trabajaba como interina en un colegio de Ciempozuelos. Tardaba dos horas en ir y otras dos en volver. Era un colegio pequeño que antes había sido religioso y femenino, razón por la que había pocos alumnos varones.

¡El viaje de fin de curso de aquel año lo recordaré siempre! De los tres profesores que viajábamos con ellas y ellos, dos hacíamos guardia cada noche sentados en el suelo al principio y al final



París, 1980. Delante del Centro Pompidou durante el viaje de Fin de Carrera



Cabezón de Liébana (verano de 1984).
Haciendo la colada en el río durante el campamento del Colegio Ntra. Sra. de la Paz



Patio del Colegio Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega (1986)



En Navaleno (Soria), con el Colegio Virgen de Valderrabé en el Programa Escuelas Viajeras del Ministerio de Educación y Ciencia (1993)

del pasillo. Recuerdo que un día una alumna se encontró mal en el desayuno. Teníamos previsto ir a ver las cuevas del Drach, en Mallorca. Nos acompañaron todos en autobús hasta el hospital de Sant Joan. Allí nos quedamos ella y yo. Tenía todos los síntomas de apendicitis, pero los análisis no detectaban nada raro. Menos mal que no me precipité llamando a sus padres, pues hubieran tenido que volar desde Madrid. Después de ocho horas, se disipó la duda: eran gases.

En la siguiente convocatoria de oposiciones, aprobé. Entonces ya empecé a pedir destinos cercanos a mi lugar de residencia.

Estuve en distintos colegios de Algete y ocupé varios puestos o cargos.

Conocí a gente inteligente, divertida, estupenda, interesante, curiosa... e hice muy buenos amigos y amigas.

Seguramente en el que mejor lo pasamos, pues todos los días había muchas risas, complicidad, buen trabajo y ambiente, tanto que incluso quedábamos los fines de semana para salir, fue en el Virgen de Valderrabé, de Algete, un colegio nuevo que inauguramos un grupo de jóvenes docentes, algunos de los cuales seguimos aún hoy en contacto.

En ese colegio fui secretaria. Participamos en el Programa de Escuelas Viajeras y llevamos a nuestros alumnos a Navaleno, Soria, una semana. Recuerdo una noche fría y oscura en la que los alumnos y alumnas, en grupos,



Colegio Virgen de Valderrabé de Algete (Madrid).
Carnaval de 1994

representaban algunas de las *Leyendas* de Bécquer. ¡Nos acompañó la noche oscura y de tormenta!

MI primer destino definitivo, en septiembre de 1994, fue en Valdeavero, un pequeño pueblo de la provincia de Madrid cerca de Guadalajara. Según llegué, el inspector me nombró directora. Era cargo único pues, aunque había desde Infantil 4 años hasta 8º de EGB, estaban unificados en cuatro aulas, dos ellas prefabricadas.

Recuerdo que el ordenador llevaba guardado en su caja desde hacía cuatro años. Lo puse en marcha y comencé a preparar el censo de padres y madres para las elecciones al Consejo Escolar que había que hacer ese curso. Comencé a trabajar con el programa de gestión Escuela.

Mantuve muchas reuniones con el alcalde, hombre poco accesible, hasta que le



Con amigos y compañeros del Colegio Padre Jerónimo de Algete en Alcalá de Henares (2002)

convencí de la necesidad de edificar un nuevo aseo, pues solo había dos: uno para los maestros y maestras y otro para todo el alumnado. Estuve allí dos cursos y ningún día llegué a mi casa antes de las nueve de la noche, pues había mucho que hacer y muy pocas horas libres para tales menesteres.

En 1995 pedí cambio de destino para estar cerca de casa. Me destinaron al Colegio Padre Jerónimo de Algete.

Además de mis clases de Lengua española y de Inglés, era la encargada de la biblioteca y de las TIC. Permanecí en ese destino hasta el final del curso 2001-02.

Tengo buenos amigos de aquella época también, aunque ahora apenas nos vemos.

En agosto de 2002 trasladé nuestra residencia de nuevo a Torrelavega y en septiembre comencé en el colegio de Cartes, actual CEIP Los Torreones, antiguo Colegio Manuel Lledías. Debo reconocer que llegaba un poco temerosa, pues llevaba mucho tiempo fuera de “casa”. Según llegué, encontré caras conocidas, alguna de ellas de mis tiempos de La Pajarera. Eso me dio

tranquilidad y sosiego y la posibilidad de reencontrarme con gente que ya sabía que era estupenda.

Comencé como especialista de Inglés, compartida durante dos cursos con la Escuela de Infantil La Robleda, del mismo municipio.

Una vez acabó mi etapa compartida, y ya solo en el Manuel Lledías, me hice cargo del aula de informática. Un par de años después se me confió la biblioteca. Fui también la primera coordinadora de Interculturalidad del centro. En ese momento, propuse a la dirección solicitar un curso en el extranjero del Programa Comenius sobre



Junto a mi hermana, durante el curso del Programa Comenius sobre interculturalidad que realizamos en Islandia en 2006. Al fondo, el Ayuntamiento de Reikiavik



Día del Libro 2020 (Colegio Manuel Lledías, Cartes, Cantabria)



Celebración en el Manuel Lledías

interculturalidad; y a Islandia nos fuimos mi hermana Ana y yo una semana en noviembre de 2006.

La experiencia fue extraordinaria. Éramos un grupo de unos dieciocho profesores, psicólogos e incluso inspectores de policía de varios países europeos: italianos, griegos, portugueses, noruegos, alemanes, rumanos, belgas, suecos e ingleses.

Al regresar, elaboré una exposición para mis compañeros sobre lo que había aprendido en aquel curso y ellos no dudaron en poner en marcha las técnicas de trabajo colaborativo de las que les hablaba, y que después Elena y Óscar, compañeros del centro, se encargaron de estudiar en profundidad y de enseñar dichas técnicas al resto del claustro.

Poco después, en 2009, pasé a formar parte del equipo directivo del centro hasta el momento de mi jubilación.



Navidad en el CEIP
Manuel Lledías



Entrega de Premios 2021 en el actual CEIP Los Torreones de Cartes

En este colegio, el Manuel Lledías, ahora Los Torreones, he pasado grandísimos momentos en todos los sentidos: profesionales, personales y emocionales. Y, aunque evidentemente ha habido momentos difíciles, sin duda debo reconocer que las risas, las buenas maneras, las ganas, el ambiente generalmente distendido, la buena gente, los maravillosos profesionales y personas que he conocido en él hicieron que fuese muy fácil trabajar, que siempre hubiera una motivación y ganas de emprender todo aquello que pudiera facilitar el aprendizaje de nuestros alumnos, aunque muchas veces supusiera dedicar muchas horas de trabajo fuera del horario.

¡Gracias a todos ellos -a los que están, a los que cambiaron de destino y a aquellos que se fueron- por estos casi veinte años de buen trabajo colaborativo y buenas relaciones personales!

MARÍA BEGOÑA PÉREZ MEDIAVILLA



Maestra es una palabra que me embelesa porque considero que lleva intrínseca la palabra madre, maternal. Quizás sea esa la razón por la que he sido y soy maestra.

¡Qué suerte he tenido por haber acertado con mi “trabajo” y levantarme cada día para hacer lo que me encantaba, estar con “mis niños”, y además me pagasen por ello!

Mis primeros recuerdos relacionados con “colegio” se remontan al momento que acudo a la escuela de mi pueblo, Olmos de la Picaza (Burgos), con seis años. Mi madre ya me había enseñado a leer, sumar y restar. Se trataba de una escuela unitaria al frente de la cual estaba una extraordinaria persona, Esther. ¡Qué suerte tuvimos con esta entregada maestra! Hoy en día me sigue llamando Begoñita y no son pocas las veces que recordamos aquellos tiempos; su sonrisa y alegría dan plenitud a la conversación.

Luego voy al Colegio Corazón Inmaculado (Madrid) a hacer 5º de EGB; y allí permanezco interna hasta acabar 3º de BUP. Descubro otro mundo. Es allí donde empiezo con deportes como el baloncesto -fui jugadora y llegué a ser entrenadora- y la gimnasia rítmica. Me encantaba practicarlos y me venían muy bien porque era muy movida, y lo sigo siendo. Aquí comienzo a cobrar consciencia de lo que supone tener buenas maestras/profesoras, porque inculcan todo con entusiasmo y saben enganchar y transmitir las diferentes asignaturas. En mi caso, Latín, Historia, Química y Gimnasia (por aquel entonces no se llamaba Educación Física). Solo volvía a casa en vacaciones: Navidad, Semana Santa y verano. Recuerdo perfectamente cuando murió Franco. Nos despertaron para decirnos que una semana a casa. ¡Cómo saltamos en las camas de contentas! Todos los domingos escribíamos a los padres. Los dos últimos años solo estuvimos un par de internas.

Después llego al Instituto Conde Diego Porcelos (Burgos) a estudiar el COU, primer año que era mixto y en clase solo éramos tres chicas. Recuerdo frecuentar en los recreos al bar



Mis primeros alumnos. Colegio Mío Cid de Villaverde Alto (Madrid)

de Aparejadores e ir a muchas fiestas que se organizaban por facultades. ¡Qué bien lo pasé! Ese curso me enganché a Historia del Arte gracias al magnífico profesor que tuve, con sus diapositivas, excursiones y los exámenes con análisis muy exhaustivos de las obras de arte.

Posteriormente, me matriculé en Derecho en Valladolid, pero me costó cambiar de ciudad por las amistades y lo bien que me lo pasaba en Burgos. Entonces, decidí anular esa matrícula y matricularme en Magisterio en Burgos (aunque las asignaturas poco o nada tenían que ver con aquello que luego supuso mi trabajo real como maestra, exceptuando las prácticas, que eran pocas pero que me sedujeron).

No obstante, siempre me ha quedado la “cosa” de no haber estudiado luego Derecho, aunque sí he hecho después alguna asignatura *online*.

Una vez que acabo Magisterio, decido preparar oposiciones y hago intentos con Historia y Derecho.

Un verano me entero de que había una plaza vacante en el Colegio Mío Cid de Villaverde Alto (Madrid). Entonces mi tía Pili, religiosa, envió una carta de recomendación y me contrataron. Aquí ya vi que había acertado de pleno. Me fascinó el trabajo y los compañeros Lourdes, Fernando y Manoli, que me ayudaron mucho, porque

ellos ya llevaban años trabajando. ¡Casi adopto a uno de los niños!

Tres años me costó sacar la oposición, durante los cuales trabajé como interina sucesivamente en Tenerife, en Valladolid y en Burgos, aunque menos de la mitad del tiempo (hoy en día no sé con certeza por qué no me llamaron más para trabajar en Tenerife o en Valladolid, pues tuve muy buenas notas en los dos primeros exámenes de los tres de la oposición). Una amiga, Virginia, que aprobó allí, me dijo que no había bolsas de trabajo, pero nunca supimos la razón a ciencia cierta. Al fin, aprobé en Burgos y eso que había cinco plazas por tribunal.

Por cierto, hace dos años me tocó estar en un tribunal de oposiciones y lo pasé bastante mal por los que se presentaban. Afortunadamente, hubo algo bueno: conocer a los compañeros de tribunal, ya que nos llevamos muy bien y hoy nos seguimos wasapeando.

Comienzo de interina en Medina de Pomar impartiendo Ciencias Sociales en 6º y 8º de EGB. A la hora de pedir plaza, me instaron a no elegir 8º porque me veían que era demasiado joven para ese alumnado. Resultó un año espectacular. Recuerdo que trabajé con 8º un trimestre utilizando solo periódicos y los libros de la biblioteca. ¡Vaya éxito! Muchísimo nivel con trabajos por equipos sobre la bolsa, interpretación de



Centro de Primaria "Moncada" de Santiago de Cuba

noticias, análisis a fondo de los países o ciudades que aparecían... Lo pasé fenomenal con el alumnado y los compañeros: Mariano, por ejemplo. ¡Hasta hicimos un grupo de montañismo para ir los domingos por la mañana con los alumnos, después de salir yo de fiesta los sábados, la juventud! El año anterior, en este colegio también estuve en 2º dos meses.

Luego trabajé en Villarcayo varios años. Uno de ellos impartiendo Educación Física, varios años en Educación Infantil y dos como asesora de Primaria y Audiovisuales en el CEP de Villarcayo. Tuve una muy buena relación con Eugenio (D.E.P), por ejemplo. Enseguida decidí impartir cursos a compañeros y asesorarles en sus Proyectos de Centro. Recuerdo que nos publicaron, a Camino y a mí, unas plantillas en la revista *Aula de Innovación Educativa*.

Mi primer destino definitivo fue Caboalles de Abajo (León). ¡Qué disgusto! ¡Qué lejos! Luego me lo pasé genial allí y lloré al marchar. También conocí a una compañera, Leonor,



Visitas didácticas por Castro Urdiales con la sonriente, muy preparada, entusiasta y siempre dispuesta Patricia (concejala del Ayuntamiento y trabajadora en Turismo), fallecida en accidente de tráfico. Sirva esta foto como homenaje

con la que me he llevado muy bien y con la que sigo en contacto. Aquí solo trabajé un año en Educación Infantil. Había muchos niños de Cabo Verde, ¡qué ojos!, preciosos. Sus padres trabajaban en las minas y apenas hablaban castellano. Esto ocurrió el año de las movidas de los mineros, cuando fueron andando hasta Madrid.

Al año siguiente fui al CEP de Villarcayo otra vez. Me caso en abril, pero la casa la tengo en Castro Urdiales, adonde voy los fines de semana durante los meses de trabajo. En el viaje de novios a Cuba, llevo la maleta llena de cuadernos y bolígrafos para una escuela de Santiago. En ella paso un día extraordinario con los niños.

El siguiente destino fue Guriezo. Trabajé en Educación Infantil y mantuve muy buena relación con los padres, que intervenían mucho en las clases en los diferentes talleres. Un alumnado extraordinario, como los padres. Gano otra compañera/amiga, María.

Nace mi hijo César en julio. Suprimen mi plaza, pero me quedo impartiendo Ciencias Sociales en 1º y 2º de la ESO hasta que sacan la plaza. Luego voy a Castro Urdiales, donde permanezco hasta mi jubilación. Inolvidables Julián, Ana...

En Castro Urdiales empiezo en Educación Infantil. Entonces acuño lo de "mis niños". Recuerdo perfectamente el primer grupo

que tuve durante tres años, ¡lo que pude llorar cuando les entregué la orla! Hoy en día les sigo la pista y, si me encuentro con ellos, lo primero un beso y luego me cuentan. Muchos son amigos de mi hijo Carlos.

La experiencia de Educación Infantil fue extraordinaria, aunque tuve hasta veintiséis niños en clase, con dos de Necesidades Educativas Especiales y muy poco apoyo. Pero salí brillantemente y encantada con “mis niños” de Infantil.

En un momento dado, tomo la decisión de cambiar a Primaria, porque ya me costaba físicamente sentarme y levantarme constantemente de la alfombra y de esas sillas pequeñas.

Paso directamente a 6º de Primaria con unos compañeros excelentes: Ángel, Mari Carmen y Rufi (sirva este recuerdo como homenaje a esta última por su reciente fallecimiento). Mi más sentido agradecimiento a ellos por la acogida y por todo lo que me ayudaron a aprender, especialmente a Ángel, porque éramos compañeros de curso. En este nivel permanecí hasta mi jubilación, excepto un año o dos en que ejercí como maestra de Compensatoria.

También viví la incertidumbre de la suspensión de clases presenciales por la COVID. Las tareas y correcciones *online*,

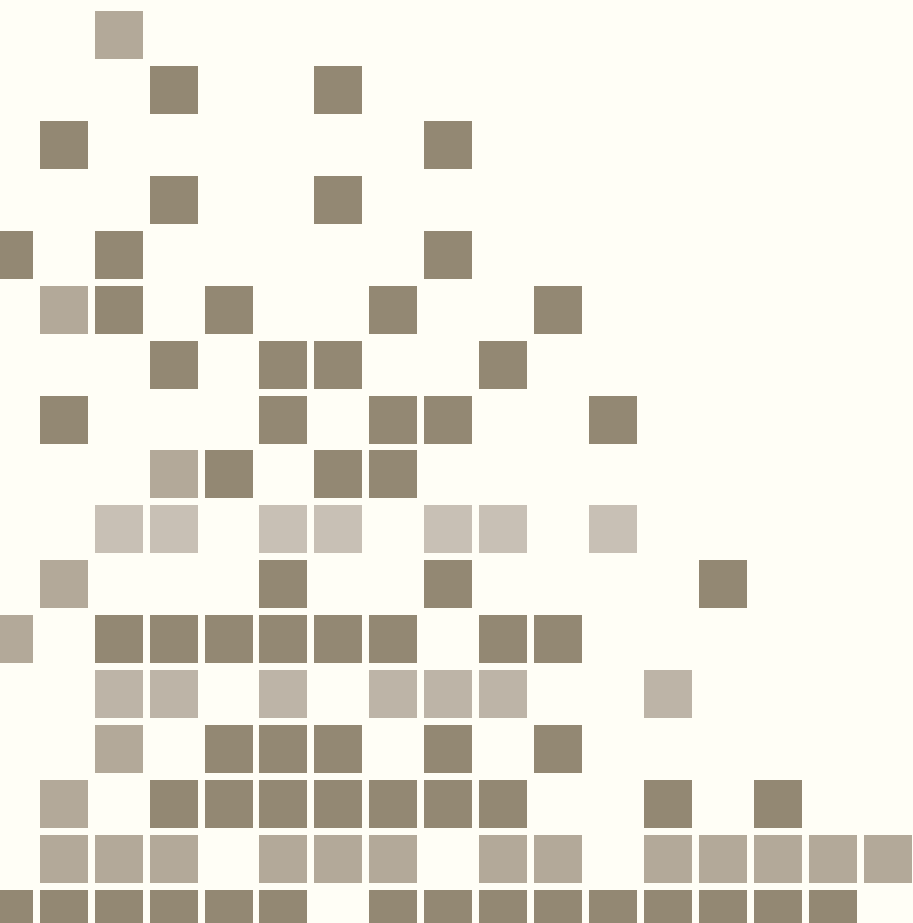
las llamadas telefónicas para aclarar dudas y tranquilizar a padres y alumnado, los cursos *online* para aprender a programar actividades capaces de motivar a los alumnos (no siempre eran aceptadas por los padres), las horas -de ocho y media de la mañana a diez de la noche- pendiente del ordenador... Pero tuvo su parte positiva, pues me ayudó a llevar mejor el tiempo del enclaustramiento en casa.

En resumen, es importantísimo elegir bien el futuro/forma de vida para ser feliz cada día.

Durante los últimos siete años, compaginé mi trabajo como maestra con teatro, voluntariado en la Cruz Roja y la programación de actividades de cine y teatro con una asociación.

Ya jubilada, sigo con ello y viajando. Ojalá me dure esta nueva etapa.

Como colofón, quiero señalar que ser maestra ha significado para mí una forma de vivir en todos los aspectos. Entre mis aprendizajes como maestra puede contarse como un gran valor el esfuerzo, el cariño, la amistad... así como la necesidad de ir siempre a más, de mejorar.



JOSÉ MARÍA RABADÁN VERGARA



Es el momento de hacer un breve repaso de mi trayectoria profesional a lo largo de los últimos cuarenta años. Voy a seleccionar unos cuantos aspectos que considero relevantes y que han tenido transcendencia en mi vida.

El primero es, al acabar mis estudios de la licenciatura de Ciencias Químicas (1974-79), mi incorporación a un grupo de investigación del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza, en el que permanecí hasta mediados de 1985. Cinco años realizando investigación pura y en el transcurso de los cuales realicé mi tesis doctoral. Estos años marcaron mi vida dejando un poso, una manera de percibir la realidad, mi realidad, de una manera diferente.

Durante esta etapa de mi vida, en concreto cuando estuve de becario de investigación en la Empresa Nacional Siderúrgica Española (ENSIDESA) en su sede principal de Avilés, me ocurrió algo que quiero ahora recordar. Me encontraba en un laboratorio de análisis químico en el que trabajaban más de cien personas. Nada más entrar percibo un fuerte olor que identifico como benceno y tolueno, graves tóxicos cuando se inhalan durante bastante tiempo llegando a causar la muerte por leucemia. Pregunto por la salud de los analistas de laboratorio y me indican que dos compañeros han fallecido recientemente. Ante esta situación, me planteo determinar la cantidad de benceno y tolueno que hay en el medio ambiente del laboratorio a lo largo de veinticuatro horas. En función del material del que se disponía en ese laboratorio (un cromatógrafo de gases y alguna columna que puede ser válida), diseño un sistema que consiste en pasar un volumen de aire constante a través de una sustancia que absorbe estos componentes volátiles. Más adelante, por desorción y mediante cromatografía de gases, determino la cantidad exacta que hay en el medio ambiente durante veinticuatro horas. Para mi sorpresa, las cantidades de benceno y tolueno son elevadísimas, sobrepasando ampliamente las recomendadas por agencias internacionales, siendo causa de



Jornada de confraternización del Equipo Pedagógico del CIEFP de Santander en Valdeolea

la citada leucemia. Rápidamente lo comunico a la dirección y a los propios trabajadores para que se modifiquen las condiciones ambientales y de salud del citado laboratorio. Los trabajadores lo agradecieron enormemente y las condiciones cambiaron. Esta anécdota se la contaba siempre en clase a los alumnos como un ejemplo de aplicación de los conocimientos de química a la vida real. Un colega me recordaba recientemente cómo un día los alumnos de su clase de Filosofía le contaron que en la hora anterior “Chema les dijo que hacía años había salvado la vida a más de cien personas”. Digamos, utilizando un lenguaje actual, que transformé, evolucioné, una serie de conocimientos teóricos adquiridos en competencias específicas investigativas que apliqué en el caso citado y que he aplicado en mi vida como docente y en el resto de los puestos profesionales que he ocupado.

En 1985, me incorporo al Instituto de Bachillerato Virgen del Puerto de Santoña. Un día de septiembre del citado año me dirijo con mi viejo vehículo a esa localidad. Pregunto en la villa de Santoña por la ubicación del IB Virgen del Puerto y, para mi sorpresa, no lo conoce nadie. A base de preguntar, alguien me indica que debe de ser el Patronato Militar lo

Diálogos de Educación 2007: Presentando al conferenciante Juan Manuel Escudero, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Murcia





En la biblioteca del CEP de Santander durante mi etapa como director



Presentación de una actividad formativa con la presencia de la consejera de Educación, Rosa Eva Díaz Tezanos, y el profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria Javier Argos González



En el despacho de la Dirección del CEP de Santander revisando documentación

que busco; yo le contesto que ese no puede ser el sitio que busco pero que, no obstante, me indique su ubicación. Me acerco al lugar indicado y veo en un semicírculo encima de la puerta la inscripción “Todo por la patria”, como corresponde a los acuartelamientos de la época. Entro y me encuentro un cuerpo de guardia con soldados que me dicen, para mi sorpresa, que ahí dentro se sitúa el IB Virgen del Puerto. Pregunto por el director, pero no hay nadie; y me dicen que pueden avisar al coronel. Estuve cuatro años en este centro desarrollando mi labor como profesor de Física y Química muy a gusto y llegando a ser vicedirector.

Pasado el tiempo, cuando he desarrollado mi labor como inspector de Educación los últimos años en esta zona, me he encontrado a numerosos exalumnos míos del Virgen del Puerto, como a Javier, director del Centro Penitenciario de El Dueso; a Teresa, que hasta este curso ha desempeñado el puesto de jefa de Estudios en el actual equipo directivo del IES Manzanedo o a Lourdes, administrativa en la Secretaría del mismo instituto, por citar algunos. Ha sido muy grato para mi recordar a estos alumnos y los contextos en los que desarrollé mi labor educativa en Santoña.

Otro aspecto relevante de mi vida profesional es mi participación en la formación permanente del profesorado como asesor de Formación en el Área de Ciencias en los Centros de Profesores de Torrelavega y de Santander, así como director del Centro de Profesores de Santander durante diez años.

Si la formación inicial del profesorado es fundamental, la formación permanente es esencial para el desarrollo

eficaz de la tarea docente en los centros educativos. Si cualquier profesión necesita una formación y actualización continua, la profesión docente no puede quedar al margen. La exigencia de los tiempos cambiantes necesita profesorado actualizado en los nuevos retos educativos: la actualización científica y didáctica de las áreas y materias curriculares, las nuevas estrategias didácticas adecuadas a cada contexto educativo, las situaciones de aprendizaje, el enfoque competencial y la evaluación de las competencias, el tratamiento y la prevención de los conflictos, la atención a la diversidad natural en nuestras aulas, la utilización de las tecnologías digitales en las aulas, la enseñanza a distancia... por citar alguno de los campos en los que es necesaria la formación permanente del profesorado. Por destacar algún aspecto, señalar la dirección del único curso celebrado en Cantabria de Actualización Científica y Didáctica modalidad A de Ciencias de la Naturaleza (150 horas) y continuado con un estudio longitudinal sobre el grado de incidencia en la práctica docente. Por las aulas del CEP de Santander han pasado los profesores ponentes más relevantes de cada momento, como los catedráticos de Universidad Juan Manuel Escudero, Francesc Imbernón, Ángel Pérez Gómez, Miguel Ángel Santos Guerra, José Gimeno Sacristán, Carles Monereo, Rafael Feito Alonso y



A los pies del Monte Buciero, la Residencia Militar de Estudiantes Virgen del Puerto de Santoña, que fue sede del Instituto de Bachillerato Virgen del Puerto



Jornada de confraternización del Equipo Pedagógico del CEP de Santander



A bordo del velero Karen V, entrando en la bahía de Santoña en la regata Santander-Laredo



Reactivos químicos en mal estado del laboratorio de química de un IES. Siempre luchando para que los laboratorios sean utilizados por el alumnado en las clases de Química y para que estén en las mejores condiciones de seguridad

muchos más, que han dejado un poso importante sobre el que se iniciaron y construyeron grupos de trabajo y seminarios. Pero la formación permanente no es solo asistir a unas determinadas ponencias, charlas o conferencias. La formación permanente debe desarrollarse en los centros educativos, creando itinerarios formativos de centro en torno a temas y problemas que los propios claustros determinen y siendo orientados en todo momento por los asesores de Formación de los CEP y también por los inspectores de Educación de los centros.

El tercer aspecto relevante de mi vida profesional ha sido mi trabajo como inspector de Educación de la Consejería de Educación. La Inspección Educativa en España tiene dos funciones definidas: la supervisión y el asesoramiento de los centros educativos. He desarrollado mi trabajo en dos áreas de Cantabria: Torrelavega y Santoña y su entorno. Ambas tienen unas peculiaridades propias derivadas de la situación social, declive industrial y, en el caso de Santoña, una idiosincrasia propia del mundo marinerero. Estas

Comida de celebración
del XXV Aniversario
de los Centros de
Profesores en Cantabria.
De izquierda a derecha,
yo, José Manuel Osoro,
Pilar Navarro y
Ramón Ruiz



realidades sociales influyen directamente en el mundo educativo configurando una serie de problemáticas que son constantes en los centros educativos. Nuestra preocupación es suplir esas carencias de origen cultural y social con más recursos profesionales y materiales en los centros educativos y así poder atender al alumnado con la suficiente garantía de calidad. Y creo que así se ha hecho y se está haciendo. En líneas anteriores citaba de soslayo la función de asesoramiento del inspector de Educación. La Inspección de Educación creo que tiene una importante capacidad de transformación cultural, curricular y educativa en los centros educativos. Para ello, hay que potenciar la capacidad de liderazgo de los inspectores de Educación en los centros docentes incrementando la función de asesoramiento en torno a los temas que preocupan a los centros educativos: en estos momentos, y

con la aplicación de la nueva ley educativa LOMLOE, el enfoque competencial y la evaluación por competencias, el tratamiento didáctico de situaciones de aprendizaje, la utilización de metodologías investigativas que propician un mayor interés del alumnado y un aprendizaje competencial, así como una atención a la diversidad más natural, etc.

También quiero hacer una referencia a los más de quince cursos académicos en los que he sido profesor asociado del Departamento de Educación y del Departamento CITIMAC (Ciencias de la Tierra y Física de la Materia Condensada) de la Universidad de Cantabria, impartiendo las materias de Didáctica del Medio Natural en los grados de Maestro en Educación Primaria y Maestro en Educación Infantil. En ambos casos he tratado de volcar mi experiencia educativa e incidir en la

didáctica de las ciencias convergiendo en los modelos didácticos investigativos (Inquiry Based Science Education), coincidiendo con recientes investigaciones en este campo y recomendaciones de la Comisión de Educación del Parlamento Europeo (Comisión Europea) presidida por Michel Rocard contenidas en su informe “Science Education Now: A renewed Pedagogy for the Future of Europe”.

Y una última reflexión sobre el papel del deporte en mi vida. La práctica del deporte ha sido una constante en mi trayectoria vital. Deportes como la natación (a diario), la bicicleta de montaña (y así conocer y apreciar los maravillosos espacios naturales de Cantabria), el remo en la categoría de K1 kayak de mar y con transición final al *surfskie* SS1. Considero esencial la práctica del deporte en la vida de las personas porque ayuda a percibir la realidad de una manera más positiva y es la mejor terapia

preventiva de diferentes problemas. Hace tres meses me planteé el objetivo de participar en el Campeonato del Mundo de *surfskie* 2022 (ICF Canoe Ocean Racing World Championships, Portugal 2022), que se ha celebrado en octubre en Viana do Castelo, norte de Portugal, con una regata de 20 km. en el océano Atlántico entre las poblaciones de Viana do Castelo y Esposende. He entrenado duro en este verano, más de 1000 km. de entrenamiento en el mar, y, finalmente, he participado en el Campeonato del Mundo de *surfskie* de Portugal. La experiencia ha sido magnífica e inolvidable, conviviendo con selecciones de diferentes países del mundo, más de cuatrocientos participantes. El resultado, aunque es lo de menos, también ha sido bueno: décimo en mi serie, que, como me decía un amigo deportista cántabro, es estar en el *top ten* mundial.

Participación en el Campeonato del Mundo de *surfskie* 2022 (ICF Canoe Ocean Racing World Championships, Portugal 2022). Tras 20 km. de carrera, llegando a la meta



MERCEDES REVILLA GÓMEZ



Nací en Peñacastillo, en concreto en el Barrio de Camarreal, en el extrarradio de Santander, en el seno de una familia trabajadora, nunca mejor dicho. Mi padre trabajaba en el Ferrocarril Cantábrico (así se llamaba entonces) y podríamos incluirlo en lo que se denominaba obreros mixtos, muy habitual en aquella época. Mi madre, de profesión sus labores, de alguna manera, al igual que mi padre, obrera mixta. Compartían los dos el trabajo del campo y plantaban muchas hortalizas que vendían al Hospital Valdecilla y a las pequeñas tiendas de barrio de la ciudad.

Soy la segunda de dos hermanas y juntas empezamos a la escuela (en el Grupo Escolar José Antonio de Peñacastillo, Santander, tal y como figura en los documentos que conservamos). Tuve varias profesoras: la señorita -así las llamábamos- Rosalía, la señorita Carmina, la señorita Inés y la señorita Rosa. Todas dejaron huella en mí. Desde muy pequeña, tuve claro que quería ser maestra. En el edificio de al lado de la escuela había una mercería, Mercería Esperancita, que vendía un poco de todo. Allí me compré, con mis primeros ahorros, una jabonera de plástico transparente y una toalla pequeña de aseo, imitando a mis primeras maestras. Todavía las conservo como recuerdo, con emoción, de mis primeros pasos en las aulas. La señorita Rosa nos preparaba emocionalmente (“diles a tus padres que la mejor herencia que te pueden dejar es una carrera”) y también con la instrucción correspondiente para poder algún día ir al instituto. También estaba la señorita María, aunque ella a mí no me dio clase, solo a los que terminaban la escolaridad en la escuela y no se preparaban para hacer el Bachillerato.

Agradezco a mis padres enormemente el que siempre tuvieran claro que me quedara a lo que se llamaban Permanencias, que consistían en estar una hora más en el colegio al final de la jornada escolar haciendo deberes. También algún verano fui a clase particular a casa de la señorita Rosa, por cierto, madre del actual presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, al que alguna vez lo vi en pijama.

Las Matemáticas y la Lengua eran dos asignaturas a las que se daba mucha importancia en la escuela y tengo que decir que llegué muy bien preparada al Instituto Santa Clara, que es donde hice el Bachillerato y el COU.

Es cierto que también tuve un maestro, muy querido en casa, como fue mi tío Domingo. Muchas veces, estaba él cuando me tocaba a mí ir a los recados; me mandaba que hiciera las cuentas de memoria y sacarlas en el mismo comercio yo sola. Al volver a casa, mi tío y yo las repasábamos ya sobre un papel para ver si no me había equivocado.

Hice Magisterio en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Santander, primero por la especialidad de

Ciencias (a pesar de que la Biología y la Geología, por su dificultad, impedían el acabar la carrera a muchos compañeros, que optaban por cambiar de especialidad; yo persistí y acabé mi primera especialidad por Ciencias). La segunda especialidad que finalicé fue la de Educación Preescolar.

Antes de hacer Educación Preescolar, cursé un año académico en el Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, al final del cual el secretario de Estado para la Sanidad firmó en el título que yo “había seguido en la Escuela Nacional de Puericultura las enseñanzas reglamentarias del curso de Maestras Puericultoras”. Este curso permitía abrir guarderías, antes de que hubiera la especialidad de Educación Preescolar.

En el Grupo Escolar José Antonio (Peñacastillo, Santander), donde di mis primeros pasos en la escuela. Soy la tercera por la izquierda de la fila de abajo





Carnaval con mi grupo del Colegio Portus Blendium de Suances

Conmigo se formaron las profesionales que abrieron la Escuela Infantil Municipal Anjana de Torrelavega.

También tengo aprobadas en la Universidad de Cantabria varias asignaturas de la carrera de Psicopedagogía.

Mi experiencia laboral ha sido intensa y variada. Comencé dando clases particulares mientras estudiaba, porque no me gustaba pedir dinero a mis padres para mis gastos, ya que les veía el sacrificio que les costaba a ellos ganarlo. Mi padre había dejado hacía años el Ferrocarril y se había puesto a trabajar con la ganadería de una forma intensiva. Ganadería en la que, en los primeros años, por ser pequeñas mi hermana y yo, mis padres tenían la ayuda de obreros. Pero, cuando ya fuimos creciendo,

mis padres prescindieron de los obreros porque mi hermana y yo, que trabajábamos con mucho ahínco, les ayudábamos con el ganado. Nuestros padres nos educaron en los valores de esfuerzo y sacrificio, además de en otros también positivos.

Hecho este paréntesis, decir que aproximadamente durante diez años di clases particulares. Y, también, que dos veranos fui con la Dirección Provincial del Ministerio de Educación a Burgos y a Valladolid, respectivamente, con niños de Cacicedo de Camargo y de Santoña. Íbamos dos o tres maestras por cada autobús. Por cierto, este trabajo no me ha contado como periodo cotizado, por no darme de alta en fecha; (*) este símbolo tengo en mis cotizaciones. También trabajé en la Seguridad Social como auxiliar

administrativo, en el Centro Base del Imsero como secretaria del Equipo de Valoración, en la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Bezana como conserje en el Colegio José Escandón de Soto de la Marina (hoy, CEIP Costa Quebrada) y en las piscinas municipales de Bezana hasta que, por fin, me incorporé a la educación como maestra de Educación Infantil.

En todos los trabajos he aprendido, me he enriquecido y me he formado como persona. En Educación Infantil he dado lo que tenía en cada momento, lo he intentado dar con amor y, realmente, a medida que pasaban los cursos cada vez me sentía más segura y capaz de seguir dando cosas. Sé muy bien que los primeros años de vida son muy importantes, nos lo dejaron claro cuando nos estábamos formando; también lo sé por mi experiencia personal de vida, así como por la parte que me ha tocado como madre.

Me considero una persona trabajadora, responsable, observadora y constante como el buen agricultor, que no pierde de vista sus semillas, sus plantas, cuidándolas, aportándoles lo que necesitan en cada momento. Eso es lo que he intentado hacer en mi trabajo: sembrar, motivar, cuidar, atender y enseñar a mantener la atención. En Educación infantil es necesario desarrollar mucha motivación, mucha atención, mucha escucha, mucha curiosidad... Son los pilares, la base, los cimientos de otros aprendizajes.

¡Pura emoción! Mucho hemos jugado al juego de los abrazos...



He trabajado como maestra interina y siempre he intentado comenzar un Ciclo y poder acabarlo, me refiero claro está al Segundo Ciclo de Educación Infantil, los que son de 3 años. Los niños desde muy pequeños ya apuntan maneras, son nuestra materia prima, de ella partimos, es muy bonito verlos crecer. Muy importantes también son la conexión con las familias, el apoyo a estas, las tutorías. Siempre me ha gustado el trabajo en el aula, como tutora, el seguimiento; para mí ha sido mucho más gratificante que el trabajo de apoyo, aunque sea más costoso. Solo creo haber

estado dos cursos de apoyo y por no haber tenido otra opción. Y qué decir de los niños significativamente diferentes y del apoyo que precisan estas familias. Necesitamos mucha formación para comprenderlas y poder acompañarlas. Creo que esta formación no se ha cuidado desde la Consejería.

Bueno, en Educación Infantil hay dos Ciclos, uno corto de un año (Aulas de 2 años) y otro, mencionado anteriormente, más largo, de 3 años. Y quiero contar esta anécdota porque en el final de mi carrera profesional he vencido un reto, ¡nunca es



Imagen de acompañamiento en las Aulas de 2 años (junio de 2022)



Trabajo de equipo (todo el cole resumiendo una palabra especial: PAZ) en el Día de la Paz

tarde para aprender, para experimentar! Pues bien, cuando llegaba septiembre siempre temblaba pensando qué me podía tocar. No quería trabajar en 2 años por miedo a compartir cinco horas y más... con otra persona en el aula. Estos dos últimos cursos he trabajado en las Aulas de 2 años y he tenido la suerte de trabajar cada curso con una técnica diferente (se suprimió un aula de dos que había y tuve que cambiar por fuerza); no sé cuál de las dos hemos sido más trabajadora, más dispuesta, más comunicativa. Yo he puesto mi parte, pero no ha sido nada difícil. ¡Reto vencido!

Este último apartado merece mención aparte por superar el reto comentado, por vivir la experiencia inolvidable de estar, acompañar, motivar, atender y formar parte

de las Aulas de 2 años donde los niños a esta edad son pura emoción, puro afecto, son “corazones sin trampa” (esto me decía a mí mi madre cuando era pequeña). A esto le tengo que añadir la dosis de emoción correspondiente por trabajar en el Colegio Buenaventura González, nombre del maestro que tantas veces me nombró mi padre, por haber sido discípulo suyo.

Cuánto me hubiera gustado que mis padres hubiesen podido disfrutar de verme estos últimos años. Creo que he cumplido el mandamiento: “Honrarás a tu padre y a tu madre”.

Quiero que quede constancia de mi paso por los Colegios Ramón y Cajal de Guarnizo, Fernando de los Ríos de Astillero, Santa Juliana de Santillana del Mar, Macias

Picavea de Santoña, Portus Blendium de Suances, Andrés Arche del Valle de Herrera de Camargo, Los Viveros de Santander, Nueva Montaña de Santander y El Haya de Villabáñez.

Trabajar de interino tiene algunos inconvenientes, tanto para el centro de trabajo como para el interino propiamente dicho. Uno de ellos es el de no poderte centrar en un equipo de trabajo. Yo he intentado terminar Ciclos, como he dicho anteriormente, me ha gustado ver crecer a los niños y también formar parte de un equipo con responsabilidad. Algunas veces he sacrificado la distancia a mi casa para poder conseguir esto. He vivido experiencias muy diferentes, desde coles muy grandes hasta intermedios y escuelas infantiles. Recuerdo de una forma especial la experiencia de un cole intermedio o casi, más bien pequeño, donde se compartían muchas actividades de centro; ahí sentí que había equipos bien coordinados y trabajo con ilusión y con marcadas señas de identidad. ¡Aprender es maravilloso, debíamos tener más de una vida!

Solo una pincelada de recuerdo y asombro hacia los cambios tan grandes que ha habido en la educación con la incorporación de las nuevas tecnologías. Citar el esfuerzo que hemos tenido que hacer los más mayores y el agradecimiento hacia los más jóvenes, que nos han ayudado con estos nuevos recursos.

Citar el gozo personal que experimenté al haber conseguido aprender a editar documentos con imágenes y textos para lograr un mejor acercamiento a los niños y a las familias. Atrás quedaron muchas horas de trabajo, de esfuerzo y, también, de recompensa. ¡Creo que lo voy a echar de menos!

Un recuerdo, con el consiguiente agradecimiento, hacia el profesor de Pedagogía que me dio clase cuando me formaba como maestra y a quien siempre he tenido presente por identificarme con la imagen de una figura geométrica que dibujó en la pizarra, aunque sin cerrar su perímetro... Nos dijo algo parecido, o es lo que yo al menos interpreté, a lo siguiente: "A los alumnos hay que darles y acercarnos hasta donde necesiten con la habilidad de dejar una parte para que la completen ellos", consejo que yo siempre he seguido como maestra. Yo he continuado siendo alumna siempre y espero poder seguir siéndolo. He aprendido mucho, mucho... con los niños, con las familias y, por supuesto, con los compañeros y de ellos.

AGUSTÍN ROMERO MARTÍNEZ



G

RACIAS POR SER EDUCADOR

Agradezco mucho y muy sinceramente la oportunidad que se me brinda de poder expresar lo que ha supuesto mi experiencia educativa de tantos años.

En primer lugar, quisiera presentarme. Me llamo Agustín Romero Martínez. Soy salesiano y he tenido la suerte de desarrollar mi vocación educativa en Logroño durante unos pocos años en los tiempos jóvenes y, sobre todo, aquí, en el colegio de Santander. Además de docente, he tenido la suerte de ser, casi durante treinta años, el orientador de Secundaria gracias a la licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación (sección Pedagogía) obtenida en la Universidad de Deusto.

La primera palabra que aflora espontáneamente a mi mente para resumir mi vida como educador es GRACIAS. Gracias por haberme podido dedicar vocacionalmente, en cuerpo y alma, a una de las tareas más dignas que pueda existir: educar, acompañar y tratar de formar integralmente a tantos niños, adolescente y jóvenes que Dios y las familias han puesto en mis manos para intentar que sean el día de mañana lo que pretendía nuestro fundador, S. Juan Bosco: “Honrados ciudadanos y buenos cristianos”.



Fachada del Colegio salesiano de Santander

Gracias a la comunidad educativa con la que he trabajado codo con codo en este proyecto tan bonito, retador y que entusiasma. Gracias a los propios alumnos, que son los verdaderos protagonistas, por su cariño, cercanía y amistad.

¿Qué es educar?, me he preguntado y me han preguntado muchas veces. No es momento para hacer una recopilación de definiciones. Solamente quiero citar el poema de Gabriel Celaya titulado “Educar” que, para mí, es muy significativo y creo que responde muy bien a la pregunta planteada.

*Educar es lo mismo
que poner motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
...y poner todo en marcha.
Para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia
concentrada.
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia los puertos distantes,
hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera
enarbolada.*

Educar al estilo salesiano es aplicar el Sistema Preventivo que nos dejó S. Juan Bosco. Lo primero que hay que lograr es la cercanía, la amistad y la confianza con los niños, adolescentes y jóvenes. Esto solo se consigue con la presencia en medio de ellos. No solo en clase, donde te verán como profesor, sino también en el patio y en otras actividades de tiempo libre. Tratando de crear un ambiente sano, seguro y educativo donde se vivan espontáneamente los valores de la alegría, el respeto, el cuidado, la colaboración, la responsabilidad. Donde se consiga un ambiente de familia en el que cada uno se sienta a gusto, como en su casa. Donde el educador no solo quiera a cada uno de sus alumnos o alumnas sino, y es lo más importante, que ellos se sientan queridos. Este es el secreto de la educación: tocar el corazón, buscar la fibra sensible de todo educando y esperar a que libre y voluntariamente abran sus corazones porque perciben que tú quieres lo mejor para él o para ella. Hacer que los chicos y las chicas se sientan protagonistas de sus vidas. Que se den cuenta de que son ellos los que tienen en sus manos el timón o el volante para orientar su vida en una u otra dirección; pero hacerles ver que no están solos o solas, que tanto sus familias como nosotros, los educadores, estamos a su lado y pueden sentir nuestra mano en su hombro para poder superar momentos de crisis, de inseguridad, de soledad.

Para sacar adelante todo este programa, me han ayudado mucho las clases, la tarea tutorial y también en gran medida, y a pesar del enorme trabajo que ha supuesto, mi función de orientador, ya que esta me ha permitido poder tener muchísimas entrevistas personales tanto con alumnos y alumnas como con sus familias.

Otra actividad que quiero destacar, no solo como formativa sino como tremendamente gratificante, ha sido la Escuela de Padres, que he animado durante casi tres décadas. Entre todos los participantes hemos constatado lo difícil que es ser padres o madres y hemos tratado de ayudarnos mutuamente poniendo cada uno nuestro granito de arena, aunando ilusiones y preocupaciones durante unos momentos formativos y de sana convivencia.

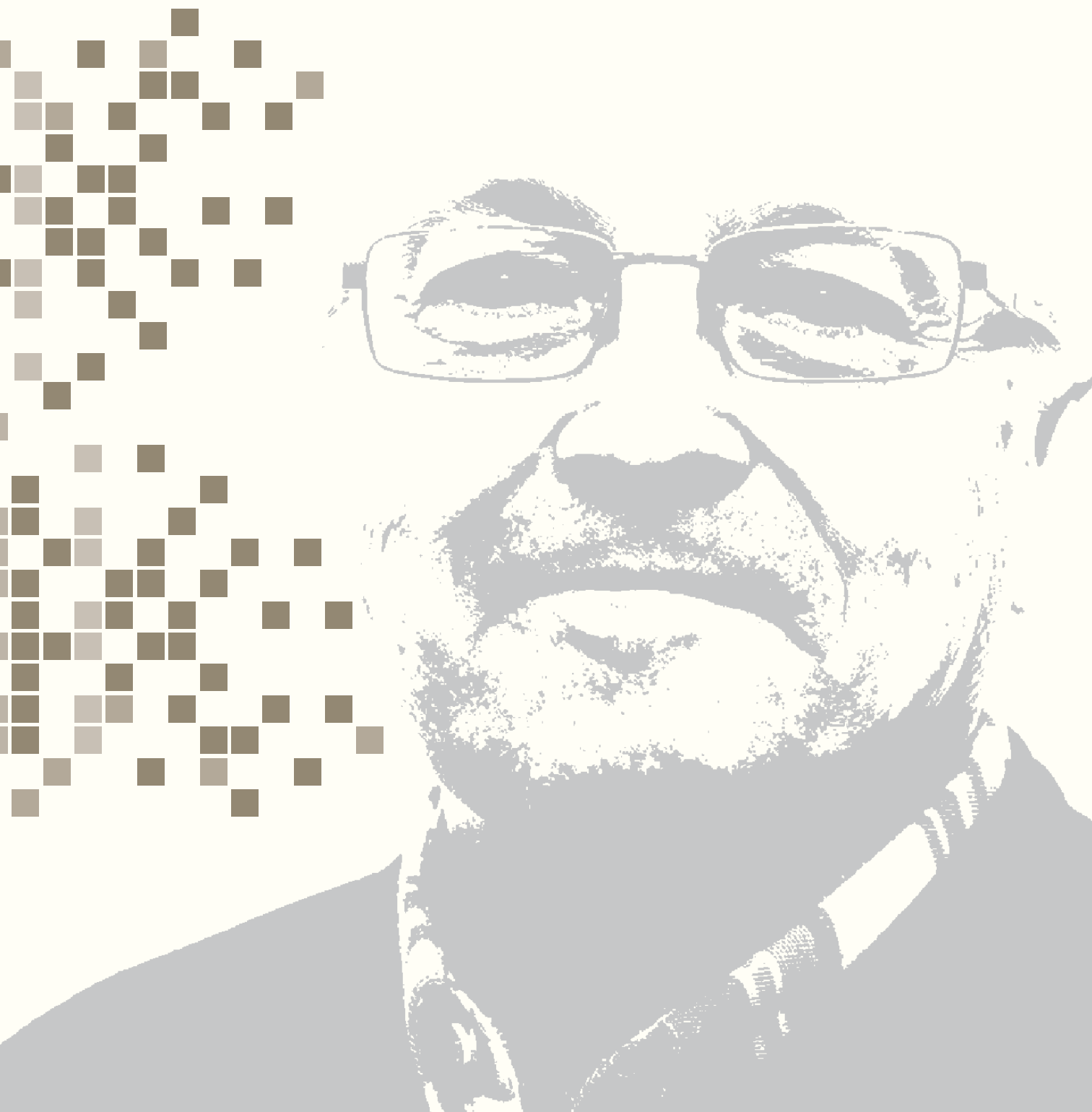
Cuando echamos la vista a atrás, tenemos la tentación de pensar con nostalgia que los tiempos pasados eran mejores (¿por qué?, ¿porque eran los nuestros?). Ni nosotros somos los mismos ni nuestros alumnos o alumnas tampoco lo son. Cada uno es hijo de sus circunstancias. Sí que es cierto que el ser humano es inconformista y siempre busca lo mejor. Yo también quisiera que nuestras leyes educativas fueran a mejor, que estuvieran consensuadas buscando la formación integral y en valores para nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Lo sigo queriendo, lucho y apuesto por ello con fuerza y esperanza.



Patio interior del Colegio salesiano de Santander

Quiero concluir estas líneas como las empecé: dando gracias a Dios por el don de la vocación y dando también gracias a todos mis alumnos y alumnas por su vitalidad, ilusión y alegría. Me causa una enorme satisfacción encontrarme con antiguos alumnos y alumnas y podernos saludar con afecto y desearnos lo mejor, felicidad. Debo, así mismo, dar las gracias a todas las familias con las que he colaborado y a todos y a cada uno de los magníficos profesores y profesoras que me han ayudado a ser cada día mejor educador y mejor persona.

Con afecto y gratitud, Agustín Romero Martínez, SDB (salesiano de D. Bosco).



CHARO SAN MIGUEL DEL VAL



De pequeña, ya jugaba a ser maestra; y, cuando fueron pasando los años, me reiteré en que quería ser maestra.

Nací en Palacios del Alcor (Palencia), muy cerca Frómista, donde comencé mi vida profesional trabajando en el Colegio Don Orione. Aquí pasé mis primeros años de docencia dando clase de Inglés al Ciclo Superior de EGB (6º, 7º y 8º).

Mi comienzo en la enseñanza pública fue como la de los maestros de antes. La Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia de Burgos me destinó a una escuela unitaria de difícil desempeño en Neila, en la sierra. Diez niños de diferentes cursos y con la vivienda del maestro que se comunicaba con la escuela por la leñera.

Más tarde, y ya en Cantabria, los primeros años los pasé en Santoña, en el Colegio Macías Picavea y en el Colegio de Preescolar Los alevines, siendo tutora de 2º y de 8º de EGB e incluso un año de un grupo de niños de tres años que, por primera vez en Cantabria, se incorporaban al cole y sin periodo de adaptación, los veinticinco a la vez desde el primer día de clase.

Mi siguiente destino fue el CEO Príncipe de Asturias de Ramales de la Victoria, dando clase a diferentes cursos de Primaria y a 1º y 2º de la ESO. En esta localidad residí unos cuantos años y guardo grandes recuerdos de esa etapa de mi vida.

Durante dos veranos de esos años que estuve destinada en Ramales, viajé a Venezuela para colaborar con los niños recogidos en el Hogar Don Orione, a los cuales intenté ayudar y de los que aprendí a valorar las cosas sencillas y que me transmitieron mucha felicidad. Y quiero aprovechar estas líneas para agradecer a todo el pueblo de Ramales el que, cada uno en la medida de sus posibilidades, colaborara en la elaboración de una gran cesta navideña con la que recaudábamos fondos para esos niños venezolanos. Fue una respuesta que, hoy, cuando la recuerdo, aún me emociona.

Posteriormente, me trasladé al CEIP Fray Pablo de Colindres, donde he pasado mis últimos veinte años impartiendo Inglés a diferentes cursos. A lo largo de estos años, he tenido la suerte de compartir y disfrutar con la evolución en su educación de una gran cantidad de niños y niñas que han pasado por el colegio. Les estoy muy agradecida porque han aportado mucho a mi vida.

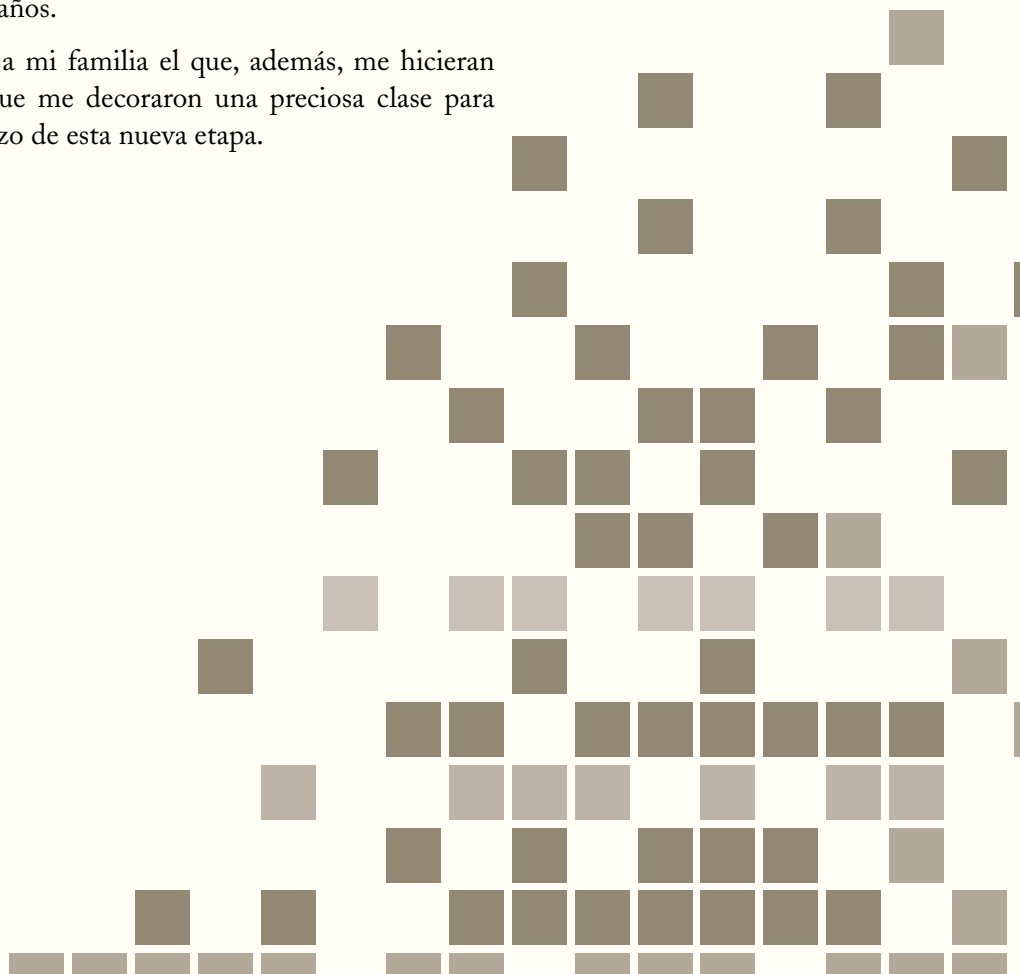
Siempre soñé con ser maestra y estoy muy satisfecha de haber podido realizar ese trabajo. He sido muy feliz en todos los lugares en los que he estado.

Agradezco a los niños y niñas el que me hayan hecho tan fácil el camino.

Agradezco a todas las demás personas que han estado a mi lado en el día a día a lo largo de estos años.

Agradezco a mi marido y a mi familia el que, además, me hicieran una fiesta sorpresa en la que me decoraron una preciosa clase para acompañarme en el comienzo de esta nueva etapa.

¡Gracias a todos!



VIDAS MAESTRAS 2022 Charo San Miguel del Val



VIKY SÁNCHEZ SALCES





ué rápido se ha pasado el tiempo y qué hermoso lo vivido!

Mi escuela en La Acebosa

Siempre recuerdo un juego que repetía cuando era muy pequeña. En la bolera de mi casa jugaba, con todos los bolos pinados, y les “daba clase”: los contaba, los reñía, los colocaba, imitando lo que veía en la escuela. Crecí en la tienda del pueblo, en la que mis padres trabajaron muchísimo para sacar adelante el negocio de ultramarinos y el de una pequeña ganadería de vacas de leche. Mi hermana, mi hermano y yo crecimos felices en un entorno natural, rodeados de comestibles y mercancías de todo tipo, con la gente del pueblo que venía a comprar a todas horas, con las vacas, los terneros, la bolera... Nuestra infancia fue placentera y libre, nos pasábamos el día jugando en el pequeño pueblo de La Acebosa, en San Vicente de la Barquera.

Fui a la escuela unitaria de niñas desde que tenía cuatro años. Éramos treinta y tantas niñas de cuatro a catorce años en un edificio diáfano de grandes ventanales y un gran patio al sur. Y qué bien lo pasamos creciendo y aprendiendo y descubriendo el mundo con mi querida señorita María Rosa. Una maestra joven, María Rosa González Suárez, que puso todo su empeño en que nuestra pequeña escuela fuera muy ordenada y moderna, ¡yo tuve una maestra adelantada a su tiempo! ¡Impartía una educación integral e individualizada! Lo mismo aprendíamos aritmética comprando los palillos de pan, que nosotras llamábamos colinos, en la panadería que escribíamos cartas y telegramas a familiares y personajes famosos o que organizábamos equipos para limpiar la escuela y plantar bulbos en los jardines; hablábamos francés y hacíamos ejercicios de educación física en pantalones de deporte, en el patio, los sábados por la mañana. Aprendimos gramática, educación sexual, dietética y hábitos de

higiene y salud; aprendimos a coser, a hacer resúmenes y esquemas de sus geniales explicaciones, a investigar en los libros y en el entorno y a ayudar a las niñas más pequeñas. Preparábamos bailes tradicionales, canciones, pequeñas obras de teatro. Nunca olvidaré el silencio cuando en el tocadiscos sonaba *El amor brujo* de Falla, ni los ensayos, entre carcajadas, del entremés *Las aceitunas* de Lope de Rueda o cuando adaptamos a nuestras palabras el *Auto de los Reyes Magos*. Pero quizá lo que recuerdo con más cariño y agradecimiento de mi maestra fue su afán por llevarnos a conocer nuevos lugares y porque descubriéramos juntas la magia de la lectura. Los viajes, entre otros, a la cueva de Altamira original o al diario *Alerta*; también, la salida al bosque en busca de leña y fósiles. ¡Ir en autobús o en tren era un acontecimiento y cantar en un concurso de villancicos en Santander, toda una aventura!

Gracias eternas a mi señorita María Rosa, por lo mucho que aprendimos para la vida y porque éramos felices en la escuela; como ella me dijo hace poco, “éramos una familia”. Gracias por encender la pasión por leer, por la emoción de escuchar las lecturas en voz alta, día a día, la poesía y los clásicos. Recuerdo el quedarnos arrobadas pensando cómo continuaría esa historia que se dejaba en suspenso por falta de tiempo porque se acababa la clase y ya era la hora de merendar y jugar de casa en casa por todo el pueblo. El hábito lector, como hábito de vida, nace



Escuela Unitaria de Niñas de La Acebosa con la maestra María Rosa González Suárez en un concurso de villancicos en Santander (años 60)



En la escuela con mis hermanos Bano y Luz (años 70)



Claustro del Colegio Público Fray Pablo de Colindres (1996)



Grupo mixto de Educación Infantil en el CP Fray Pablo de Colindres (1996)

aquí, con la orientación de nuestra maestra y los préstamos de cuentos de la escuela; y, por supuesto, con la total implicación de mi madre, gran lectora hasta el día de hoy con ochenta y cinco años.

En los años setenta

A los catorce años, aprobamos el Graduado Escolar y estrenamos una nueva etapa, el BUP. Después de una mala experiencia en el internado de Potes y un breve paso por el INBAD en Santander, encontré un lugar donde seguir estudiando y creciendo: el Colegio Ygareda, luego Instituto de Bachillerato, hoy IES Valle del Saja en Cabezón de la Sal. Hasta allí iba en tren, en las mañanas de aquellos largos inviernos. Cuando arreciaba el frío y la lluvia, me acompañaba

mi padre a la estación de FEVE a las siete de la mañana. Más adelante, ya íbamos en autobús desde San Vicente.

El Bachillerato fue el primer encuentro con clases mixtas, muchos profesores diferentes, asignaturas novedosas, comer fuera de casa. Descubríamos la poesía, los cantautores, las primeras reivindicaciones sociales (“Nucleares no, gracias”), el cine con mayúsculas... Nuestro instituto era, y es, un lugar de culto para la literatura, la música y la cultura en general. Creamos una revista literaria, *Ícaro*, hacíamos cinefórum, conferencias, debates y pinchos de tortilla de patata para poder viajar a conocer grandes museos, ciudades y lugares tan mágicos e inolvidables como la Alhambra de Granada, que nos causó una gran impresión. Una nueva manera de aprender y estudiar, equipos de trabajo, charlas, amigos y nervios preparando el COU y la selectividad. Un buen grupo de profesores muy responsables que nos mostraron más ventanas a las que asomarnos para seguir formándonos: la geografía económica, la historia según diversas ideologías, el lenguaje infinito, la literatura, descubrir la filosofía, el latín, el griego, las nuevas matemáticas... Todo iba bien, ¡cuánto disfrutamos en el instituto!, amigas para toda la vida... y yo quería ser maestra. Las clases que daba en verano a un variopinto grupito de niños y niñas en La Acebosa confirmaban, casi sin yo saberlo, que me gustaban la infancia y la educación.



III Semana Cultural “Mi cole es un castillo” (1999)

En los años ochenta: Magisterio en Santander

Ir a la universidad, en concreto a la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Santander, supuso un gran cambio para mí: vivir fuera de casa, sentirme muy responsable por el esfuerzo que hacía mi familia, conocer gente muy diversa, nuevos profesores, nuevas asignaturas, horarios..., todo un mundo por descubrir y una autonomía personal nueva que afrontar. Me encontré con un grupo de amigos y amigas de toda Cantabria que aún mantengo, muchas ganas de aprender y, siguiendo el camino iniciado en la escuela y el instituto, de continuar las rutinas de trabajo: tomar apuntes, hacer esquemas, comprar libros recomendados, grandes pe-



Cuentacuentos en la biblioteca para Educación Primaria (2005)

dagogos, psicología, didáctica... Muchas lecturas disfrutadas, qué maravilla descubrir todo el amplio currículo de educación y escuchar a nuestros profesores que ya nos hablaban de dar clase, de hacer prácticas de aula, de bibliografías muy concretas, de programaciones, de evaluación... Conocimientos sobre el mundo del arte, teorías de la educación, psicología evolutiva, literatura infantil, música, historia contemporánea... Íbamos a ser maestras de la especialidad de Ciencias Sociales y eso sonaba muy bien. Conseguí mi plaza de funcionaria por medio del sistema de acceso directo al Cuerpo de Profesores de Educación General Básica. Controvertido sistema; aunque, dada mi situación personal, ello supuso una gran oportunidad.

Inolvidable, en esta etapa, entre todas las vivencias y experiencias educativas, la noche del 23 de febrero de 1981, encerrados en el aula magna y esperando a ver qué pasaba con

la historia de nuestro país en vivo y en directo. Las prácticas de 2º y de 3º supusieron ya estar en un colegio, conocer un poco el ritmo, el sonido, el discurrir de los días dando clase, aunque fuesen clases supervisadas. Disfrutar de mayor libertad, ¡creíamos que éramos muy mayores!, para pasarlo realmente bien con los amigos por Santander.

1985: Mi primer destino

En 1985, mi primer destino provisional fue un colegio en Reinosa ¡Una gran suerte! Siempre repito que “yo aprendí a ser maestra en el Colegio Público Concha Espina de Reinosa”.

Los tres cursos en el Concha Espina supusieron muchas novedades y aprendizajes muy importantes a nivel profesional y a nivel personal. Vivir en un piso sola al lado del río Ebro, en aquellos inviernos de enormes nevadas, pasando mucho tiempo sin volver a mi casa, que parecía estar muy lejos entonces, fue un difícil reto.

Todo lo bueno que aprendí allí, y que siempre ha formado parte de mí y de mi trabajo, fue gracias a que desde el primer día un grupo de compañeros literalmente “me adoptaron” y me hicieron, sin que me diera cuenta, ser una más para aprender, trabajar y aportar a lo que el

gran grupo humano realizaba en ese emblemático colegio.

Recuerdo con gran emoción a mí querido compañero y amigo Javier González Díez, y a su familia, mi mentor y referente siempre, que tan pronto hemos perdido y que nos ha dejado su gran humanidad, su generosidad y cariño, su compromiso y su excelsa sabiduría. Con su ayuda, afronté desafíos enormes desde mi inexperiencia: ser la secretaria del colegio, dar clase de forma autónoma, ser tutora de 6º de EGB, maestra de Lengua y literatura en 8º, responsable de la biblioteca, clases de apoyo en 2º, Educación Física bajo la nieve y hasta clases de Pretecnología. Todo era nuevo e interesante; y, con personas tan generosas alrededor, mucho más.

1988-1995: Grandes experiencias en las Escuelas Infantiles

En la zona oriental de Cantabria se crearon centros de atención a la infancia, las mal llamadas “guarderías”, en la actualidad Centros de Atención a la Primera Infancia (CAPI), que en aquel momento acogían a niños y niñas de 0 a 6 años, por lo que se habilitaban plazas de 3 a 6 años ocupadas por maestras de Educación Infantil.

Los años en la Escuela Virgen de Belén de Laredo y Virgen del Carmen de Colindres fueron muy reveladores y significativos, y motivaron mi cambio de la especialidad

de Ciencias Sociales a la de Educación Infantil. Estudiar Educación Infantil supuso profundizar en mis ideas pedagógicas, multiplicar las posibilidades de acción en el aula y tomar conciencia de que esta etapa educativa, tan infravalorada aún, era -es para mí- la más importante de todas las etapas educativas, y en la que yo quería realizar mi trabajo de maestra. Las características de ambos centros en relación con la prestación a las familias del apoyo necesario en situaciones muy complejas y la prevención de posibles situaciones de desprotección de la infancia me hicieron participar en proyectos muy esperanzadores que han influido en



X Semana Cultural, el año 2008, “Un cole de miedo”.
¡Que empiece la fiesta, monstruo!

mi forma de trabajar y en mi vida personal. Mi agradecimiento siempre a mis compañeras de trabajo que me enseñaron a ver más allá del aula y a fijar la mirada en las circunstancias, a veces muy difíciles, de cada niño y niña.

1995: Destino definitivo en el Colegio Público Fray Pablo de Colindres

Después de once cursos de maestra “con destino provisional”, mi primer destino definitivo fue el hoy CEIP Fray Pablo de Colindres.

En mis veinticuatro años en “el Fray Pablo”, he presenciado grandes cambios físicos, pedagógicos, metodológicos y humanos. He

visto cómo se renovaban y modernizaban todos los espacios, la instalación del parque infantil, la construcción de pabellón de deporte, la creación del comedor, la nueva ubicación y ampliación de la biblioteca, digitalización de todos los espacios, mejora y aprovechamiento de cada rincón... Y, al mismo tiempo, he participado activamente en las significativas mejoras de todo el contexto educativo con cada nueva ley educativa y con cada nuevo plan o programa. ¡Qué difícil resumir tantas novedades y cambios de tantos cursos en tan poco espacio!

En el colegio se celebraban fiestas tradicionales como la magosta y el canto de las marzas, además de las de Navidad y carnaval, la Semana de Seguridad Vial, el cam-



Taller de cuentos en el Primer Ciclo de Educación Primaria, el año 2009



XI Semana Cultural “Egipto a un paso”, cuentacuentos de la Residencia de Mayores de Laredo y visita de Jaume Carbonell (2009)

peonato de duatlón, los torneos de ajedrez, las jornadas micológicas, con degustación incluida, ¡cuando todo el colegio olía a setas y hongos!

De nuestras inquietudes y la formación permanente, que siempre nos ha interesado en el colegio, fueron surgiendo actividades más específicas que se integraron en las programaciones de aula transversalmente, dando lugar a importantes Proyectos de Centro como la Semana de la Música, el Plan de

Renovación de la Biblioteca, el Proyecto de Innovación Educativa “Contar con los cuentos en Educación Infantil”, el Plan de Innovación Digital y las Semanas Culturales, que merecen una mención especial.

Nuestras Semanas Culturales se llevan a cabo desde el año 1997, y casi siempre en primavera. El origen de estas Semanas está en la celebración del Día Internacional del Libro, que se realizaba para fomentar el hábito lector, crear actividades comunes e im-



Actividad del 50 Aniversario "El Conciertazo" con Fernando Argenta (2011)

plicar a las familias. Con el paso del tiempo, se valoró la necesidad de hacer un proyecto más completo y complejo desde el marco del Plan Lector e interrelacionado con todos los planes y áreas curriculares y, sobre todo, en el que todo el claustro, de forma voluntaria y diversa, pudiera participar.

Los días de las Semanas Culturales son un tiempo distinto, mágico y alegre, impregnado de multitud de acontecimientos, de "pequeñas" cosas que quiebran la monotonía diaria y nos hacen aprender y crecer a pequeños y grandes. La vida del colegio se transforma en un crisol en el que se funden el trabajo y el esfuerzo con el juego, la investigación científica con las sorpresas, los buenos momentos con los agobios, la amistad y la convivencia.

Disfrutamos de teatros, música y baile, charlas, debates, salidas de todo el centro, álbumes de cromos, observaciones astronómicas, visitas importantes, muchos talleres diversos, conciertos... Tanto y tanto como compartimos.

Quiero destacar, en el curso 2010-11, la celebración de la XIII Semana Cultural, con el lema “50 años creciendo juntos”, obligado porque el colegio cumplía cincuenta años. En esa edición, realizamos un merecido homenaje a todas las personas que pasaron por el colegio y una celebración de la escuela pública y de toda la comunidad escolar.

Mención especial también para la Residencia de Mayores de Laredo, que no han faltado como cuentacuentos; a la imprescindible colaboración de Ángel Paz en el ámbito ar-

tístico realizando grandes dibujos y trabajos plásticos para transformar los espacios, crear ambientes y acercar a los niños y niñas al mundo del arte y la belleza; a los compañeros que ya se han ido, pero que vuelven cada año a echar una mano donde haga falta; a las familias, volcadas en compartir su tiempo y aportar sus ideas; y a muchas personas del pueblo de Colindres y alrededores que nos han visitado, como colofón de cada proyecto, en las Jornadas de Puertas Abiertas.



Gran comida de hermandad de la comunidad educativa del presente y del pasado celebrando en 2011 el 50 Aniversario del Colegio Fray Pablo

Inolvidable para mí en todos estos años en el CEIP Fray Pablo de Colindres es la ventura de poder acompañar durante tres cursos a cada grupo de Educación Infantil. Ser tutora de 3 a 6 años es, sin duda, la mejor experiencia que he vivido como maestra y de las mejores como persona en general. Los vínculos creados y las vivencias compartidas con los niños y niñas y con las familias en esos tres cursos son indescriptibles. También inolvidables, los nueve años en los que desempeñé la labor de jefa de Estudios, gracias a mis compañeros de equipo tan generosos, Alfredo, Benjamín y María, y a la esencial colaboración de todo el claustro. Una labor ardua y apasionante en la que sobre todo intentamos, siempre

desde el respeto, trabajar juntos, estar a gusto e intentar hacer un colegio y una comunidad mejor.

Mi trabajo formándome y luego como formadora

En todos mis años de docencia me he preocupado y ocupado de realizar actividades de formación en el colegio, en los centros de formación del profesorado y por mi cuenta. Esos tiempos de salir del aula y, de forma muy intensiva siempre, escuchar, debatir, conocer gente, intercambiar acciones y traer la carpeta llena de ideas y conceptos nuevos han sido muy motivadores y necesarios: “*El niño sabe y es competente y va a la escuela para*



“Carnaval Pirata” en 2012, un gran proyecto transversal para niños, niñas, familias y maestras

desarrollar su saber". ¡Escuchar a Francesco Tonucci en los años ochenta era como tomar un suplemento vitamínico!

También, desde la humildad de mi experiencia como maestra, he colaborado en diversas actividades de formación en todos estos años. El objetivo siempre ha sido compartir mi trabajo de aula, de ciclo, de centro, comunicar y contagiar el entusiasmo, las inquietudes, las dudas, los logros de los niños y las niñas. El trabajo por proyectos en Educación Infantil no es tarea fácil ni se puede improvisar, surge después de años de trabajo y de colaboración continua con compañeras muy comprometidas. Lo que he intentado, en cursos, talleres, ponencias o congresos, es mostrar y comunicar, de forma sencilla, ese proceso de planificación, tan complejo y diferente en cada contexto escolar, con la idea de que le fuera útil a alguna compañera que, como yo, mostrará interés en cambiar y mejorar su trabajo diario. He disfrutado preparando a compañeras para presentarse al concurso-oposición de maestra de Educación Infantil. Nada más bonito que transmitir, en estrecha colaboración con mi amiga Flor Rodríguez, la pasión de ser maestras a las que con mucha ilusión y esfuerzo lo estaban intentando conseguir. La verdad es que hemos estudiado, investigado, escrito, debatido y aprendido tanto en cada grupo de trabajo realizado que ha merecido la pena.



Con Francesco Tonucci, en el Congreso Internacional “La Escuela del Futuro en Educación Infantil de 1° y 2° Ciclo” (2012)

Inolvidables los meses de labor intensa con compañeros y compañeras de toda la región para realizar, en el marco de la LOE, el Currículum de Educación Infantil de Cantabria que se aprobó en el Decreto 79/2008, de 14 de agosto, por el que se establecía el currículo del segundo ciclo de Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de Cantabria. Qué interesante trabajo pensar y debatir para crear un documento consensuado con personas de diversos ámbitos y contextos educativos, con el objeto de dejar bien claro cómo queríamos que fueran las bases para trabajar en la etapa de Educación Infantil.

También conmovedor, participar con mi admirada Carmen Díaz Navarro en una mesa redonda sobre Educación Infantil en el CIEFP de Torrelavega. “¿Cómo se enseña a leer y a escribir a un niño?”, le pregun-



Talleres internivelares con familias el año 2013

taron; “con mucho amor y respeto”, fue su respuesta. Unas palabras que no he olvidado y que contestan certeramente a muchas de las preguntas que me he realizado a lo largo de mis años de docencia.

2015-17: Corta e intensa experiencia en Innovación Educativa

En 2015 tuve la suerte de que se contará conmigo para participar en la Unidad Técnica de Innovación Educativa (UTIE) de la Consejería de Educación en un nuevo proyecto, liderado por Ramón Ruiz como consejero de Educación, para la legislatura de 2015 a 2019.

Un pequeño grupo de personas que, con mucha ilusión y horas de trabajo, queríamos aportar nuestra experiencia para poner en marcha un renovado Plan de Formación del Profesorado. Un gran reto en el que nos involucramos mucho y con el que queríamos realizar mejoras en todos los ámbitos, áreas y etapas educativas. Disfrutamos llevando formación y actividades a las zonas de atención educativa preferente de la región, implementando mejoras en los planes y proyectos que ya los compañeros en los centros llevaban años realizando, planificando jornadas y talleres para ahondar en la mejora de la práctica educativa en la adquisición de la lectura y la escritura, un novedoso plan de desarrollo de la ciencia, la mejora de las bibliotecas escolares, el aumento en los medios digitales y en la calidad de la conexión de internet, la apertura de centros con un programa de actividades y servicio de comedores escolares para alumnado en riesgo de exclusión social en periodos no lectivos y vacacionales, un progresista calendario escolar acorde con los parámetros educativos europeos... y más ideas y proyectos que quedaron por hacer.

Muchas gracias a todos y cada uno de mis compañeros y compañeras de la UTIE con los que tanto aprendí y compartí cada día. ¡Tenemos encuentros pendientes!



Con el último grupo de 3 años en el muelle de Colindres (2021)

Mis últimos años en la docencia

Mis últimos cursos en el aula los he percibido como muy peculiares y sentidos. Llegaba, poco a poco, el final de una etapa y ha sido satisfactorio, a pesar de la COVID. Con la epidemia, nos hemos renovado por fuerza y nos enfrentamos, sobre todo en Educación Infantil, al reto de las caras con mascarilla, la obsesión por desinfectar todo y la preocupación por no poder controlar la situación del aula en riesgo constante. Las dudas y miedos que sentíamos tanto las familias como las maestras porque los más pequeños no veían nuestra cara ni expresión fue algo tremendo. Se ha superado el temor, se han dado soluciones a circunstancias muy complicadas y se ha continuado la labor educativa a pesar de todo.

“Hacer escuela” es tarea colectiva, es fruto de la acción conjunta de niños, familias y docentes. Con este convencimiento, termino mi etapa como maestra, contenta, sintiéndome afortuna-

da y agradecida. Ser maestra es un privilegio y una suerte. Ser maestra de Educación Infantil es la labor docente más importante, y he conseguido jubilarme ejerciéndola.

Quisiera dar las gracias a tantas personas con las que me he encontrado en el camino todos estos años que me resultaría imposible nombrar a todas. A mi padre y a mi madre, a mi familia, que ha estado siempre ahí colaborando en todo cada día incondicionalmente. A mis amigas, que son familia también, siempre a mi lado. A mis compañeras de Educación Infantil, que tanto me han aportado y con las que tanto he convivido con alegría. A mis compañeros y compañeras de todos los centros, y especialmente del CEIP Fray Pablo, con los que he compartido trabajo y vida. A las madres, padres y familiares, que se han implicado en la tarea educativa, que han valorado nuestra labor y la han mejorado significativamente

con su esfuerzo. Y, sobre todo, gracias infinitas a los niños y las niñas a los que he tenido la fortuna de dar clase, porque son lo mejor del mundo; gracias por tanto cariño y vida, nunca olvidaré sus miradas, sus palabras y sus abrazos. ¡Qué suerte ser testigo de su crecimiento!

La infancia es la ilusión y el motivo más importante para seguir luchando por mejorar el sistema educativo en estos tiempos tan complicados y difíciles. Ojalá las nuevas generaciones de docentes lo sientan así y no olviden que la educación es vida, no una mercancía o un negocio, que la equidad es el objetivo prioritario en la escuela pública en la que trabajamos, que las mejoras y soluciones a las dificultades no son tecnocráticas sino esencialmente humanas. No olvidemos nunca que nuestra mirada debe dirigirse prioritariamente hacia la infancia.

Cito, para finalizar, a Carmen Diez Navarro, con la que estoy muy de acuerdo cuando escribe: “Me gustaría una escuela en la que yo (si fuera una niña) estuviera a gusto, me sintiera querida, escuchada, bien recibida, animada a aprender y a encontrarme con los demás.”

¡Qué rápido ha pasado el tiempo! ¡Abrazos, un sentido adiós y muchas gracias!

MARIBEL SANTAMARÍA GUTIÉRREZ



Desde muy pequeña, ya en la escuela de primaria en el Grupo Ramón Pelayo de Santander, donde era maestra mi madre, tenía una idea: “quería ser maestra”.

Cuando cursé mis estudios de Bachillerato y de COU en el Instituto Santa Clara, sentía atracción por las ciencias naturales, la geografía, la psicología, el arte... Pero, a la hora de pensar en estudiar una carrera, mi idea seguía siendo la misma: “quería ser maestra”.

Así fue como ingresé en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Santander (situada en la calle Cisneros, en el edificio que hoy ocupa la Escuela Oficial de Idiomas), en la que, de no haber tenido claro mi objetivo, no creo que hubiesen forjado mi vocación. En mi periodo de prácticas volví a mi cole, el Grupo Ramón Pelayo.

En 1976, concluidos mis estudios, se me ofreció la posibilidad de sustituir a una profesora que se jubilaba en la Escuela Aneja (antigua Numancia Niñas, hoy CEIP Antonio Mendoza) como tutora de un 6º con 46 alumnas y como profesora de música, plástica y trabajos manuales en la 2ª Etapa de la EGB, con ratios de 40. Estas Anejas eran cubiertas por maestros que debían superar una 2ª oposición de los denominados “anejistas”, oposiciones que llevaban años sin ser convocadas, por lo que eran cubiertas a propuesta de los directores del centro por profesores interinos -como entré yo- o por propietarios provisionales en comisión de servicios -como continué yo desde el año siguiente en que aprobé la oposición-. Años después, esas plazas salieron a régimen general.

Disfruté allí de doce años magníficos entregada con ilusión a mis alumnas y a mi tarea docente. Se hicieron obras de teatro, trabajos, coro, excursiones... y saboreé con gusto la labor de tutora entendiendo la importancia de caminar junto a cada niña y compartir con

las familias una visión complementaria de su entorno y sus circunstancias para ayudar en su educación.

En el curso 1981-82 pude experimentar más de lleno lo bonito de una tutoría cuando me pasaron al Ciclo Medio, donde se permanecía tres cursos como tutor de un mismo grupo. Ya la ratio había bajado a 35 y la labor estaba más concentrada en un grupo concreto. El primer año era adaptarse, conocerse, comenzar a trabajar; el siguiente, profundizar a todos los niveles; y el tercer curso, “rematar” todo lo que cada una podía dar de sí. Se creaba un buen ritmo de trabajo, se conocía a cada alumna y sus circunstancias y se podía dar a cada una lo que más necesitase.

En el curso 1986-87 la ratio baja a 30 y se habla de coeducación, y paso a tener durante dos cursos ya clase de niños y niñas. Una nueva y enriquecedora experiencia.

En septiembre de 1988 me incorporo a un nuevo destino, las Escuelas Pérez Venero de Santibáñez de Villacarriedo. Durante cuatro años, viviendo en una de las casas de los maestros encima de la escuela, continué acumulando nuevas experiencias. Una escuela con dos aulas, perteneciente a un Colegio Rural Agrupado (CRA) con alumnado desde Infantil de 4 años (luego tuve desde 3 años) hasta 4º de EGB (luego, hasta 3º de EGB). Fue muy bonita la convivencia con los niños, sus familias y



Durante mi periodo de prácticas en el Colegio Ramón Pelayo (1975)



Primera tutoría de 6º de EGB en la Aneja (1977)



Actuación del coro en la jubilación de doña María, la directora (1979)



Exposición anual de labores y trabajos manuales

el resto de gente del pueblo. No solo era conocer su entorno, sino formar parte de él. Este tiempo coincidió con ver crecer junto con mi marido a mis dos hijas mayores en ese relajado ambiente, llegando a ser el último año la maestra de la mayor de ellas en el nivel de tres años.

Durante ese tiempo, realicé mi especialización en Educación Musical, que siempre me atrajo. La reforma educativa comenzaba a potenciar esta área. Esa fue la causa por la que, al surgir las primeras plazas del área, en septiembre de 1992, accedí a una en un centro de Santander de reciente creación y cuyo nombre actual es CEIP Dionisio García Barredo. Este ha sido el centro en el que he permanecido treinta años, hasta mi jubilación, más del doble de los años que pasé en mi primer destino y que se me han pasado con la sensación de la mitad de tiempo. ¿Será porque en la juventud el tiempo pasa más despacio? ¿Será porque cada vez te involucras en más labores y cuando estás tan metido en ello el tiempo pasa volando?

En este tiempo he sido “la profe de Música” y, como tal, organizadora de muchos de los eventos colectivos del centro, que también son su ADN y proporciona a los alumnos otras vivencias enriquecedoras.

La Música partía de cero. Sin materiales, sin libros, con alumnos que no habían recibido esa área hasta entonces y con un

profesorado que trabajaba en cada centro en solitario. Esto hizo que un grupo de profes de música, que éramos la avanzadilla de esta área en la escuela, emprendiésemos juntas una aventura de trabajo en común en la que elaboramos materiales, unidades y hasta logramos publicar un libro del Primer Ciclo, quedando los materiales de los otros dos ciclos para nuestro uso particular. Este grupo que se fraguó a principios de los noventa dejó de funcionar como tal poco antes de la pandemia, perdurando aún los lazos de amistad. Al ser un área novedosa para los alumnos, los más peques lo incorporaron como algo natural, siendo más complicado en los cursos altos tanto por su falta de base como por su adaptación a lo nuevo. Luego, fue normalizándose, llenándome de muy gratos recuerdos, entre los que puedo citar con emoción el caso de una alumna a la que yo “vi maneras” y a la que le sugerí y animé a que cursase estudios musicales. Ella decidió seguir ese camino y logró con éxito alcanzar el Grado Superior, y hoy en día se ha abierto camino en el mundo de la música. El mérito es solo suyo y de su esfuerzo, pero su manifiesto agradecimiento por darle un simple impulso me emociona.

Para educar, lo más importante es poner el centro en el niño o niña y, sobre todo, quererlo, querer sacar de su interior todo lo

Escuelas Pérez Venero de Santibáñez de Villacarriedo



Representación de la obra *Escuadra hacia la muerte*, que dirigimos mi compañera Marisa y yo con los niños de la Aneja de Numancia a petición suya tras haber visto otras representaciones que habíamos hecho con nuestras alumnas



Mis primeros alumnos en coeducación en el Ciclo Medio y, a la vez, los últimos que tuve en la escuela de Numancia





Interior de mi aula de pequeños en las Escuelas de Santibáñez (1992)



Carnaval 2008, buscando a Wally



Actuación en un concierto escolar por Navidad



Coro de padres en 2012, dentro de las actividades colaborativas de padres, alumnos y profes

bueno, todas sus capacidades; y para mí eso siempre fue lo más importante.

En 1996 se me propuso como secretaria del centro, y en sucesivos cursos pasé a Jefatura de Estudios y Dirección. Con ello, se abrieron otros nuevos retos: la informática, la administración, el trato personal de despacho y ventanilla, “la lucha” por todo lo que necesitase el centro, la organización, la mediación..., casi veinticinco años en

dos equipos directivos con los que trabajé muy a gusto y que completan la visión de colegio como una comunidad educativa en la que trabajar con y por los compañeros, los alumnos y sus familias.

Muchos me han oído decir con sesenta años y más que no me quería jubilar, y es que era feliz con lo que estaba haciendo, “ser maestra”; aunque, como comentaba con mi último equipo directivo, trabajo nunca

faltaba y más con la guinda de la pandemia que nos ha obligado a todos a reinventarnos y redoblar trabajos. Lo peor de mi último año, ya alejada voluntariamente de las labores de equipo directivo y dedicada totalmente a la labor docente, han sido las secuelas de la falta de comunicación, que han hecho más difíciles mis últimos pasos. Los alumnos volvieron a ser mi mejor recompensa sabiendo que un año no puede borrar toda lo estupendo de mi vida y experiencia profesional. En poco más de cuarenta años, he disfrutado de todo lo que supone la escuela y ser maestra, dando de mí todo lo que fui capaz, aunque sabiendo que habrán quedado muchas cosas por hacer o por mejorar. Es difícil reflejar en unas líneas tantas vivencias positivas. Las actividades, los recuerdos, los compañeros y, sobre todo, mis alumnos se me amontonan en la cabeza como una película. Pero de algo estoy segura, de que estoy orgullosa de haber seguido mi vocación -vocación que tal vez heredé de mi padre y mi madre, maestros los dos-, que compartí con mis hermanos -aunque estudiaron otras carreras, se han dedicado a la docencia- y que también mis tres hijas continúan con entusiasmo.

Momento en el que el alcalde de Santander, siendo yo la directora del colegio, descubre el retrato de Dionisio García Barredo, que da nombre al centro en el que estuve treinta años. El retrato fue obra del pintor Pedro Sobrado



Viaje a Londres (2013)





Con mis tres hijas y mi marido, el día de la despedida en el colegio por mi jubilación (octubre de 2021). Nuestras tres hijas, siguiendo la tradición familiar, también se dedican a la docencia

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado,
Campos de Castilla,
Proverbios y cantares, XXIX

ANTONIO J. SANTOS POLANCO



T

uve la gran fortuna de nacer en una familia que consideraba que la educación era un medio de realización personal y de mejora social. El ambiente familiar, reforzado por mis primeros maestros, Dña. Pilar en Parvulitos y D. Ángel en las Escuelas Nacionales, y los profesores y profesoras que tuve oportunidad de conocer durante los estudios de Bachillerato y, posteriormente, en los años universitarios, siempre me hizo ver a la educación como un motor para cambiar la sociedad, especialmente tras los años en Madrid, que me permitieron tomar contacto con la realidad social y política de la España tardofranquista, que desde Santander veíamos con una lente distorsionada.

Comencé mi vida profesional en el verano de 1977. Mi incorporación a la docencia fue un tanto accidentada. Me habían ofrecido un contrato como subdirector en un colegio mayor de Burgos y como profesor-tutor de un grupo de militares venezolanos, que formaban parte de un convenio firmado por los gobiernos de España y de Venezuela, a los que debía impartir clases de Lengua, Matemáticas y Dibujo. Pero, al llegar al centro del Programa de Promoción Profesional Obrera (más conocido por sus siglas PPO) en el que iba a comenzar mi tarea docente me asignaron la materia de Calderería, de la que yo ignoraba absolutamente todo. Afortunadamente, y tras hacerles ver el riesgo que se corría si yo me hacía cargo de un taller de soldadura, se aclaró la situación y pude comenzar mi actividad lectiva justo a tiempo para celebrar la fiesta nacional de Venezuela, el 5 de julio.

La finalización del convenio hispanovenezolano me hizo plantearme buscar unos ingresos más fiables que los prometidos, pero no abonados, por la empresa del colegio mayor y decidí presentarme a las oposiciones del entonces denominado Cuerpo de Profesores de EGB.

Mucho ha cambiado el panorama educativo desde entonces. A las sucesivas leyes educativas, se han unido los cambios tecnológicos y sociales. Durante estos cuarenta y cinco años se

ha incorporado la informática como una herramienta imprescindible, quedando ya las “nuevas tecnologías” como tecnologías casi obsoletas. La escuela, en su acepción más extensa, ha pasado a ser percibida ahora por una gran parte de la sociedad como un medio para la conciliación familiar (léase, guardería) perdiendo, para ese segmento, la consideración de motor del cambio y de servicio imprescindible que tuvo para todos en algunos momentos no tan lejanos.

El verano de 1978 conseguí, junto a otros dos de los cuatro amigos que nos presentamos, aprobar las oposiciones al Cuerpo de Profesores de EGB, comenzando mi andadura docente en Cantabria en el Colegio Público Juan de la Cosa de Santoña, donde fui muy bien acogido por los compañeros (todo el claustro estaba formado por hombres, ya que en aquella época los colegios separaban aún a niños y niñas, de forma que el patio de juegos estaba dividido por una valla metálica que impedía el contacto físico entre el alumnado, y el profesorado, de ambos sexos).

Mi recorrido por las escuelas y colegios de Cantabria como “provisional” duró ocho años. Al terminar el curso 1978-79, me incorporé al Ejército para finalizar el



En Carrascal de Cocejón (1980)



Cieza (1982)



Primer curso en Parayas



Torrelavega (2000)



Viaje con 8º de EGB



Jornadas sobre Comercio y Marketing
en el IES Las Llamas (2004)

servicio militar. Pero, tras este paréntesis, tuve destino en Lienres, Carrascal de Cocejón, Quijas, Villasuso de Cieza, la Escuela Hogar Santiago Galas de Santander y el CEE Parayas de Maliaño, obteniendo mi primer destino definitivo en el curso 1986-87 en el Colegio Menéndez Pelayo de Torrelavega. Tras quince años ahí, con el nuevo siglo obtuve traslado a Santander, incorporándome al IES Villajunco como profesor de Pedagogía Terapéutica, instituto desde el que me trasladé al IES Las Llamas, en el que finalizaría mi actividad como docente.

En todos ellos encontré grandes profesionales y estupendas personas entre los compañeros y compañeras, y un alumnado fabuloso, con sus virtudes y sus defectos, pero que me hicieron mantener la ilusión al seguir convencido de que nuestro trabajo servía para ayudarles a desarrollar todas sus potencialidades. Entre el alumnado encontré a quienes solamente precisaban de una pequeña guía para ir creciendo y a quienes tenían que ir de la mano para poder dar un paso. Siempre me alegré de ver cómo mis antiguos alumnos iban encontrando su puesto en la vida. Intenté transmitir siempre la idea de que es fundamental prepararse para ejercer la profesión que

más le gustase a cada uno. Solía decir a todos que se imaginaran tener que acudir diariamente, durante toda una vida, a un trabajo que no les gustara. La importancia de la vocación (término hoy en desuso) me parecía fundamental en la elección del futuro profesional. Precisamente, uno de los peores momentos en mi vida profesional lo tuve cuando, en la primera década del siglo XXI, muchos chicos y chicas que tenían perspectivas halagüeñas como estudiantes abandonaron las aulas para incorporarse a un mercado laboral muy bien pagado pero efímero. La perspectiva de contar con una fuente de ingresos importante (muchos superaban los ingresos que tenía el profesorado) provocó una auténtica desbandada en las aulas de la ESO. Algunos de ellos regresaron, cuando perdieron sus empleos, para retomar los estudios dentro de la amplísima oferta de la que se dispone, tanto en la Formación Profesional como en las numerosas universidades que han proliferado por toda España.

He tenido la gran fortuna de disfrutar trabajando. Y recupero la sonrisa recordando las primera acampada con los chicos santoñeses durante el puente del 1º de mayo en la playa de Helgueras, el campamento durante la última semana de junio con los niños y niñas de Quijas y Barcenaciones, la colaboración con las familias para crear una asociación de padres en Liencres, la puesta en marcha de



Intercambio con Lohmar, Alemania (2007)



Programa Comenius SAFE (2010)



Reconocimiento del Consejo Escolar del Estado

campañas culturales con la colaboración de ayuntamientos y algunos inspectores (Marín y Juan González acudieron cada vez que se les solicitó para las charlas vespertinas a las familias), las alumnas de Cieza invitándome a las fiestas veraniegas, a los vecinos de Barcenaciones trabajando para habilitar una antigua cuadra para poder impartir clase ante el hundimiento del techo de la escuela, a los chicos y chicas del Santiago Galas ilusionados con la representación teatral que estaban preparando, los niños de Parayas ensayando para la charanga que iba a participar en los carnavales de Camargo, el “Far-Fan” que realizábamos en el Menéndez Pelayo (un concurso inspirado en el programa televisivo *Cesta y puntos* que incorporaba conocimientos sobre el colegio y todos los que formábamos parte de la comunidad educativa), los proyectos (de educación del consumidor, de innovación pedagógica,

VISHA, Comenius, intercambios, Interaulas, Pangloso, MUS-E, Educación compensatoria...), mis años como director en el colegio, con alegrías y sinsabores (como cuando se hundió parte del techo de la biblioteca del Pelayo, afortunadamente sin daños personales, pese a las advertencias realizadas al Ayuntamiento y a la Dirección Provincial, pero que nos forzó a instaurar la jornada continua por primera vez en Cantabria al necesitar usar el único edificio útil para impartir las clases a Infantil y EGB, el alumnado de menor edad por la mañana y los mayores por la tarde), la implantación del primer aula de informática con la colaboración de una empresa privada, la colaboración con la Fundación Yehudi Menuhin para implantar la danza, el teatro y la música dentro del horario lectivo con la participación de reconocidos artistas, los veranos dirigiendo las colonias de vacaciones del MEC en Viérnoles, los meses de julio dedicados a la formación (ICE, Escuelas de Verano, UIMP...), mis primeros años en los institutos, la primera visita a Bruselas para participar en el congreso europeo de Schoolnet en representación de España, el trabajo y los proyectos en Las Llamas que me llevaron a asumir la dirección del centro, más proyectos (Erasmus, Youth in action, Interaulas, ESPADE...), nuevas materias como “Actividades acuáticas para un ocio creativo”, dirigida a evitar el abandono temprano del alumnado de 3º

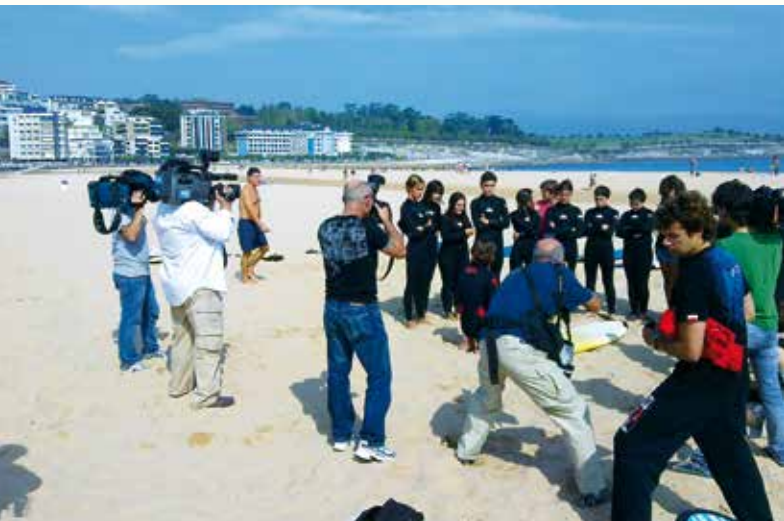


XXV Aniversario del IES Las Llamas

de ESO -y que introducía en la vela, el surf, el submarinismo y la natación- como materia optativa, los convenios con el Club Deportivo Marisma que nos permitían utilizar gratuitamente las piscinas durante el curso a cambio del uso de nuestros patios durante el verano, las reuniones de trabajo con los compañeros, los ratos de ocio que también compartimos, el apoyo incondicional de Javi, Juan, Marcos, Cristina, Quique y muchos otros...

Pero pierdo la sonrisa recordando a los que ya no pueden acompañarnos: Máximo, Carmen, Luis, Pepe, Conchita..., pero a los que nunca olvidaré por su compañía y amistad a lo largo de muchos años en distintos destinos.

Y cómo olvidarme de mi actividad sindical. Me he jubilado como liberado sindical en ANPE, aunque siempre estuve ligado a esta actividad, desde los inicios, cuando fui elegido como secretario general de la desaparecida



Presentación de la asignatura optativa de Actividades Acuáticas



Negociando durante la pandemia

Federación de Trabajadores Sindicalistas de la Enseñanza en 1977, cuando disolvimos la FTSE para integrarnos en el embrionario STEC, con Lucio, Floren, Boni, Julián, Pepe... (sindicato que abandoné en 1982 por discrepancias con la línea política que ensombrecía entonces su acción sindical). Tras unos años sin afiliación, me llamaron de ANPE para impartir unos cursos de Logopedia, comenzando mi colaboración con este sindicato que mostraba una independencia real, tanto política como económica, en defensa de la escuela pública. Formé parte del Secretariado desde 1999 hasta 2002, compaginándolo con mi trabajo docente; y fue en 2016 cuando pasé a formar parte del equipo de docentes que trabaja intensamente para defender los derechos del profesorado y mejorar sus condiciones laborales, mediante la información y el asesoramiento. Unos años que nunca olvidaré, por el compañerismo, el ambiente de colaboración y la firme voluntad de seguir trabajando para el profesorado y la educación pública.

Gracias a todos los que me habéis acompañado en este viaje: alumnos y compañeros; y a mi familia, que ha apoyado siempre todas mis “actividades complementarias” a costa de su tiempo de conciliación.

PATRICIA TUNDIDOR McLOUGHLIN



Desde que me llamaron del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco para preguntarme si quería participar con un pequeño texto en el libro *Vidas Maestras* de 2022, he estado tratando de hacer memoria de mi biografía profesional.

Es difícil resumir treinta y dos años ininterrumpidos de docencia en un escrito corto que pueda interesar al ser leído. Es, incluso, difícil recordar tanto tiempo. Uno recuerda sensaciones y momentos especialmente emotivos. Un profesor, sobre todo, recuerda las caras de sus alumnos. Mucho tiempo después de haberles dado clase, los profes reconocen a sus alumnos cuando se encuentran con ellos, como me pasa siempre a mí. Yo he sido profesora treinta y dos años en la Escuela Oficial de Idiomas de Santander y, a una media de cien alumnos por curso, he tenido el placer de conocer a una gran cantidad de cántabros y cántabras. No voy a decir que reconocería a todos con los que conviví en el aula lo largo de los años, pero a muchos, sí; y eso es algo que me llena el alma.

Me llevo el recuerdo de la gente de esta tierra acogedora, en la que me integré rápidamente, que me permitió crecer profesionalmente tanto como pude y quise.

En Cantabria pude poner en práctica la metodología de educación en la que siempre he creído: la inclusión en el aula. Una filosofía que abraza la idea de que todos tenemos algo con lo que contribuir y que todos tenemos derecho a pertenecer a diferentes grupos.

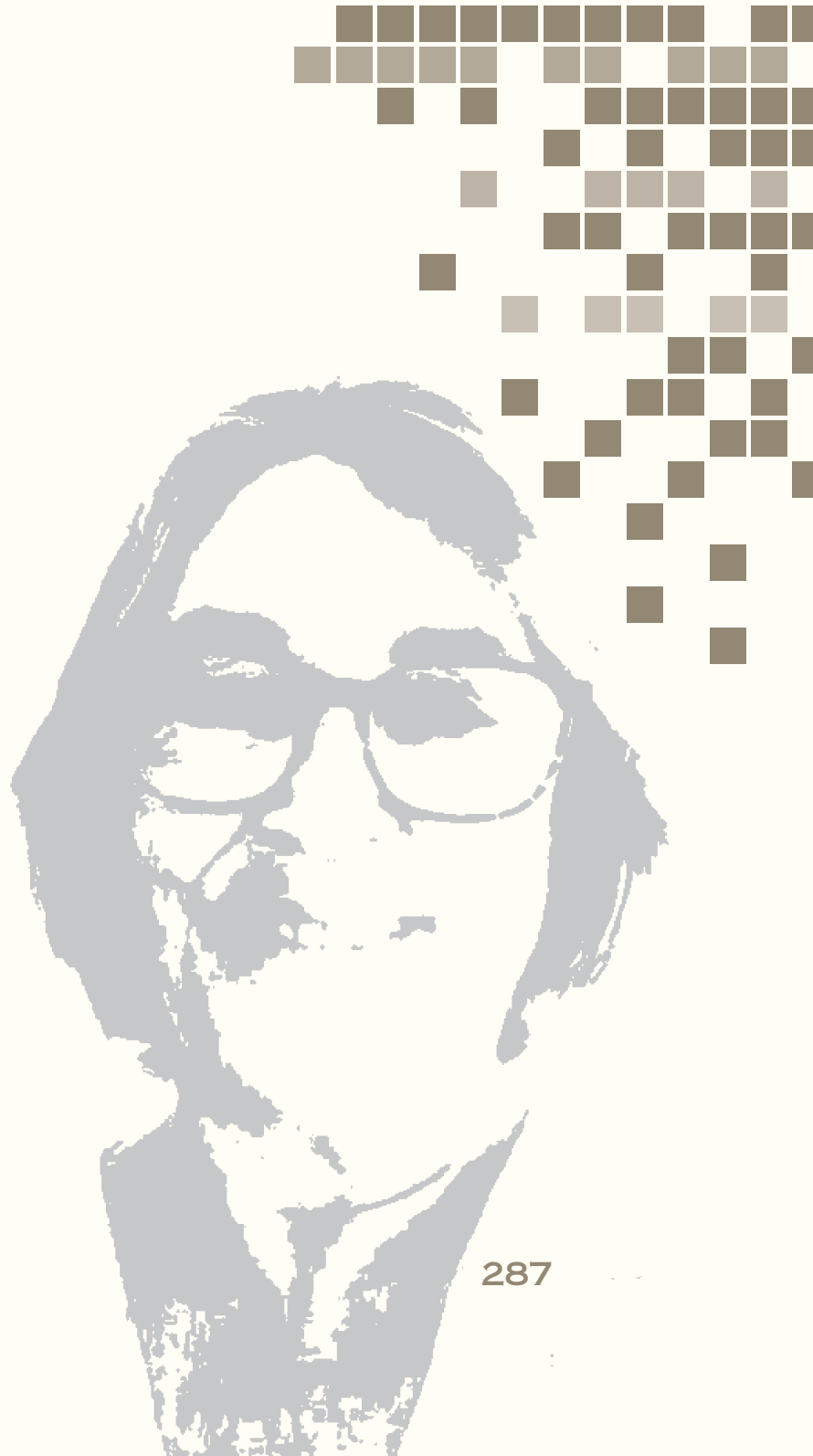
Yo he tenido a lo largo de mi carrera profesional una gran sensación de pertenencia. Cuando llegué -con veinticuatro años, casada y con un niño pequeño- a Santander y a la EOI, tuve la suerte de encontrar un centro con una plantilla joven e ilusionada, liderada con inteligencia y cariño por su directora entonces, Pierrette Hargoues-Turon.

La Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia de Cantabria nos encomendó entonces llenar las aulas de esta enorme escuela de seis plantas impartiendo francés, alemán e

inglés. Y así lo hicimos durante más de una década. Luego llegaron el italiano y el portugués, que dieron un nuevo dinamismo a la Escuela Oficial de Idiomas de Santander.

Treinta años son muchos años para un profesional y para una institución. Ambos, inevitablemente, llegan al final de su ciclo natural. He notado que las cosas han cambiado, o yo también he cambiado, y siento que ya no es tanto una cuestión de pertenecer como de encajar.

Pertenecer y encajar no son la misma cosa. La diferencia radica en que para encajar a veces tienes que renunciar a principios e ideas a las que no estabas dispuesto a renunciar de antemano. Por ejemplo, renunciar a la idea de que la educación no debe interferir con el aprendizaje. No me voy a extender en explicar una idea que los profesores entienden perfectamente. Solo quiero desear a todos esos buenos compañeros profesores que he conocido en Cantabria una larga y satisfactoria vida profesional como la que yo he tenido. Pero, sobre todo, os deseo a todos la feliz vida que merecemos.



ELENA VELLIDO ESCUDERO



El día que cumplí veintiún años empecé a trabajar en el Colegio La Milagrosa de Polanco, un centro dirigido por las Hermanas de la Caridad.

Llegué con una mochila llena de ilusión y vacía de experiencia con la esperanza de no defraudar a las personas que habían depositado su confianza en mí.

El colegio disponía de internado, al que acudían alumnas de localidades próximas que por motivos familiares o laborales se acogían a ese régimen. Había también un grupo de internas becarias que procedían de zonas mineras, con pocos recursos y, en general, de familias numerosas, que disfrutaban de becas y a las que la directora se encargaba de proporcionarles todo lo necesario: material escolar, ropa, calzado, prendas deportivas, etc. Me impactó mucho que algunas usaban los zapatos de invierno del cole en la época estival, ¡descorazonador!

Ese curso en el que comencé, yo era la que se encargaba de atender un estudio de dos horas con las internas después de la jornada escolar. Les dábamos la merienda, descansaban un ratito y continuaban las tareas escolares conmigo. Así que pasábamos un montón de horas juntas. ¡Como para no quererlas!



Fiesta de carnaval

El centro ofrecía comedor y la casi totalidad del alumnado era mediopensionista, ya que teníamos alumnos procedentes de Torrelavega, de Puente Arce, de Cuchía... y las profesoras también comíamos allí. Por esa razón, siempre existió un ambiente muy familiar.

En los inicios, las profes, tanto seglares como religiosas, impartíamos todas las asignaturas y pasábamos por todos los cursos, acumulando experiencia. Yo, como era novata, procuraba fijarme en mis compañeras para aprender lo más posible; y de todas, sin excepción, me enriquecí. Había muy buen ambiente y, al ser un centro modesto con recursos limitados, suplíamos la escasez con imaginación. Recuerdo con mucho cariño la ilusión con la que preparábamos las fiestas de Navidad, los teatros, las fiestas de fin de curso, las de la Milagrosa, las de la Paz, las salidas pedagógicas, Halloween, carnaval, etc.

Los tiempos fueron cambiando: desapareció el internado, el cole se convirtió en mixto, se establecieron nuevas leyes, nuevos procedimientos, cursos de adaptación, especialización; en definitiva, tuvimos que realizar una progresiva actualización.

A partir de ese instante, yo solo me encargaba ya de la Lengua española, del Inglés y del Francés, porque al cursar la



Teatro navideño



Con algunas compañeras del colegio



Felicitación del claustro de profesores a las familias en una fiesta de Navidad



Tuvimos que introducir nuevas herramientas didácticas

carrera me había decantado por la especialidad de Filología.

En estos últimos años, también tuvimos que adaptarnos a las nuevas tecnologías. Y debo decir que tuve que realizar mucho esfuerzo, porque los años te vuelven un poco menos ágil.

Pues todo eso me ha sucedido en cuarenta y cuatro años y, si soy sincera, se me han pasado en un suspiro. Es ahora cuando creo que he llenado esa mochila que un día entró vacía.

Lo que ahora siento es agradecimiento a las religiosas, a mis compañeros, a las familias y, especialmente, a mis alumnos, a los que tanto quiero y que me hicieron crecer como persona. Espero haber sabido contribuir, de la misma forma, a su desarrollo personal y académico.

PAQUITA VERDEJA RODRÍGUEZ



N

ací el día 1 de abril del año 1956 en la bella ciudad de Santander, aunque soy oriunda del valle de Bedoya, en Liébana. Mi familia residía en una pequeña y tranquila aldea llamada Cobeña, situada a los pies de los Picos de Europa.

Cuando yo tenía tres años, mis padres tuvieron que emigrar a México, nación que nos acogió y que me brindó la oportunidad de poder cursar mis estudios de Primaria, Secundaria y Bachillerato.

Cuando cumplidos eran mis diecisiete años, volví a España, residiendo en Santander. Trabajé en el negocio familiar durante algunos años y, puesto que no fueron convalidados mis estudios, opté por ir a Inglaterra, donde durante cuatro años aprendí y perfeccioné el idioma inglés.

De retorno a España, realicé la Prueba de Acceso a la Universidad para Mayores de 25 años, que una vez superada me permitió finalizar mis estudios de Magisterio en la Universidad de Cantabria. Por fin, pude ver cumplido mi gran deseo: SER MAESTRA.

He de confesar que siempre he sentido la llamada de mi vocación de maestra, no solamente porque me apasione sino también por la paz y felicidad con que disfruto al entregarme totalmente en mi labor docente con los niños, sujetos que son de mi responsabilidad para bien guiarles en su propio camino formativo, intelectual y humano.

Tras esta pequeña reseña biográfica, diré como premisa que: DE TODO EL MUNDO SE APRENDE.

Por esta razón, este mismo aserto nos permite expresar y confirmar que la relación del maestro con el alumno forma una simbiosis de aprendizaje mutuo tal, que enriquece su dignidad como personas.

Hemos de tener presente lo importante que es para los niños, en esta primera etapa, su educación, al poder ya configurarse su valor humano durante todo el desarrollo de su vida; ellos ya forman una nueva célula viva que les permitirá participar en la construcción no

solamente en un prototipo de sociedad sino también en una manera de interpretar al hombre y su perfeccionamiento.

En esta etapa, los niños aprenden por curiosidad y es importante reconocer la virtuosa capacidad de ilusionarse al descubrir lo desconocido; aún son neófitos en el argüir o dudar; por eso, la maestra es la guía fiel e incondicional en su formación.

Es así, de este modo, la gran labor que ejerce la maestra ante sus alumnos donde, en verdad, te conviertes, de facto, en maestra ante la realidad que se presenta dentro del aula, que te enseñan lo que realmente necesitan y te guían para que tú conozcas o descubras sus necesidades obviando esas teorías pedagógicas tan virtuales como idílicas.

En esta segunda reseña, la maestra deberá, ante todo: **OBSERVAR MÁS QUE JUZGAR**. Ellos esperan que tú los escuches; que les ayudes a superar sus miedos, sus bloqueos y que les demuestres tu cariño cuando de verdad lo necesiten y sobre todo por lo que son; son tus alumnos, ya sean mejores o peores.

Nunca podrá haber un proceso de enseñanza aprendizaje si no hay un nexo entre alumnos y maestros. Debemos estar dispuestos a comprenderlos emocionalmente.

Un niño con una herida emocional no puede aprender; necesita de amigo al maestro que lo acompañe y lo guíe en esos momentos.

Debemos tener presente que un niño con una autoestima baja no va a intentar aprender para evitar enfrentarse al fracaso.

Tenemos que comprender que cada alumno tiene una entidad propia e intransferible, por lo que su ritmo de aprendizaje será siempre diferente.

Solo cuando consigamos ayudarles a creer en sí mismos, serán capaces de aprender.

A veces, basta una sonrisa, un guiño de ojos, para que se sientan seguros, o unos minutos de risas cuando estén estresados; implicarse en lo que sea necesario para que sientan que el aula es un lugar agradable; que la clase es divertida si pueden disfrutar en un ambiente apacible. Confieso que no me ha sido fácil despedirme de esta bella y emocionante profesión que la llevaré eternamente en mi corazón.

Como colofón, os diré: **EL NIÑO SIEMPRE SERÁ NIÑO Y COMO TAL ACOMPAÑARLE ES DE RAZÓN AL NIÑO QUE TRAE Y LLEVA LA ALEGRIA Y LA ILUSIÓN.**

